

# CASIMODO

MAGAZINE  
INTERAMERICANO

AGOSTO  
DE 1920



PUBLICADO POR

MOSCOTE, CAVALES y Cía., EN LOS TALLERES DEL "DIARIO DE PANAMA", PANAMA, R. de P., AVENIDA NORTE, No. 15

# CONTENIDO

## ARTE Y LETRAS

La Loca, por Guy de Maupassant . . . . . 1  
 El alma del hombre bajo el socialismo, por Oscar Wilde . . . . . 2  
 Enrique Ochoa, por Matilde de Ras . . . . . 4  
 El mejor poeta de Chile: Victor Domingo Silva, por Armando Zegri . . . . . 5  
 Roberto Braco.—Un maestro, la educación de los niños en Soviet Rusia . . . . . 8  
 Cómo vivía y ora Oliveira Martins, por Andrés González Blanco . . . . . 10  
 El aniversario de la revolución universitaria del Perú, por Raul Porras Barrenechea . . . . . 12  
 La vida literaria . . . . . 16  
 Los últimos días de Rodó, por Juán José Noguerá . . . . . 18  
 El descubrimiento de un nuevo genio dramático en París y Londres, Riquel Meller . . . . . 24  
 Memorias sobre Tolstoy, por M. Tazin . . . . . 26

## LOS TIRANOS DE AMERICA

La musa de la Revolución . . . . . 28  
 El Raspinismo intelectual de Venezuela . . . . . 29  
 Parásitos literarios del dictador . . . . . 30  
 El caso de Pál Fortoul.—E de Pedro Manuel Arcaiza.—El gran fantoche . . . . . 30  
 La Invenidad de Venezuela.—Los panagrípticos de la prosperidad de Venezuela . . . . . 31  
 Píemmas virtuosas . . . . . 31  
 Calendario terrorista . . . . . 32  
 Lira felicitadora . . . . . 32  
 Complejidades de los Diplomáticos . . . . . 42  
 El Gobierno americano abre los ojos . . . . . 43

## AQUILATACIONES

La estúpida superstitión de la

Opera, por Nemesis Canales . . . . . 44  
 La unidad de América la harán los maestros, los estudiantes, los obreros, por Julio R. Barcos . . . . . 46

## DE COLABORACION

Noticias, por Lola Colante . . . . . 48  
 Yo y el infelicitado, por J. M. Blázquez de Pedro . . . . . 50  
 Segunda carta de Juan Rivertre a su amigo P. S. sobre sus virtudes que carece de ellas, por Carmen Lira . . . . . 51

## NOTICIAS DEL MUNDO CIEN-

### TIFICO

El dinero no es riqueza, las deudas grandes no pueden ni do-ber pagarse, por Federico Calvo . . . . . 53

## ACTUACION DE LA MUJER

### MODERNA

La maternidad y la infancia en Rusia . . . . . 56

## FIGURAS DEL PROSCENIO

Eugenio Victor Dohs . . . . . 58  
 Arturo Alcamandri, por Julio R. Barcos . . . . . 66

## TRABAJOS NOTABLES

De Eliseo Rectus a Romanin Roland, por José Ingenieros . . . . . 63  
 Una voz de Rusia, por Upton Sinclair . . . . . 71  
 Carta de Lenin a los trabajadores ingleses . . . . . 73

## LOS GRANDES ASUNTOS

### DEL DIA

La situación ruso-polaca . . . . . 76  
 Lloyd George . . . . . 76  
 bella actitud de Alfredo L. Paz . . . . . 77  
 Lucos . . . . . 77  
 Lenin según Sorel . . . . . 78

# DIARIO DE PANAMA

PUBLICADO POR LA

## INTERNATIONAL PUBLISHING COMPANY

EL MAS IMPORTANTE DIARIO EN ESPAÑOL  
 QUE SE PUBLICA EN LA REPUBLICA

CORRESPONSALES por-  
 manistas y agencias en  
 todas las ciudades y  
 puertos de algunos im-  
 portancia en el país  
 que, agregado al  
 servicio diario de  
 cables, hace el más  
 completo y exacto  
 periódico que se publica  
 en el país.  
 Edición Especial

industria, casa comercial u  
 negocio en  
 cualquier, por la de-  
 ble ventaja de tener  
 muchos. he-  
 rios en este país y  
 en el exterior y  
 aparecer en Paná-  
 ma, que está reco-  
 nocido como punto  
 del comercio america-  
 no. Este diario asegura buena  
 éxito a sus anunciantes.

ESTABLECIDO EN

1904

Edición Especial

AVISOS REFERENTES A LOS

REMITIDOS, AVISOS JUDICIALES, AVISOS DE  
 ADJUDICACION DE TIERRAS, ETC.

## OFICINAS:

En Panamá.—Avenida Norte, No. 18, Telef. No. 503.  
 En Colón.—Calle Páez No. 40, Telef. No. 189.  
 Dirección por cable: "Pan diario".  
 Apartado de correo: No. 221.

INFORMACION INTERESANTE  
 VARADA Y SELECTA

REMITIDOS DE LOS  
 INTERESES NACIONALES

REMITIDOS DE LOS  
 INTERESES NACIONALES

# “EL CIELO”

ALMACEN DE MERCANCIAS

Quelquejeu, Jiménez y Cía.

Avenida Norte, Plaza La Amador

Apartado de correo No. 291.

Teléfono local 312

## IMPORTADORES DE

Zarcas	Olivos	Letinas	Encajes	Punto Inglés	Peñoles
Bicones	Cintas	Driles	Paños	Bogotanas	Medias
Máquinas de coser	Lana	Lunillas	Rifles	Cáputas	Resóforas

Suela chiricana, provisiones de todas clases, etc.

LICOR MATA-BICHOS Y JARON “LA POPULAR,” AMPOS DE FABRICACION NACIONAL

# PANAMA AGENCIES COMPANY

BALBOA  
Tel. 614

PANAMA  
Tel. 510

CRISTOBAL  
Tel. 216

AGENTES DE VAPORES Y CORREDORES

IMPORTADORES Y EXPORTADORES  
COMERCIANTES EN GENERAL

Especialidad en consignaciones, re-exportaciones, traslados, despachos para mercancías de tránsito

Nuestro departamento de mercancías está en condiciones de atender cualquier operación mercantil

ESCRIBA A CUALQUIERA DE NUESTRAS OFICINAS

AGENTES DE

## W. R. GRACE & Co.

Con sucursales en las mayores y principales ciudades del mundo

LOS MAYORES IMPORTADORES DE ARROCES ASIATICOS



FAMOSA POR LA INSUPERABLE ELABORACION DEL

## PAN DALIA



CHAMPION  
OF  
GENUINE  
FLAVORS  
AND  
WHOLESOMENESS  
IN  
BREAD, PASTRY  
AND BISCUITS

Tan hermosa como la hermosa flor, 12 panecillos en un bulto. Se conserva fresco por muchos días.

GRAN SURTIDO DE

## DULCES Y GALLETAS

desde el galletón para marineros y exploradores, hasta las finísimas galletitas para té.

CONVIENE CONSULTAR SIEMPRE LA

## PANADERIA NACIONAL

en toda ocasión de bodas, banquetes, bodas, cumpleaños, bautizos, bailes, etc.

TODOS LOS MATERIALES USADOS EN

## LA NACIONAL

son garantizados, puros y frescos.

PRECIOS MODERADOS — SERVICIO A DOMICILIO

44 AVENIDA CENTRAL

Teléfono 224

Apartado 224

## PINT & RODRIGUEZ

AGENTES Y COMISIONISTAS

OFICINA TELEFONO  
CALLE B. No. 8 No. 429

Representantes de casas americanas de

**MAQUINARIA** para Agricultura, Aserrios, Motores de Gasolina, Kerosene, a Vapor, Turbinas, Generadores y Motores eléctricos.

### BIENES RAICES

**LOTES** para construcciones en la parte más fresca e higiénica de la ciudad.

**TERRENOS** para agricultura, Cafetales en producción, Grandes lotes de maderas finas, Haciendas de ganado y potreros para la seba.

**NUESTROS** negocios se extienden a Centro y Sur América.

**ESTAMOS** relacionados con grandes capitalistas que desean empresas de importancia.

**ATENDEMOS** a la composición de maquinaria en los grandes talleres del Canal.

SOLICITAMOS CORRESPONDENCIA

## NEW YORK AMERICAN INDUSTRIES

Agentes manufactureros e importadores

67 WALL STREET NEW YORK CITY

Garantía de créditos  
Avances sobre consignaciones.  
Servicio esmerado

### Departamentos de exportación

- A.—Textiles en general.—Ropa hecha de punto.—Medias.
- B.—Zapatos.—Cabrillas y cueros.
- C.—Papel de imprenta, de envolver, etc., carpetas y papicería.
- D.—Hierro.—Alambre.—Acero.—Estaña.
- E.—Maquinarias.—Motores.—Materiales de agricultura.
- F.—Productos químicos en general.

### IMPORTAMOS

Oro	Plata	Platino	Caucho
Bolita	Chicle	Pielos	Taguas
Higuereta	Café	Cacao	Alil
Algodón	Lana	Aceites Vegetales	

SOLICITAMOS SUS ORDENES

OFRECEMOS MERCADO A SUS PRODUCTOS

PROMESA CUMPLIDA

# EL DIABLO

como lo anunció acaba de recibir el mejor surtido de muebles que se ha visto en Panamá.

LAS ULTIMAS CREACIONES DE ARTE. -- LOS MEJORES MODELOS en fabricación extranjera y nacional.

LOS ESTILOS MAS GAGRIGHOSOS... TODO A PRECIOS REDUCIDOS

Hay para todos los gustos y para todas las posibilidades.

# EL DIABLO

ha recibido, además, hermosos equipos completos de cristalería y loza para comedor y cocina.

PROGURE ANTES DE GOMPRAR GUALQUIER GOSA VER PRIMERO

## EL DIABLO.

Vea nuestro surtido de quincallería y loza para cocina y comedor.

AVENIDA CENTRAL—PANAMA. R. DE P.

No. 86, TELÉFONO No. 533.

Al lado del "Teatro Cecilia"

# Farmacia Central

Propietario, MANUEL ESPINOSA B.—Panamá, R. de P.

AVENIDA CENTRAL Y CALLE 10a.—TELEF. No. 54

ESTA BOTICA Y DROGUERIA ESTÁ A CARGO DE NOTABLES Y EXPERTOS FARMACÉUTICOS

**CRISULFINA** El remedio eficaz para el empeño.—**PERFUMERIA FINA**

## Despacho Esmerado de Recetas

ESPECIALIDAD EN PRODUCTOS QUÍMICOS DE LAS MEJORES CASAS EUROPEAS Y AMERICANAS

LOS SUEROS QUE OFRECEMOS SON GARANTIZADOS

## ¿QUERÉIS

estar bien informados del movimiento social de todo el Mundo en general y de la nación española en particular?

Pues comprad todos los números de la revista "ESPAÑA".

en "LA RACIONAL," librería de J. M. BLAZQUEZ de PEDRO

CALLE 13 OBREROS — NÚMERO 45.

TAMBIÉN en esta librería podrán adquirir las siguientes obras por cuerdas:

- «El Hombre y La Tierra», por Reclus.
- «La Gran Revolución Francesa», Rippstein.
- «Enciclopedia Siglo», por varios.
- «Historia de España en el Siglo XIX», por F. Margall.
- «Historia General de España», por Codiolá.
- «Historia de las Naciones», por varios autores.
- «Libro Médico de la Casa», por Dardur y Dulmau.

Las revistas «La Esfera», «Nuevo Mundo», «Mundo Gráfico», «Los Contemporáneos», «Alrededor del Mundo», «Los Muchachos», «Diario de Madrid», y las otras más notables que se publican en España.

## Cerrajería y Herrería

— DE —

**Jaime Llavenera**

Los productos de los talleres de este acreditado establecimiento merecieron el

**GRAN PREMIO EN LA**

**Exposición de Panamá de 1916**

Antes de ordenar cualquier trabajo conviene consultar los precios y condiciones de este establecimiento

DIRECCION:

Calle H No. 6, Panamá, R. de P.

Apertado de Correo No. 48. — Teléfono No. 549.



Panamá, R. de P.

**CAMAVAGGIO HERMANOS, PROPIETARIOS**

De todos los establecimientos de su índole, es el

- MÁS ANTIGUO: en el edificio
- MÁS MODERNO: situado en el lugar
- MÁS CENTRICO DE LA CIUDAD: con las instalaciones sanitarias
- MÁS COMPLETAS: con los cuartos y departamentos
- MÁS VENTILADOS
- MÁS LIMPIO
- MÁS COMODOS
- MÁS FRESCO y
- MÁS HIGIENICOS.

**RESTAURANT MAGNIFICO.—COCINA FRANCESA Y AMERICANA  
PRECIOS MODICOS SERVICIO ESMERADO**

# CIGARRILLOS DE LA HABANA

LA LEGITIMIDAD, BOCK, SUSINI, HENRY CLAY

*LAS MEJORES MARCAS.*

Frescos siempre, siempre aromáticos, surtido completo para todos los gustos

DE VENTA EN TODAS PARTES

JOSE PADROS, AGENTE

PANAMA, R. DE P.

**PANAMA:**

Plazuela de Armas No. 3  
Apartado No. 669  
Teléfono 429

**COLON:**

Delante al Parque  
Apartado Número  
Teléfono 279

Por Cable: "Padros"

DISCOS

## LA POSTAL

VITROLAS

GERVASIO GARCIA, Propietario.

Avenida Central, No. 68.—PANAMA.

A este establecimiento concurren obligadamente todas las personas amantes de la buena música, a proveerse de Vitrolas y Discos de la afamada casa VICTOR, y siempre salen satisfechas.

Por cada correo llegan a LA POSTAL, las mejores Revistas y Periódicos de España, Centro y Sur América, en que colaboran los más renombrados escritores del habla hispana.

Instrumentos de diferentes clases y a precios muy bajos.

INSTRUMENTOS DE CUERDA

POSTALES

La práctica en este negocio nos permite ofrecer a nuestra numerosa clientela los mejores artículos en el ramo de PAPELERIA Y UTILES DE ESCRITORIO.

REVISTAS

# LA MASCOTA

C. W. MULLER, Propietario.

AVENIDA CENTRAL, No. 37, PANAMA, R. DE P.



*Surtido completo de artículos  
para caballeros*

# COMPANIA INTERNACIONAL DE SEGUROS

SOCIEDAD ANONIMA

Oficina principal: Avenida Central, esquina Calle B.—Panamá

En agencias y correspondencia en las principales capitales europeas y americanas

CAPITAL SEGUROS: E. 2,000,000 — CAPITAL PAGADO Y RESERVAS: E. 121,061.16



OFRECE garantía sobre incendios, transportes y saldos accidentes personales. **GARANTICE** Ud. su tranquilidad y la felicidad de su familia, pero, hoy, muchas será tarde. **VEA** hoy mismo al Gerente de la Compañía Internacional de Seguros de Panamá o a alguno de los agentes.

Presidentes: EDUARDO ICASA — Vicepresidente: C. QUELQUEJUE — Directores: E. T. LEPOVIRE, ANGELO DE CASTRO, F. H. ADONHEGUA, — Sindicos: M. M. DE Y. CARRA, B. y M. VILLALBA, ROSENBERG, H. — Gerente: F. CHRISTIAN VILLANQUEZ — Subgerente: J. A. ZUBIETA — Agencia en Colombia: J. J. FERRER SIE

# LA IMPERIAL

LUIS C. HERBRUGER, Propietario.

Plaza de Santa Ana, Panamá R. de P.

**HELADOS**, dulces exquisitos y refrescos variados; leche de vaca, pura y fresca en todo tiempo; **CHICHAS**, las famosas chichas de puro jugo de frutas de todas clases y a todas horas; selecta repostería y aguas minerales de las mejores marcas.

**SI** tiene calor, vaya, mande o llame por teléfono a LA IMPERIAL, en la Plaza de Santa Ana. Allí y solamente allí, encontrará usted los deliciosos HELADOS NAPOLITANOS especialidad y orgullo de la casa.

**SE** despacha hielo a domicilio, pero hielo diáfano, cristalino de la mejor calidad en grandes bloques y en pedacitos, por quintales y por libras.

TELEFONOS: Nos. 414 "LA IMPERIAL"; 129 EXPEDIO Y 881 FABRICA (CALIDONIA)

NO SE OLVIDE DE ESTOS NUMEROS

CUALQUIER CLASE DE  
**FERRETERIA**  
PUEDE Ud. CONSEGUIR DONDE  
**J. Ma. Chiari R.**  
AVENIDA CENTRAL, No. 93

TELÉFONO No. 407

GRAN SURTIDO DE  
Materiales de Construcción y de  
Plomería.  
Pinturas, Aceites y Barnices.  
Rifles, Revólveres y Municiones,  
Herramientas de toda clase, etc.

## Kito Chen & Co.

PANAMA, R. DE P.  
FRENTE AL MERCADO PUBLICO

COMERCANTES EN GENERAL  
IMPORTADORES Y EXPORTADORES

Especialistas en el ramo de comestibles y abarrotes en general.  
VENTAS AL POR MAYOR Y AL DETAL

CASA PRINCIPAL:  
AVENIDA NORTE NO. 28  
APARTADO No. 36

SUCURSAL:  
Esquina de la Avenida Norte con la Calle 12  
Ede No. 1. Teléfono Número 358

DE INFORMACION MUNDIAL, AFIRMACION  
DE IDEAS RENOVADORAS Y AQUILATACION  
DE LOS VALORES INTELECTUALES PREDO-  
MINANTES EN ESPAÑA Y AMERICA

### Arte, Letras, Educación.

#### Cuentos de miga.—La loca

GUY DE MAUPASSANT

**M**IRAD, dijo el señor Mathieu d'Endo-  
lin, las locas no recuerdan una  
anécdota sinéctica de la guerra.  
Creo que conocen ustedes mi propiedad  
del arrial de Cornell. La habitaba cuando  
llegaron los prusianos.

Tenia entonces por vecina una especie de  
loca, cuyo cerebro se trastornó en impulsos de  
repetidas desgracias. A los veintidós años  
perdió, en un mes, a su padre, a su marido  
y a su hijo recién nacido.

Cuando la muerte entra en una casa vuel-  
ve casi siempre inmediatamente a ella, como  
si conociera la puerta.

La infeliz, abrumada por el dolor, enfer-  
mó y deliró durante seis semanas. Después,  
como si un cansancio tranquilo hubiera su-  
cedido a aquella crisis violenta, quedó sin  
movimiento, sin comer apenas, moviendo so-  
lamente los ojos. Cuando la querían hacer  
levantar gritaba como si la mataran. Dejó-  
ronla, pues, tendida, y únicamente la sacan-  
ban de la cama para limpiar y para volver  
los colchones.

Una criada vieja la servía, dándole de be-  
ber y haciendo que de cuando en cuando co-  
ciera un poco de fiambre. ¿Qué ocurría en  
el fondo de aquella alma desesperada? Na-  
die lo supo jamás; porque la criada no vol-  
vió a hablar. ¿Pensaba en los muertos? ¿So-  
ñaba sin idea fija? Quizá su pensamiento  
anulado estaba inmóvil como el agua sin en-  
rriente.

Durante quince años permaneció de aquel  
modo, muda e inmóvil.

Llegó la guerra, y a primeros de Diciem-  
bre los prusianos penetraron en Cornell.

Me acuerdo como si fuera ayer. Hababa  
de un modo horrible. Estaba yo inmobiliza-  
do en un sillón, a consecuencia de un ataque

de gota, cuando oí el ruido pesado y rítmico  
de sus pasos. Les vi pasar desde mi ventana.  
Desfilaban sin cesar, todos iguales, con  
esos movimientos de monigota que los son  
peculiares. Los jefes alojaron a los soldados.  
Yo alojé diecisiete. A la loca le tocaron doce,  
entre ellos un comandante que era un  
verdadero borracho, violento, odioso.

Durante los primeros días no ocurrió nada  
de particular. Habían dicho al comandante  
que su húsopda estaba enferma, y poco le  
importaba. Pero él no ver nunca a su húsop-  
da le irritó; se informó de qué enferma-  
dad tenía, y le contestaron que hacía quince  
años que no se movía de la cama. No lo cre-  
yó, sin duda, e imaginó que la pobre demen-  
te permanecía en cama para no ver a los ex-  
tranjeros, para no hablarles ni rozarse con  
ellos.

Exigió que la señora le recibiera; le hi-  
cieron entrar en su cuarto. Preguntó con to-  
no adusto y estropeando al francés:

—Señora, le ruego que se levante y que  
baje, para que la veamos.

Ella volvió hacia el militar sus ojos vacíos,  
sin expresión, y no replicó.

—No toleraré insolencias. Si no se levanta  
usted de grado se levantará por fuerza; y  
yo hallaré medio de hacerla pasar.

No hizo la infeliz ni un ademán, y perma-  
neció inmóvil, como si nada hubiera vis-  
to.

El comandante se enfurecía, creyendo ver  
en aquel silencio una prueba de supremo  
desprecio. Y añadió:

—Si no baja usted mañana...  
Y luego salió.

Al día siguiente la vieja criada, desespe-  
rada, quiso vestirla; pero la loca empezó a  
chillar, forcejeando. El oficial subió rápi-  
damente; la vieja se echó a sus plantas, gria-  
tando:

—No quiere, señor, no quiere. Perdónela  
usted. ¡Es tan desgraciada!

NEMESIO CANALES,

DIRECTOR

Oficina: Avenida Norte No. 19, Panamá.  
Dirección: Calle "Cuasimodo".  
Correo: Apartado No. 843—Teléfono 147.

JULIO R. BARCOS,

Redactor y Representante en el Exterior

J. D. MOSCOTE,

ADMINISTRADOR GENERAL

Oficina: Avenida Norte, No. 18, Panamá

PEDRO LOPEZ,

Director de la Sección de Anuncios

Panamá, Apartado 871

CEDI

#### PRECIOS DE SUSCRIPCION

PAGO ANTICIPADO

ANUAL:

En Panamá..... B. 3.00  
En el exterior..... 4.50

SEMESTRAL:

En Panamá..... B. 2.00  
En el exterior..... 2.50

#### NUMEROS SUELTOS

En Panamá..... B. 0.35      En el exterior..... B. 0.45

UN BALBOA EQUIVALE A UN PESO ORO AMERICANO

EDITADO POR MOSCOTE, CANALES & Co.

EN LOS TALLERES DEL

"DIARIO DE PANAMÁ"

AVENIDA NORTE, NÚMERO 18

PANAMA, R. DE P.



El soldado estaba turbado, no atreviéndose, a pesar de su ósiera, a hacerla sear de la cama por sus subordinados. Pero de pronto se echó a reír y dió algunas órdenes en alemán.

Pronto se vió salir un destamado que sostenía un colchón, como si llevaran en él un herido. En aquella cama la loca permanecía indiferente, tranquila, silenciosa, pues la dejaban estar acostada. Un hombre que iba detrás llevaba un lio con vestidos de mujer.

El oficial dijo, frojándose las manos: —Ya veremos ahora si puede usted vestirse sola y dar un paseo.

Aquel cortejo se alejó en dirección al bosque de Inauville.

Dos horas después los soldados volvieron solos.

La loca no pareció más. ¿Qué habían hecho de ella? ¿Dónde la llevaron? No se supo jamás.

La nieve caía sin tragua, de día y de noche, cubriendo campos y bosques con una mortaja de blanca y helada espuma. Los lócos anillaban junto a las puertas del pueblo.

No me abandonaba el pensamiento de aquella mujer desaparecida. Di muchos pasos cerca de las autoridades prusianas para ver si conseguía alguna noticia. Por poco me falló.

Llegó la primavera. El ejército de ocupación se retiró. La casa de mi vecina continuaba cerrada. Hierbijos y musgos crecían en los patios y en las avenidas del jardín.

La vieja criada murió durante el invierno. Nadie pensaba ya en aquel suceso; sólo yo lo recordaba de continuo.

¿Qué hicieron de aquella mujer? ¿Habrían huído a través del bosque? ¿La habían recogido en algún punto y enviádola a un nacomio, sin poder obtener indicación alguna de ella? Nada; ningún indicio distaba mis dudas; pero el tiempo calmó la angustia que aquel recuerdo me producía.

Al otoño siguiente las bracas pasaron a millares, y como la gota me daba una tregua me llegué al bosque. Había matado ya tres o cuatro aves pieudas, cuando derré una que cayó en un foso lleno de ranas. Tuve que bajar a él para recoger la pieza. La hallé junto a una eslavera. Brusamente el recuerdo de la loca surgió en mi memoria. Muchos otros, sin duda, habían expirado en el bosque durante aquel año terrible; pero, no sé por qué, estaba seguro, seguramente, de que había hallado el cráneo de la infeliz maniana.

De pronto adviné y comprendí todo. La abandonaron en el bosque, desierto y frío,

sobre el colchón; y ella, fiel a su idea fija, se dejó morir bajo la espesa y ligera peltusa de las nieves, sin moverse, sin amastarse.

Luego, los lobos la labriaban devorado.

Y los pájaros hicieron sus nidos con la lana de su cama destrozada.

Guardé aquel triste despojo. Y hago votos de continuo para que nuestros hijos no vean nunca los horrores de la guerra.

## El alma del hombre bajo el socialismo

OSCAR WILDE

La principal ventaja que traería el establecimiento del socialismo, es, a no dudar, el hecho de que el socialismo nos aliviaría de la sordida necesidad de vivir para otros que, en el actual estado de cosas, oprime tan duramente a casi todo el mundo. En efecto, apenas hay quien pueda evitarla.

Aquí y allí, en el espacio de un siglo, un gran hombre de ciencia como Darwin, un gran poeta como Keats, un fino espíritu crítico como Renán, un artista supremo como Flaubert, ha podido aislarse, librarse del clamoroso griterío de los demás, poniéndose "al abrigo de la maralla" y realinar así la perfección de lo que llevaba dentro de sí, con provecho incomparable para sí mismo, y con provecho inconcebible y permanente para el mundo entero. Constituyen, sin embargo, excepciones. La mayoría de las gentes desprecian su vida en insano y exagerado altruismo y ciertamente, se ven obligadas a desperdiciarla. Se encuentran rodeados de repugnante pobreza, de repugnante fealdad, de repugnante inmundicia y es inevitable que todo eso influya en ellos fuertemente. Las emociones en el hombre se agitan más rápidamente que la inteligencia; y, como indique hace algún tiempo sobre la función de la crítica, es mucho más fácil simpatizar con el sufrimiento que simpatizar con el Pensamiento. Por esta razón, cuando admirables, aunque mal dirigidas intenciones, se han puesto muy serias y sentimentalmente a la tarea de remediar los males que ven. Pero sus remedios no curan la enfermedad; no hacen más que prolongarla. A decir verdad, sus remedios forman parte de la enfermedad misma.

Tratan de resolver el problema de la pobreza, por ejemplo, conservando la vida de los pobres; o, en los casos de epidemias muy avanzadas, divirtiéndolo a los pobres.

Pero esta no es solución; es hacer más grave la dificultad. Lo necesario es tratar de reconstruir la sociedad sobre bases que

hagan imposible la pobreza. Y la virtud altruista, en realidad, ha impedido la realización de tal propósito. Así como los peores dueños de esclavos eran los que trataban con amabilidad a los suyos, evitando así que se hicieran cargo del horror de tal sistema los que padecían sometidos a él, y que lo comprendiesen aquellos que lo presentaban, así en Inglaterra, en el actual estado de cosas, la gente más dañina es la que trata de hacer mayor bien, y recientemente hemos tenido el espectáculo de hombres que hablan estolidamente de versus el problema, que conocen la vida de los hombres de los que viven en el West End—saliendo a investigar de todos que restringieran sus impulsos altruistas de caridad, benevolencia y cosas semejantes. No hacen, fundados en que una caridad así degrada y desmoraliza; y tenían cabal razón. La caridad crea multitud de pecados.

También hay que decir esto. Es inmoral el empleo de la propiedad privada para aliviar los males horribles que resultan de la institución de la propiedad privada. Es, al mismo tiempo, inmoral e injusto.

El socialismo, claro está, alteraría todo esto. No habría gente que viviera en félicas guardias, con félicos andrógos, criando niños enfermizos, hambrientos, en un medio imposible absolutamente repulsivo. La seguridad social no dependería, como ahora, del estado del tiempo. Si viniera una helada, no veríamos miles de hombres sin trabajo, sagando por las calles ese aspecto de repugnante miseria, o pidiendo limosna al prójimo, o apañándose a la puerta de los sordidos asilos para conseguir un pedazo de pan y un deseadó riuón en que pasar la noche. Cada miembro de la sociedad sería participante de la prosperidad y felicidad generales, y si cayese una helada, nadie estaría peor, ni lo fundamental.

Por otra parte, el socialismo ha de tener sencillamente valor, porque llevará al individualismo.

El socialismo, el comunismo, fílanese como se quiera, al convertir la propiedad privada en riqueza pública, al sustituir la competencia por la cooperación, devolverá a la sociedad su propia condición de organismo verdaderamente saludable, asegurando el bienestar de cada uno de los miembros de la comunidad. Dará, efectivamente, a la vida su propia base y su propio marco, mas para el pleno desarrollo de la vida, hasta su más alto punto de perfección aún se necesita otra cosa. Lo que se necesita es individualismo. Si el socialismo es autoritario; si háy

Gobiernos armados de un poder económico, así como los hay ahora de un poder político; si, en una palabra, vamos a tener tiranías industriales, en ese caso el estado fílanico del hombre será peor que el primero. Hoy, a consecuencia de la propiedad privada, hay mucha gente que puede elevar su limitadísima percepción de individualismo. O no tienen que trabajar para vivir o pueden escoger la esfera de actividad a que se sienten verdaderamente inclinados y les agrada. Tales son los poetas, los filósofos, los hombres de ciencia, los hombres de cultura, en una palabra, los verdaderos hombres, los hombres que han realizado su vida y en quien la humanidad entera consigue una realización parcial. Por otra parte, hay mucha gente que, por no tener propiedad privada, estando siempre bajo la amenaza de una total inaniación, se ve obligada a un trabajo de bestia de carga, a trabajar en aquello en que no se siente en trabajar inclinada, oprimida por la tiranía prerrogativa, irracional, degradante de la necesidad. Estos son los pobres, y entre ellos no se ve gracia de maneras, encanto de expresión, civilización, cultura, refinamiento de placeres o alegría de vivir. De su esfuerzo colectivo mucho sea la Humanidad para su adelanto material. Pero sólo consiguen provechos materiales, y el que es pobre carece en absoluto de impertinencia por sí mismo. No es sino un fílanico infeliz, de una fuerza que, lejos de mirar por él, le triturar; y, a la verdad le prefere triturado, porque así es más obediente.

Claro está que pudieran decirse que el individualismo, engendrado en condiciones de propiedad privada, no es siempre, ni aún es por lo general, de un tipo bello o maravilloso, y que el pobre, aunque no tenga cultura ni atractivo, puede tener muchas virtudes. Ambas afirmaciones serían totalmente verdaderas. La posesión de propiedad privada suele ser desmoralizadora en extremo y esta es, por supuesto, una de las razones para que el socialismo haya de libertarse de tal institución. En efecto, si, como es, realmente, un perjuicio. Hoy unos años, salieron algunas personas por el país diciendo que la propiedad tiene obligaciones. Tanto lo dijeron y con tal pesadec que, al cabo, la iglesia empezó a decirlo, y ya se oye lo mismo en todos los pulpitos, y es la pura verdad. La propiedad no sólo tiene obligación; tiene lantmas, que su posesión, en gran escala, es una molestia. Echa sobre sus cuidados interminables, interminable atención a los negocios, inaudables molestias. Si la propiedad no causara más que placeres, pa-

dramos soportarla, pero sus obligaciones la hacen intolerable.

En interés de los ricos debemos liberarlos de ella. Hay que reconocer las virtudes del pobre, pero lamentándolos mucho. Suelen decirnos que los pobres agradecen la caridad. Algunos sí, indudablemente, pero los más de los pobres nunca fueron agradecidos. Son desagradados, descontentos, desobedientes y rebeldes. Y hacen bien en serlo. Siempra que la caridad es un modo ridículo e inadecuado de restitución parcial, o un engaño sentimental, acompañado casi siempre por alguna impertinencia tentativa, por parte del sentimentalista, para tiranizar vidas privadas. ¿Por qué han de agradecer las migajas que caen de la mesa del rico? ¿Deberían sentirse en ella y ya empezar a saberlo. En cuanto a su descontento, hombre que no lo estuviera en tal medio, con tan bajo modo de vivir, sería un perfecto bruto. La desobediencia, para quien ha leído la historia, es la virtud original del hombre. La desobediencia hizo el progreso; la desobediencia y la rebeldía.

A veces se alaba la sobriedad de los pobres. Pero recomendar sobriedad al pobre es grotesco e insultante a la vez. Es como decir que cosa poco al que se muere de hambre. Que un trabajador de la ciudad o del campo practicara la sobriedad sería inhumano en absoluto. El hombre no debe estar dispuesto a demostrar que puede vivir como un animal, mal alimentado. Debiera negarse a vivir así, y robar o apropiarse rentas, que muchos consideran como una forma de robo.

En cuanto a pedir, más seguro es pedir que tomar, pero mejor es tomar que pedir. No; el pobre que es desagradecido, contrario a la sobriedad, descontento y rebelde, es lo probable que tenga una verdadera personalidad y que haya algo en él. En todo caso, su protesta es saludable. En cuanto al pobre virtuoso, se podrá aconsejarle, otra cosa, pero es posible admiñarle. Ha hecho contrato privado con el enemigo, y ha vendido su primogenitura por un malísimo plato de sopa. Suele ser también extraordinariamente estúpido. Comprendo perfectamente lo al hombre que acepta las leyes protectoras de la propiedad privada y admite la acumulación de ésta, hasta donde, en tales condiciones, tiene posibilidad de realizar para sí en alguna forma su vida de belleza o de inteligencia.

Pero casi no puedo creer cómo un hombre de vida fracsada y espantosa, gracias a tales leyes, puede admitir la posibilidad de que persista.

## Enrique Ochoa

MATILDE SAN

(De la revista española, "Estadío".)

Este poeta de los pinceles, este pintor de la suave luz y de las suaves sombras, nació en su alegre confin de la Península, en el Puerto de Santa María. Habiéndose quedado a los 10 años sin padre ni madre, fué a Toledo, al Colegio de Huérfanos de Militares, donde transcurrieron otros diez largos años de voración contraria, estudiando y preparándose para profesiones ajenas a su temperamento intelectual y que, naturalmente, no terminaba siquiera.

Al cumplir la edad de la emancipación reglamentaria, tendió el vuelo hacia Sevilla, la ciudad de la luz diurna. Acudido, lleno de esperanza y de estímulo, con sus principios de dibujo aprendidos en Toledo, en la Academia de Pintura. A los dos días no volvió a aparecer por allí. Su espíritu independiente, su horror a la rutina, lo echaban de aquel ambiente de ramplón academismo. Su apellido era el arte, había que renegar de él.

Así empezó su bohemia, esa bohemia vulgar, sin "pose", de todo artista sin recursos que no transige ni se somete bajo la mano dura de la realidad, bohemia que se parece a la descrita por Murrer como la vida real a las óperas, y la de los campesinos a las ólogas. Pues, como dice él mismo con un gracejo exento de toda hiel al recuerdo de aquellos tiempos precarios, "un día mal..."

Pero su corazón vibraba a lo que ha llamado Emerson la cuerda de hierro: la fe en sí mismo. Y esa fe, su talento, su energía, su juventud, triunfaron de los obstáculos. Aún en esta época tan llena de excepciones, quien tiene fe en sí mismo acaba por inspirarla a alguien. Un amigo fotógrafo, un muchacho que admiraba las obras de Ochoa, cuando su nombre era desconocido, le ayudó fraternalmente durante cuatro años, y así el novel pintor pudo llegar a reunir una numerosa colección de cuadros que presentó al público en Madrid, en una Exposición particular el año 14, ya empezada la guerra. Obtuvo un verdadero éxito.

Pero el rotundo y definitivo dato de la Exposición del 17 en "Arte Moderno", en cuya ocasión, de cincuenta y tantos cuadros le quedaron dos! Esta venta casi fabulosa de trabajos de todas clases, acaramelas, óleos, dibujos, paisajes, figuras, era para alentar al más pessimista y para añadir a la noble fe en sí mismo, la fe en su estrella, que es cosa diferente.

Presentó al poco tiempo otra Exposición

en Sevilla, en la calle de las Sierpes. Desde entonces le llovieron los encargos. Trabajó también para casas editoriales, Matic, Murillo, de latino y otras. Ha ilustrado todo Rubén Darío.

Actualmente proyecta ilustrar, con más de cien láminas, "La canción de Bilitis," el poema helénico de Pierre Louys. Tiene en plan unos grandes "pampaneos" sobre Andalucía, una visión pintoresca, así—cómo podrá ser la de un pintor—pero nueva, fuera de la eterna Giraldá, de la eterna Torre del Oro, del eterno idilio en la roja florida, de los eternos clásicos rutinarios y gastados, que producen el tedio de las cosas profundas por la vulgaridad y vistas mil veces.

Su ideal es ir al final de lo moderno y dar un paso más allá; no extravagar, sino avanzar, crear algo dentro del concepto clásico.

Una enorme asimilación intelectual, esa impetuosidad de un activo que vive en calma y sin ruido, que no puede sustraerse a las influencias de los grandes maestros, que ha tenido manifiestas predilecciones artísticas, da a muchas de sus obras, especialmente de las primeras, como un reflejo de otras personalidades, como algo que las recuerda; pero todas esas tendencias se van fundiendo en una pintura original, propia, que ha de adquirir aún más robustez y consistencia.

"La pintura a mi entender, debe ser de una fastuosidad sencilla y de una sencillez fastuosa, prefiriendo siempre el sentimiento a la fastuosidad decorativa y poniendo la más realidad posible en la mayor cantidad de ensueño posible."

Publicamos algunos de sus cuadros más recientes. El "Retrato de un poeta", tan construido y vigoroso, recuerda a Holbein, con menos minuciosidad. En el de Correa Calderón, de género puntillista, hay una justeza admirable, fiel interpretación del natural, sin efectos ni exageraciones. El titulado sencillamente "Retrato," pastel, tiene psicología, estudio muy exacto de la personalidad del retratado, pero acaso adolece de cierta sequedad.

Desde que élnda alguna sobrealce Ochoa es en el paisaje. Con poca materia y mucho sentimiento, da a sus paisajes, iluminados por esa suave luz difusa que se admira en los de Claudio Lorena, una poesía, y un elemento de idealidad muy personales y muy modernos. En la técnica hay sencillez, sobriedad, precisión en la línea y claridad en el colorido.

Resine Ochoa las ventajitas de la juventud, del talento, del bienestar alcanzado por su

mérito, y, sobre todo, lo que es primordial en la vida de un artista, la vocación que florece en bellas obras y la fe de producir una labor cada vez más perfecta.

Algún tiempo, en los comienzos de su triunfo, lució una indumentaria tan tanto anacrónica; trajes de terciopelo negro con vanqueyiano cuello de encajes, sombreros extraños... Ahora demuestra prácticamente que sus excentricidades en el vestir, ni en el lenguaje, ni en el trato, que sin embargo, sin ríspita y sin melancolía, con mucha corrección, con mucha equibilibio, con mucha cordesía, se puede ser muy artista, muy buen pintor y muy moderno.

## El mejor poeta de Chile: Victor Doming Silva.—Boceto de un ensayo critico mayor

ARMANDO ZERIN

[De "El Mercurio", de Santiago de Chile.]

I

Victor Doming Silva, moreno, crespo, morenuelo, calbeto, elegante, de negro sombrero bohemio alinado, está en perfecta consonancia con su poesía hecha toda de ritmos bizarros y gestos de rebeldía. Comoviéndolo no se experimenta el descontento que produce, verbigarista, un retrato de Verlaine después del inol "La Bonne Chanson."

El hombre y el poeta armonizan. Metido en asuntos políticos llegó hasta el parlamento con calidad de Diputado... No hizo labor como gobernante. Parecía existir cierta incompatibilidad entre el artista y el político. Sainte-Beuve, Galdós, Benavente, Azorín, no hacen gran cosa en el terreno del gobierno.

¿Será por disparidad de aptitudes, és tiempo? Tal vez, así.

El arte necesita de la sinceridad, la sencillez, la naturalidad. La política acude de ordinario al subterfugio, a la lábil para disfrazar sus manejos.

Silva ha hecho escuela en la vida. La poesía le hizo mover de su punto a otro en busca de mejor anodo. Ha recorrido la Argentina y Uruguay. Pertenece al cielo de poetas que vivan poesía, es decir, que aman y sufren como poetas. Las arididades, los placeres, los dolores del vivir cotidiano inspiran la lirica toda de su obra. Ha sabido ser romancista dentro de los límites de lo posible en el siglo de la práctica. Audaz, de-

cálido, ardiente, inquieto. "poeta en todas partes, prófugo en virtudes espirituales." Silva encarna el tipo del hombre de verdadera contortura artística que por nada, ni ante nada renuncia de sus ideales. Con su juventud bizarra, con sus bríos, con sus arrebatos, con su rostro moreno y su melena crespa retrata el alma fatiada del pueblo chileno hecha toda de ansiedad, galurrida, entusiasmo, fortaleza, energía y exaltación.

## II

La vida con su infinita variedad de horrores y lineajes ha inspirado los mejores versos de Silva. El poeta siente hondamente lo que canta. Las imágenes, los giros, las ideas salen brufudas con sangre fresca de entrafes.

Victor Domingo ha visto de cerca la miseria sórdida, el vicio, la incuria del pueblo bajo cálido y semejante estado de atraso, de desengaño, de insuficiencia, le irritan hasta hacerse romper en líricas protestas llenas de fervidas turbulencias anárquicas. Nacen así "La Nueva Marsellesa" y "Lo que me dijeron las espigas."

Exaltado, vehementemente, como es, hace sayos los trágicos dolores del suburbio y los traduce con centralidad muy honda en versos eruditos, agrios, airados. Este es el poeta apóstol, rebelde y humanitario, atrevido y exultante, que pide justicia para la multitud desvalida.

En "La Selva Florida" y "¿Nunca ya?" aparece el cantar primaveral y tierno, delicado e impetuoso. Del revolucionario al sentimental hay la enorme gradación que va de la injuria a la caricia. Pero el poeta se conserva varonil, mucho, no cae en la sensiblería cursi de los trovadores sin seso.

Victor Domingo, glosa, a la vez, las más diversas sensaciones. En la escala lírica de los sentimientos humanos va del odio negro al amor puro, difuso e inocente. Todo lo encaya con idéntico fervor. Y es porque, como no dije al comienzo, la vida es para Victor Domingo Silva la fuente suprema de la inspiración y la vida en su multiplicidad infinita de formas lo admite todo y lo impone todo.

Hay, además, en nuestro poeta un lisonjero afán de libertad, de personalidad, de independencia. En su poesía, la independencia de la sensación, la fervidez íntima de la pasión lo hace proclamar la absoluta propiedad de su obra:

"Mis versos no son sabios. Ni la filosofía ni la historia lo nutren. Amor, melancolía, odio, nostalgia, ensueño: ¡pasión! he aquí (su fuente.

De allí mis versos fluyen sin difuso torrente áspero o armonioso, lánguido o bravo, oscuros, pero libres; generosos, pero melios.

La intensidad del sentimiento lo obliga a descuidar la forma.

"Mis versos no son primas para el laideio, (daseopio, ni se pulen a lima. Quizá gusten ser opio para los belloz ojos que pueñan madrigales o buquerianos puestas en tarjetas postales... ¿Qué hacer? Yo no he nacido para bordar (misiras que con palabras muertas mientan angustias (vivas..."

Si escribo es porque siento, soñando, lo que (escribo.

Así salen mis versos, tal como los concebí entre mis fiebres líricas... Mis versos son (violentos y revolucionarios como mis pensamientos.

Para cantar tan diversos asuntos Silva posee un vocabulario rico y sonante. Hábil compenedor de metros, aconsonanta los versos en sílabas rotundas.

Es el poeta del sentimiento vivido y las rimas sonoras. Posee gran imaginación y su una facilidad de composición. Es el más activo y más fecundo de los artistas nacionales. Su prosa es rica, bofetante, lírica. Ha hecho larga labor en el periodismo nacional. Sus dramas, novelas y cuentos, le acreditarán tanto como poeta. Tiene mucho publicado y más por publicar. Dentro de poco parte a España. Llévase un puñado consular a Granada.

## Roberto Braeco.—Un maestro

LUIS TORREAL

(De la revista "Estadio", Barcelona)

Hablar de Braeco, a propósito de una comedia, de una novela o de cualquiera otra producción suya, es siempre un placer, pues al menos está una seguro de no perder el tiempo en busca de significaciones pseudo-psicológicas mezcladas por exigencias del oficio o de la técnica, y no por una íntima necesidad humana y estética. Se puede estar o no de acuerdo con Braeco en tal o cual cuestión; se puede admitir o rechazar cualquiera de sus obras de arte; pero, en todo caso, hay que reconocer la pureza de las intenciones, la nobleza de los procedimientos, la delicadeza, en fin, de este espíritu artístico, que es también, y sobre todo, una conciencia.

Roberto Braeco, que formó su concienencia en tiempos poco gloriosos para la nación, podría servir de ejemplo y de censura a muchos jóvenes escritores del día, que aun después de la terrible y maravillosa experiencia de la guerra, persisten en no tener más ambición que el éxito, y, sin embargo, o siguen los caminos trillados de la tradición dramática, o se irrilitan en tentativas artificiosas que no tienen de artísticas más que la apariencia. Necesitamos un arte sero y reflexivo, exquisito y profundo: el arte dramático, en sus formas propias, debe representar el mundo actual, tan caótico; nuestra sociedad, tan tumultuaria; nuestras ideas, tan contradictorias; nuestros sentimientos, tan mudables y extraños. Por esto Braeco es aún, y hoy más que nunca, un maestro. Artista que aspiró siempre a enseñarse y llegó con frecuencia a las cimas más altas, tuvo que lamentarse a menudo de las injustas severidades de públicos ignorantes y no preparados, pero la falta de éxito no le desvió nunca de su camino. Maravilla, en efecto, el observar cómo todo su talento, que, dignamente publicado por el editor Sandro, comprende ya diez gruesos volúmenes, presenta una unidad ideal, una compasión sentimental, una organización técnica característica, inconfundible y verdaderamente braecianas; así es que parece imposible dudar de la sinceridad y probidad de este escritor. Y menos se puede dudar cuando se confronta lo que Braeco ha sostenido como crítico en periódicos y revistas, con lo que ha actuado como autor.

Estos días he leído, y releído en parte, el denso volumen publicado por Braeco en la casa editorial Giannini de Nápoles: "Tra le Arti e gli Artisti." He admirado las rápidas características de célebres actores, como Novelli, la Duse y Zacconi, y los bellos medallones de Jochemin, Kabellei, Réjane, Sada Yacobi, Ivette Ruggieri, etc.; he apreciado mucho los discursos y sonnetos de Braeco, sobre papá Goldoni y el buen Rovetta. Pero—¡necesito decirlo!—mi más vivo y profundo interés se ha fijado en las páginas de "losquejes críticos y polémicos." Con la mayor satisfacción he reconocido la perfecta correspondencia entre lo que Braeco ha profestado y lo que ha hecho; la admirable adherencia crítica a su mundo internacional y su mundo estético realizados. Puede suceder que esto demuestre para algunos una mentalidad crítica limitada y exclusivista, no abierta a todas las formas artísticas posibles; pero esto debe ser para todos una prueba luminosa de la franca personalidad de Roberto Braeco.

"En el teatro no hay arte sin psicología... Me parece que un 'personaje' o un 'hecho' contemplados por el autor en su originaria vitalidad son ya un producto psicológico... La psicología del novelista ¡puede ser la del comediógrafo! Si. La diversidad está en los medios y en la forma... Y yo pienso en las "Tragedias del alma," en "Maternidad," en "La pequeña fuente," que son precisamente psicología en acción: estudio del alma en evolución, representaciones de estados de ánimo en continuo cambio, crisis de concienencias en lucha y sufrimiento. Pienso también en los "Fantasmas" y en el "Santito," donde el arte intenta, con formidable atrevimiento, representar los estados de ánimo más secretos y casi inexplicables, rebasar los límites de la concienencia, para penetrar en el misterioso dominio de la subconcienencia.

En 1895, Braeco proclamaba la necesidad de la psicología en el obra teatral; en 1901, contra Capuana, sostenía la legitimidad de un drama que presentase un problema y aspirase a expresar un "pensamiento," a dilucidar una "tesis," a exponer un "hecho" significativo, a suscitar una discusión útil, y conseguir un fin ético... Resonó en el admirador de Ibsen y de Hauptmann, naturalmente, pero también al autor de tantos dramas, que en el acto de representar una crisis de concienencia, plantea un problema moral y lo resuelve. El amor ("La fine dell'amore"), el adulterio ("L'Infedele, Tragedia dell'anima"), la maternidad ("Maternidad"), la fuerza inspiradora y fecundadora de la bondad y de la humildad ("Piccola fonte"), la fidelidad de ultratumba ("I fantasmi"), la sugestión religiosa ("Il piccolo Santo"), la edad del amor ("Nemmeno un bacio"), en realidad son "tesis," pero no en el sentido en que se dice, por ejemplo, que la necesidad del duelo es la tesis de la comedia homérica de Ferraro, sino en el sentido, mucho más moderno y más profundo, de problema moral. Braeco ve, en todo lo que acontece, el resultado de causas psicológicas; estudiándolas y estudiando también el proceso de su desarrollo hasta el último resultado, es natural que sea inducido a jugar, y cuando juzga—no catástroficamente, sino eliminando a sus personajes con sus íntimos o menos simpáticos—omnigé perfecta, mente un fin ético. Y lo alcanza, con más ensaño que Braeco es una personalidad moral, un hombre que, en la representación mística o trágica de la vida, está siempre inspirado por un sentido profundo de simpatía humana hacia los humildes, los abandonados, los infelices y, entre los hombres y las mujeres, especialmente hacia estas últimas, que

son precisamente las más débiles e indefensas, y también, digase lo que se quiera, las más sinuadas y generosas. Braccio es, en fin, un hombre para quien el ideal existe, líamense bondad, nobleza, sinceridad, deber, religiosidad y que, ante la culpa, si no es notable el perdón, le queda al menos la piedad.

"La esencia humana es siempre el elemento principal que el artista busca en sus obras de arte"; y el resultado de esta rebuena es "el arte"; el valor intrínseco de la obra de arte"; esto afirmaba Braccio en 1901, contra ideas opuestas de Checovi. Y tres años después, disutiendo con Ugo Ojetti sobre la fotografía en el teatro, sostenía que de "Nápoles a Roma, de Roma a Turín, de Turín a París, el pensamiento, los nervios, la sangre de los hombres y de las mujeres" no sufre más que pequeñas transformaciones, un aparentes, superficiales, de forma, que un artista observador tiene el derecho de utilizar cuando no se proponga localizar sus manifestaciones."

Pues bien: éstas que para nosotros son algunas verdades, recién nueva, prueba en algunas obras del mismo Braccio; en "Spor-diti nel buio" y en "Don Pietro Curuso", por ejemplo, que son dramas que tienen por ambiente bajofondos napolitanos, pero son verdaderamente bellísimas obras de arte, que retratan, más allá del ambiente exterior, almas en sus penus secretas y en sus dramas íntimos.

E.

## La educación de los adultos en la Rusia Soviet

N. K. ULANOVA (lectora Lenin)

(De "The Socialist Review", Londres)

Si la escuela elemental ofrece innumeros problemas para resolver, la escuela técnica es no menos importante que aquella. Hasta los tiempos presentes, las instituciones de enseñanza se han fundado principalmente en interés y provecho de aquellas que querían dominar en el mundo. Pero ya las condiciones de la sociedad han cambiado en Rusia y los obreros y campesinos que inspiran el nuevo gobierno consideran las instituciones de enseñanza como obras fundamentalmente necesarias a la sociedad. Además de la instrucción elemental y profesional, indispensable ya para el "control" y la buena marcha de la producción, para el funcionamiento de las asociaciones agrícolas y como base y fundamento de todas las actividades del país.

Obreros y campesinos se han convencido que careciendo de toda instrucción se incapacitan para dirigir la producción y encarrilar la hacia su destino, para llegar a ser los verdaderos dueños de lo que producen. Hechas estas consideraciones, débese advenir inmediatamente que en lo futuro, para el régimen inaugurado por los Soviets en Rusia, la educación técnica y profesional ha de ofrecer un carácter distinto del que hasta aquí ha tenido en los países capitalistas.

Hasta el presente, la enseñanza profesional se limitaba a convertir un ciudadano cualquiera en un obrero apto para un oficio mecánico determinado; pero desde ahora debe darse al obrero, además de la preparación para un oficio, un aprendizaje profesional completo, para que comprenda bien el alcance de la industria a que quiera dedicarse y tenga cierto conocimiento de la misma, de manera que sepa qué papel ha de representar en ella. La ciencia ha de venir, en este caso, en ayuda de la naturaleza, mostrando al obrero los secretos de la industria a que se dedica, enseñándole su historia, su evolución y el posible desarrollo que puede alcanzar, así como el papel que tal industria representa en el conjunto de las fuerzas productivas de la sociedad. Estas enseñanzas, empero, no serán suficientes si no se dieran de la mano con el estudio de la historia del trabajo y de la cultura, es decir, de la civilización, y si al propio tiempo se desdiciara el conocimiento claro de lo que en el mundo representan las ideas políticas y económicas y sus luchas al través de los tiempos. Es decir, que dando al obrero, además de la educación estrictamente técnica o profesional, una educación o aprendizaje de conocimientos generales, relacionándolos siempre con su profesión, se le dará una visión extensa del trabajo que quiere dedicarse, se ampliará considerablemente su campo de acción y así tendrá una idea exacta del desarrollo de la producción, cosa esencial para quien está llamado a ser a un tiempo el creador y el dominador de la riqueza común y que hasta ahora ha sido solamente el esforzado productor de la misma.

También deben establecerse escuelas de un tipo superior, esto es, las que podrían llamarse Universidades del Pueblo. Con la reforma de las escuelas de tipo superior, se han abierto las puertas de la Universidad a todo aquel que necesita de ella. Pero con estos reformas no se ha conseguido todavía poner al alcance del pueblo una educación apta para todos. Antes de escoger una rama de formación de estudios, que sea base de una profesión o de una especialización futura, es

necesario tener una idea más o menos exacta de todas las demás ramas del saber existentes. Débese, pues, poseer una educación general y saber los métodos a seguir para cada clase de conocimientos o especialidades. Si se abre las puertas de la Universidad a cuantos deseen entrar en ella, sin necesidad de una calificación previa, se obliga a la mayor parte a que abandonen pronto los estudios; las escuelas superiores han de facilitar la entrada a la Universidad, dando a los estudiantes que no la tienen la previa y necesaria preparación. Estas escuelas superiores producirán, indudablemente, resultados mucho mejores que los que hasta ahora daba la educación llamada secundaria. En estas nuevas escuelas se depurarán las enseñanzas que hacia el presente se han venido dando en los Liceos e Institutos que preparaban a la juventud para las carreras liberales, y se dará al obrero y al campesino que estén en condiciones de entrar en ellas una educación racional, despojada de todo dogmatismo, crítica, enseñando al mismo tiempo esencial para las relaciones que con la sociedad ha de sostener cada hombre, a fin de que cada uno de por sí sea apto para ampliarse al nuevo concepto de la sociedad y deseché el prejuicio de la diferencia de clases, incorporándole de hecho a la gran familia del proletariado mundial. La escuela superior y técnica está saturada, en todos los países, del espíritu burgués, y es cosa esencial que este espíritu desaparezca. Puesta la escuela en manos del proletariado, y de un proletariado que mira hacia el mundo entero, ha de revisar su obra proferida con un profundo sentido crítico, aprovechándose de lo que sea viable y bueno, desechando o destruyendo cuanto en ella haya introducido la cultura burguesa, hasta aquí dominadora.

Forma parte del programa de la educación de los adultos la organización de cursos especiales y de conferencias, de lecturas populares, de sesiones cinematográficas docentes, de excursiones científicas y recreativas, de Museos, Exposiciones, etc., etc.

Cursos especiales, de discusión y de controversia, lecciones sueltas, lecturas analíticas, etc., responderán a la inmediata necesidad de cultura que experimenta la masa del pueblo, que para esto se encuentra perfectamente dispuesta, pues está llena de viva curiosidad y del deseo de aprender, tanto más cuanto se le den las enseñanzas de una manera cómoda y amable. Las lecturas populares están llamadas a ejercer singular influjo en la reeducación de la multitud. Pero será necesario establecer antes una espe-

cie de "syllabus" de estas lecturas. El gobierno ruso cuida ya de imprimirlo.

Adaptado a la escuela, para fines didácticos, el cinematógrafo puede ser un gran instrumento de emancipación o de esclavitud. En el Comisariato de Instrucción Pública de la República de los Soviets hay una sección especial para el servicio de Educación por medio del cinematógrafo. Esta sección cuenta con una consignación de seis millones de rublos para la confección de películas cinematográficas que hagan arraigar en el pueblo los conceptos de solidaridad humana y de internacionalismo, la idea de una organización superior de la producción en solís del pueblo entero y no de una clase sola o de un individuo determinado, etc. Estos "films" se distribuirán por los cinematógrafos provinciales, para deseargar la atmósfera moral, emponzoñada por la obra nefasta de tanta película hueca y trivial y necundo, y siempre inmoral, como se ha venido enseñando con el solo objeto de hacer y porvenir al pueblo.

Por lo que a los Museos se refiere, debemos notar que, hasta aquí, se han especializado en muy limitadas materias. Había Museos de Historia Natural, de Arqueología, de Etnografía, de Higiene, etc. Pero en todos ellos se encuentra la falta de una sección social. Aquí paso se ha dado ya en Rusia en este sentido: la Academia Socialista de Museos ha organizado en aquella ciudad un Museo Social. En este Museo se confecciona, con verdadero arte toda suerte de cuadros y diagramas estadísticos sobre problemas sociales, políticos y económicos, como por ejemplo el militarismo, la producción, el consumo, la industria, etc. La función del Museo y sus actividades vienen determinadas por una Comisión especial de los socialistas comunistas. Los cuadros y diagramas establecidos por el Museo de Moscow se reproducen profusamente para ser distribuidos entre los Museos Sociales que se van creando en todas las provincias rusas.

La organización de bibliotecas populares es tan importante como el establecimiento de las escuelas técnicas y profesionales para adultos, pues influyen directamente en la cultura del pueblo. En este sentido, la República de los Soviets ha hecho un verdadero derroche de riqueza. Cada comunidad, cada pueblo, organiza su biblioteca especial, y para ello se gastan considerables sumas. A pesar de todo, estas bibliotecas resultan pobres, mezquinas, y los lectores no están satisfechos. La estrechez de nuestros organismos culturales y la escasa producción de libros rusos obligan a prescindir de muchos

elementos y a economizar la primera materia, esto es, el libro. De todos modos, en pocos organismos hay tanto trabajo como en el departamento donde se organizan las bibliotecas populares. Tenemos un plan general de bibliotecas, escurridamente elaborado, por el que se rigen todas, existiendo, además, una Biblioteca central o fondo común de libros, que hace las veces de almacén. En todas estas bibliotecas se establece un servicio semejante al que rige en las bibliotecas norteamericanas.

No ignoramos que lo más importante en la obra de las bibliotecas populares es la selección de los libros que se han de proporcionar a la gran masa de lectores. Hasta hoy el pueblo no está todavía penetrado de lo que realmente persigue el gobierno con esta obra. Es mejor los libros por el mero título que los distingue, como hacen muchos, sobre todo aquellos que buscan en ellos un interés pasional o literario, no puede ser norma para el confeccionador de una biblioteca que se proponga realmente la cultura del pueblo. No puede, por lo tanto, dejarse al albedrío del bibliotecario la confección del catálogo, debiendo existir para todas las bibliotecas un patrón general del mismo. El Comisariado de Instrucción ha nombrado una Comisión particular para la elaboración de este catálogo-patrón, en el que figuran los libros más importantes de todas las ramas del saber humano. Para ayudar a las instituciones locales de cultura y proporcionar libros, no sólo a las bibliotecas populares, sino también a las escuelas, se han creado un Comisariado de Instrucción pública, un departamento proveedor de libros.

Tampoco ignoramos el lugar que el Arte debe ocupar en la educación del adulto. Este es un tema muy complejo y sobre el cual se puede hablar extensamente. Pero por hoy nos limitaremos a decir que en el Comisariado de Instrucción pública hay departamentos especiales de Bellas Artes, Música y Drama, estrechamente unidos al departamento que se ocupa de la educación de los adultos. Cada uno de ellos tiene enormes perspectivas, pues puede y debe realizar grandes cosas. Basta leer, por ejemplo, la obra de Roumain Rolland, "Le Theatre National," para juzgar del desarrollo que puede alcanzar una sola de estas secciones.

Para terminar, diré algunas pocas palabras sobre las llamadas Casas del Pueblo. En Rusia, habían llevado penosa y lamentable existencia, hasta el punto de degenerar en meras casas de té. Pero ahora llegarán a ser lo que en realidad deben ser, es decir, el

centro de la vida espiritual de los trabajadores. Esto mismo son también en el Occidente europeo. A esta función están llamadas; pues, ¿quién va a pretender, en nuestros tiempos, llenar las necesidades espirituales de la multitud con señalar solamente el camino de la iglesia?

Todos los aspectos y problemas que presenta la educación de los adultos se irán contemplando y resolviendo a medida que el pueblo tome en la misma una participación cada vez más activa y más directa. Cada biblioteca habrá de tener su comité de lectores, cada escuela su comité de maestros y de alumnos, y así por el estilo. Pero esto no será realizable hasta que aquellas fundaciones hayan asegurado su existencia. Los obreros y campesinos no solamente participan en la organización de la institución especial para la educación de los adultos, sino que forman parte del Soviet de Instrucción pública, que tiene ramificaciones en cada departamento de los que intervienen en ella, pudiendo, por lo tanto, influir de una manera directa en el devenir cultural y profesional del pueblo y en la vinculación de la inmensa mayoría de los ciudadanos a la obra docente de la República de los Soviets.

A. M. G.

## Cómo vivía y era Oliveira Martins

AMBROS DONALDES BLANCO

[De Los libros "El Imparado", Madrid]

No hace mucho tiempo se inauguró una lápida en la casa donde nació el gran historiador lusitano Oliveira Martins. Y yo voy a evocar la impresión que me produjo el melancólico rincón de Lisboa donde está la casa modesta, humilísima finca de vecindad, en que vivió y laboró infatigablemente el polígrafo admirable, el economista salvador de la Hacienda portuguesa, el historiador estupefaciente del "Portugal contemporáneo," el etnógrafo de la "Historia da civilização ibérica," el novelista evocador de "Pharus Moniz."

Allí mora actualmente su distinguida viuda, la excelentísima señora doña Victoria de Oliveira Martins, la que fue compañera ahogada y ereyente del gran polígrafo, que siempre le acompañó en sus hurbas y en sus decaimientos; la esposa modesta y oscurísima, pero entusiasta y ejemplar, que ha querido conservar intacto el gabinete de trabajo del grande hombre; la mujer admirable

a quien Antero de Quental dedicó uno de sus mejores sonetos. —

Estamos en una de las calles más típicas de la vieja Lisboa. Para ir desde los barrios nuevos, desde la Avenida de la Academia Real de Ciencias en la "Rua do Arco a Jesus," se trepa en el elevador "da Gloria," que deja en el bello y melancólico jardín de San Pedro de Alcântara, uno de los más deliciosos rincones del mundo para ver y para soñar...

Desde allí se otea toda la parte oriental de Lisboa, la Lisboa oriental de la arcaica división entre el Arzobispo y el Patriarca de las Indias. Es una perspectiva admirable, rítmica callado y tranquilo, sembrado por árboles vastos y rumberos; un jardín quieto y dulce de ciudad tropical...

Entrase luego a la Rua del Gremio Lusitano—casarón cerrado e impenetrable que da nombre a la calle, con profusión de astas de bandera—, y luego prosiguese por la Travessa dos Ingleses, dejando a un lado dos o tres calles transversales del barrio alto y viniendo a parar a la melancólica plazoleta que forma la iglesia de São Pedro o São Paulo. A un lado queda la Rua Luz Soriano, y enfrente de la iglesia, con su fachada anaranjada, la Rua dos Caetanos, donde está el edificio del Conservatorio de Música, casarón nobiliario con aire cansado y viejo... Pero yo, intuitivamente, con esa especie de olfato que guía al viajero en una ciudad extraña, desvío por la "Calçada dos Caetanos." Es este un barrio de tradición literaria; en la "Calçada" o en la "Rua vivió casi toda su vida Barnhal Ortigo, el vibrante autor de "Las Farnas," la mayor fuerza satírica que ha tenido Portugal en el siglo XIX...

Y aquí, en esta calzada que ahora piso, vivió y murió, en una casa modesta, casi oscura en la "Rua do Loureiro," el glorioso historiador portugués Oliveira Martins. Me detengo ante la lápida que reza la memoria del ilustre autor de "Historia de la civilización ibérica." Emocionado, leo la lápida, que en términos sencillos—como la vida del filósofo—encomienda su recuerdo y la ejemplaridad de sus virtudes efíicas a los ciudadanos portugueses...

Este fue aquel hombre admirable que alió al poder de evocación de un Michelet el estilo elegante y sobrio de un Guizot, la grave aspeira ibérica de un D. Francisco Manuel de Melo y esa españaldad para las ideas generales que es característica de un Taine; este es el etnógrafo que ha dejado obra tan

profunda, como la "Historia de la civilización ibérica," el artista prodigioso que ha dado evocaciones históricas que tienen la fuerza romancesca de un Agustín Thierry o de un Walter Scott en "Plausibus Moniz" o en "Os filhos de Dom João I"; este es el economista anverso que ha brillado con joyas literarias "la hórrida y lúgubre ciencia," como la Hamaba Carlyle; este es el historiador admirable, único, que siguiendo las huellas del gran Herodoto escribió la "Historia de Portugal" y dejó esos volúmenes incomparables por la evocación rítmica de las figuras históricas y por el vigor del estilo, así como por la pasión patriótica que se titulan "Portugal contemporáneo"... Espero foy a veces Oliveira Martins con sus compatriotas; quizás alguno año le guarde rencor por aquellas imprecaciones y aquellas profecías de profeta bíblico que hizo a su pueblo; Mas todo puede perdonárselo, porque amó mucho a su pueblo; y de él podría decirse lo que dijo D. Pedro V. "Parecia un monje solitário; pero la modestad, la virtud, grabadas en su rostro, ganaban un encanto de melancolía con esa pérdida de las noches en vela... El día, la luz del sol, la realidad, los hombres, todo entonces se, le figuraban un sueño, una pesadilla triste, un mal sino... Cuando no era fúnebre era epigramático; pareciale su reino el peor de Europa."

Así, pareciéndole a Oliveira Martins su país "el peor de Europa," trató siempre de corregirlo, con una aspeira que recuerda la de nuestro país. De él se sintió admirable que resume la situación internacional de Portugal: "¡Manténganos, con todo, de pie sólo esta protección de Inglaterra! No, ciertamente. Nos defiende el desorden de España, por tantos lados semejante al nuestro; defendiéndonos el haber allí aquello mismo que constituye nuestro mal orgánico: la falta de alma o pensamiento conscientes en la dirección del Estado. Defendíndonos también, vagamente, la historia de sus siete siglos tan fustigados por la retrición, con inlengua diferenciada, con una dinastía, con un Camoes, hasta con el estallar de cohetes y frases en los primeros de diciembre. Todo eso tiene su valor, aunque muchas veces lo pierda por la manía de desproporcionarlo todo grave síntoma de nuestro hijo desequilibrado." Son estas palabras del "Portugal contemporáneo"...

Los españoles hemos de ser, por doble motivo, idolátricos admiradores de Oliveira Martins: por lo que él vale como figura universal y como personalidad peninsular y

por lo que nos amó... Porque a sus dotos de economista y de historiador, a su estilo soberano y a su capacidad de pensador, que sus universales y que le paragonan con Miehéol, de quien tiene el poder mágico de evocación; con Taine, de quien recibió la exactitud y el escepticismo científico, y con Carlyle, de quien ha heredado el áspero pesimismo, amó en su espíritu un fervoroso amor a España, a la "Hispania mater", creadora de pueblos y de razas...

Amor que bien claramente manifestó en ocasiones diversas, así a costa de la impopularidad en su patria. Bastaron recordar como "penhor" gratísimo de admiración a nuestra patria aquellas palabras sinceras y erudas, inseridas en el "Portugal contemporáneo" a propósito de las polémicas suscitadas por el libro "La Iberia," de don Simón de Mas, traducida y prefaciada en la edición portuguesa por el gran orador, polígrafo y también hispanista Latino Coelho: "Aparcieron graves folhetos sombrios, pintados com sinceridad o sin ella las amenazas inminentes. 'Y despertar en el pueblo el odio a Castilla fué otra vez, como siempre ha sido, un medio de hacer opinión.'"

## El Aniversario de la Revolución universitaria del Perú

RAÚL PORRAS BARRONECHA  
(De "La Prensa", Lima)

Con legítimo alborozo celebra hoy, la juventud universitaria, el aniversario del gran movimiento de reforma iniciado por los alumnos de la Facultad de Letras, que ha dado por resultado la transformación radical del régimen interno de la Universidad. Recordando este acontecimiento de la vida estudiantil, reproducimos la historia de él escrita brillantemente por Raúl Porras Barronecha, distinguido alumno de jurisdicción que fue uno de los iniciadores de la revolución en los claustros, historia que publicamos en nuestro almanaque de diciembre último.

### La revolución universitaria

De junio a noviembre ha habido un suceso alboroto en la casa de San Marcos. Los estudiantes se arrogaron básicamente la misión de reformar la Universidad, vieja aspiración proclamada a menudo, pero no llevada a cabo por los maestros y afianzamiento sentida desde hace muchos años por todas las generaciones que pasaron por San

Marcos. El gesto de los estudiantes ha sido diversamente juzgado y no es raro que el timorato sentido común lo haya calificado de vulgar acto de insubordinación. Para los que viven cerca de la Universidad y se preocupan de su prestigio, el movimiento universitario tiene otra orientación y otro significado. Por lo menos evidencia en la juventud un fuerte espíritu de solidaridad no alejado antes de ahora y una poderosa dotación de energía.

### La universidad vieja

Quiénes han pasado por San Marcos no pueden negar que la Universidad vieja necesitaba transformarse. En la antigua universidad la ley de instrucción había recondido para el abuso y el desobedeimiento de la ley, baseados por los mismos decanos y catedráticos encargados de estudiar su cumplimiento. Para nadie es un misterio que las cátedras no se proveían desde hace muchos años por concurso, sino por correccionismo político o afectuosa camaradería. El personal docente así nombrado tenía que ser inepto y deficiente. En las relaciones entre discípulos y maestros substituían las fórmulas de la disciplina arcaica: listas de clase, promedios, ninguna ingerencia de los alumnos en los consejos, y hasta esa fórmula de anécdota del discípulo al maestro por el poder concedido a éste de otorgar certificaciones doradas con ocasión a la gran publicidad de los diarios. De otros males y de otros muchísimo más íntimos, pero no menos inmentables, se resienta la Universidad vieja. La obra del último movimiento la tendió a liberar a la Universidad de esos males, teóricamente arraigados en su organismo.

### Los preliminares de la reforma

Las primeras inquietudes individuales pueden fijarse en mayo del presente año. La presencia en Lima de Alfredo Palacios puso en contacto a los más fervorosos convencidos de la reforma con el ilustre maestro argentino, quien en una reunión, a la que invitó a los estudiantes Luis Ernesto Denegrí, Ricardo Vegas García y Raúl Porras B., aconsejó la reforma inmediata de la Universidad por los estudiantes y mostró las ventajas que de la introducción de todas las consuetudes de la Universidad moderna se habían obtenido en las casas es.

En actuación pública ante el claustro de la Universidad sostuvo Palacios idénticas doctrinas, con la consiguiente alarma de los catedráticos posiblemente perjudicados.

Se necesitaba la unificación y el cenusa.

miento de las viejas tendencias renuovadas en el alna universitaria por el verbo sugestivo de Palacios. Esa labor tocó al diario "La Razón." Formaba parte de su personal de redacción Humberto del Aguila, uno de los espíritus más gallardamente insubordinados de la Universidad y a quien sobrahaba audacia e inteligencia para poder hacer la crítica de los métodos rancios y de las academias milidias de la Universidad. Al lado de Humberto del Aguila colaboraron eficazmente en la campaña inicial de "La Razón," Raúl Porras Barronecha y Guillermo Luna Carduán. En esta campaña se hizo el análisis despiadado pero justo y sincero, de la enseñanza en cada uno de los cursos que se enseñaban en las distintas Facultades.

### El conflicto original

La campaña iniciada el 25 de junio en "La Razón" tuvo un éxito inmediato. A los dos días se suscitó un conflicto en la Facultad de Letras, en la clase dictada por el doctor Salazar, uno de los catedráticos vetados por "La Razón." Siguió a esta primera demostración reunión preliminar en casa de José León y una asamblea de alumnos-estudiantes de Letras, de la cual surgió un memorial al decano pidiendo la separación de los catedráticos cuyas enseñanzas no satisfacían una respetuosa súplica a estos mismos para que se retiraran y un comité encargado de gestionar y llevar a cabo estos acuerdos. Promotores de aquel vocerío inicial de la Facultad de Letras fueron los estudiantes José León Bueno, Ricardo Vegas García, Manuel Seoane, Jorge Badoza, David Paraja, Ricardo Jorj, Ricardo de la Cruz y Manuel Múzquiz. En comité de Letras fué presidente por Jorge Guillermo Leguía, prestigioso alumno del último año de la Facultad. Prestó generoso y decidido apoyo al comité de Letras el doctor Carlos Wise, quien llegó a solicitar la destitución del doctor Pérez, por su notoria incompetencia.

La simpatía y el entusiasmo que despertó la actitud de los alumnos de Letras determinaron el movimiento general.

### Propagación del movimiento

La autorizada voz de Carlos Enrique Paz Soldán aplaudió desde el diario "La Crónica" la actitud de los estudiantes, en un vibrante artículo "La revolución universitaria," que dió nombre y fuerza al movimiento. (29 de junio).

La segunda en adherirse y formular sus tachas fué la Facultad de Ciencias. Actuaron ahí activamente Abel Rodríguez Larraín,

Rodrigo Franco, Jorge Seoane, Víctor Eguiguren y otros.

A su vez los alumnos de Ciencias Políticas tacharon por medio de un acta al catedrático interno de Derecho Constitucional, quien dando el único ejemplo de desprendimiento y de dignidad en todo el conflicto universitario, resignó inmediatamente a la cátedra. A solicitud de los alumnos volvió a regentarla en medio de una ovación estruendosa, el doctor Manuel Vicente Villarán, uno de los más prestigiosos maestros de San Marcos. Este fué el primer triunfo de la causa estudiantil.

El 30 de junio, la Federación de Estudiantes presidida por Felipe Caneza, asumió la dirección del movimiento, cuya intensidad comenzaba a comprender y declaró su simpatía por la actitud de los alumnos de Letras, a propuesta de V. Haya de la Torre.

La Facultad de Jurisprudencia se reunió en asamblea general el 3 de julio. Ku asambleas paralelas los alumnos habían tomado ya acuerdos individuales. La asamblea fué presidida por Guillermo Luna Carduán y en ella se plantearon las bases generales del movimiento. A la separación de catedráticos que habían determinado la rebeldía de los de Letras agregaron los alumnos de Jurisprudencia los pedidos que ampliaron el radio de acción del movimiento y le dieron una significación más alta: participación en los Consejos universitarios, supresión de listas, cátedra libre, concurso para todas las cátedras, supresión de las adjuntías. Particularmente se licitaron la renuncia de dos catedráticos retransados, la derogación de la ley Borda, la supresión de la cátedra de Derecho Eclesiástico y otras reformas. El movimiento iniciado en esta Facultad fué obra de Guillermo Luna, Humberto del Aguila, R. Porras y V. R. Haya de la Torre. Nombrado un comité ejecutivo de las reformas fueron elegidos para constituirlo los estudiantes Carlos Ramos Méndez, Elias Lesada Benavente, José Manuel Calle, Raúl Porras, Manuel G. Abastos, David Paraja, Ricardo Jorj, Ricardo de la Puente Ganoza, Luis Pineda y J. Acevedo. Este comité presentó un brillante memorial al decano, cuya redacción se debió a Manuel G. Abastos, estudiante muy distinguido, quien tuvo después actuación muy notoria en el Comité General de la Reforma.

El decano de Jurisprudencia, doctor Manuel Vicente Villarán, adoptó desde el primer momento una franca actitud de simpatía y comprensión por el movimiento estudiantil, accediendo inmediatamente a los pedidos cuya resolución dependía de la Facul-

dad y reconociendo su legitimidad y justicia. Las listas fueron suprimidas, consiguiéndose así el segundo triunfo de la reforma.

El 3 de julio en la tarde y por la gestión siempre entusiasta de los alumnos de Letras, se realizó la primera conferencia de propaganda a favor de la casa estudiantil. La sostuvo Luis Ernesto Dinegra, espíritu de batallador prestigio en San Marcos y de muy fácil y brillante palabra. La conferencia dió lugar a una bulliciosa manifestación callejera, a un discurso muy entusiasta y hermoso de Carlos Riquie Puz Soldán y a la primera demostración de solidaridad estudiantil.

El 6 de julio los estudiantes del Cuzco se adicionaron a los principios proclamados por sus compañeros de Lima.

El 11 de julio, ante la pertinaz negativa del doctor Déustus, quien desechó las peticiones de los alumnos de Letras, se reunió en éstos un agitada asamblea, bajo la presidencia de Ricardo Vargas García, el que en unión de José León y Buzco, plantó la huelga en esa Facultad, la que fué aprobada en medio de estruendos aplausos.

El 12 el comité de jurisprudencia resolvió invitar a los demás comités a formar un Comité General que unificara la opinión estudiantil y la dirigiera y armonizara. La reunión se realizó, acordándose invitar a la Facultad de Medicina a pléjase al movimiento, lo mismo que a la de Odontología, Farmacia, Ciencias Matemáticas y a las escuelas especiales, y solicitando el nombramiento de delegados ante ese comité. Nombrados éstos, quedó constituido el Comité General de la Reforma, que había de dirigir estrictamente la huelga universitaria y conducirla hasta los límites del éxito.

#### El Comité de la Reforma

El Comité General de la Reforma comenzó entusiastamente sus labores, exigiendo de sus delegados la presentación de sus respectivos reclamos.

El 2 de agosto el comité de la reforma decretó la huelga general de todas las facultades representadas en su comité, en adhesión a la simpática actitud de los alumnos de Letras y para exigir la satisfacción de los reclamos generales. La huelga se produjo y a ella se adicionaron luego todos los centros superiores de enseñanza. La huelga había de durar dos meses.

Empezó en seguida el comité la confección de un memorial que contuviera las reformas de orden general que debían solicitarse del Consejo Universitario, y que comprenderían a todos los estudiantes. Después

de largos debates se aprobaron catorce puntos, que fueron la síntesis de los anhelos que determinaban la revuelta estudiantil. Fueron éstos: la orientación nacionalista de los estudios, la provisión de las cátedras por concurso, la supresión de las adjuntas, de las listas de clase y de los premios, el establecimiento de la cátedra libre en su forma más amplia, la supresión de las inútiles pruebas de los grados doctorales y su reemplazo por otras de carácter práctico, la publicación de programas analíticos de todos los cursos con las debidas fuentes bibliográficas, participación en el Consejo Universitario y en los Consejos de las Facultades, el examen por listas, creación de bibliotecas y de campos deportivos, envío de estudiantes y de profesionales al extranjero, aumento de sueldo a los catedráticos y separación de los catedráticos tachados por cada una de las Facultades.

La fundamentación y explicación de estos pedidos fué hecha en una brillante exposición por Manuel F. Abastos, que, procediendo a ese memorial fué entregado al rector y por un manifiesto de los estudiantes al país, obra del mismo estudiante.

En la discusión de los puntos del memorial tuvieron activa parte, el presidente del comité, señor José M. Calle, y los delegados por jurisprudencia, Porras, Abastos, Pareja, Losada, por Ciencias Políticas, Espinoza, Quesada, Haya; por Letras, Vargas García, secretario del Comité, Sánchez, Basadre, Seoane, Hirwitz, Fuentes, León; por Medicina, Solari, La Rosa; por Ciencias, Rodríguez Larraín; por Odontología, La Rosa e Iparaguirre; por Farmacia, Rojas, Mendoza y Payet.

Presentado el memorial al Rector, el Consejo Universitario acordó desoír la mayoría de los pedidos estudiantiles. El Rector transmitió esta resolución en una nota dubitante, eludiendo, más que respondiendo, a las entéricas reclamaciones que se le hacían.

#### La Federación y el Comité de Reforma

Entretanto se había renovado el personal directivo de la Federación, ingresando un comité que eligió como presidente al estudiante don Hernando de Lavalle. El 2 de Agosto, día de la instalación de ese comité, asistió a la ceremonia el Presidente de la República, quien en su discurso declaró su simpatía por el movimiento de reforma y su franca resolución de apoyarlo.

El Comité de la Federación, para el que la reforma había sido una cosa exótica, pero

que ante el giro que tomaba el movimiento se dió cuenta de su generalidad y trascendencia, decidió interceptar la respuesta del Rector y discurrirla, a fin de atraer sobre él la atención que el espíritu estudiantil tenía puesta en el Comité de la Reforma y apoderarse de la dirección del movimiento a cuya gestión había sido extraño. De esa actitud protestó al Presidente del Comité, señor Calle, y debido a la energía con que lo hizo, la Federación se vió obligada a enviar la respuesta a quienes habían elaborado el memorial que la motivaba. Surgió desde entonces una continua y despacible competencia entre los dos comités, caracterizada por la impaciente obsesividad de la Federación y la constante protesta del Comité de la Reforma. Divergían también las dos entidades en espíritu y en tendencias. La Federación, ajena en su mayor parte al entusiasmo inicial de la reforma, quería euanimidad y moderación. El Comité anhelaba la satisfacción total y no exenta de violencia, de los pedidos que había consignado en su memorial. Produjéronse incidentes lamentables entre los miembros de un comité y los del otro, optando, por último, los del Comité de la Reforma por renunciar, para evitar la división y el fracaso consiguiente de la causa estudiantil.

Antes de renunciar al comité, bajo la activa dirección de su presidente, señor Calle, comenzó su obra de propaganda y de justificación de la huelga estudiantil. Por iniciativa del comité de Letras, primero, del comité de la Reforma, después, se sustentaron en la casa de los estudiantes brillantes conferencias destinadas a mantener la cohesión y el entusiasmo estudiantiles y refutar a quienes combatían la reforma. Sostuvieron conferencias Guillermo Luna Cartland, Cristóbal de Losada, Edgardo Rabagliati, Humberto del Aguila y Victor Raúl Haya de la Torre. Obra del comité fueron también el mitin y asambleas que representaron el momento de mayor excitación juvenil.

Retirado el comité, languideció el entusiasmo. El Rector se mantuvo en su primitiva respuesta y la Federación perpleja ante el conflicto pendiente e irresuelto, no supo qué hacer. Su actitud durante casi un mes, en el que la huelga seguía expectante e inerte, se redujo a visitar al Presidente de la República, quien declaraba su decisión de intervenir en el conflicto cuando los estudiantes lo solicitasen, y al Rector de la Universidad, contradictorio y vacilante.

En este estado se produjo el ataque a los libros del 10 de septiembre. La mayoría de los delegados, con el presidente a la cabeza,

renunció sus cargos, en señal de protesta por el atentado. Quedó en la Federación un reducido grupo de delegados, que consiguió en pocos días la expedición de un decreto gubernativo que declaró la cátedra libre, ordenó la supresión de las listas, concedió participación en los Consejos, y saneó otras pequeñas reformas, dejando para la promulgación de la ley, las restantes.

Con el establecimiento de la cátedra libre quedaba satisfecha la exigencia cardinal del movimiento: la separación de los catedráticos tachados. Quedaban sancionadas además sus principales reclamaciones; asistencia libre, participación en los consejos, supresión de premios, etc.

Los estudiantes de Ingeniería y Agricultura volvieron a clases a fines de septiembre. Los de Jurisprudencia, Ciencias Políticas, Letras, Ciencias Naturales y Matemáticas, después del decreto gubernativo, acordaron en una ruidosa asamblea volver a clases y seguir en la demanda de las reformas pendientes.

Los alumnos de Medicina, dirigidos entusiastamente por su delegado al Comité de la Reforma, señor Guzmán Barrón, decidieron continuar en huelga hasta que fueran definitivamente separados de sus cátedras los siete catedráticos por ellos tachados.

#### La nueva Federación y la solución del conflicto

Reorganizada en tanto la nueva Federación con más decididos elementos, asumió la Presidencia el estudiante Victor Raúl Haya de la Torre, delegado por Letras. Por su influencia inteligente y conciliadora, volvió a reunirse la juventud de las diversas aulas en la Federación de Estudiantes. A la tenaz y radical exigencia de los alumnos de Medicina respondió la Asamblea Nacional con una ley absurda de vacancia de las cátedras y de provisión de éstas por elección de los alumnos. Modificada esta ley, por el agravio que ella significaba para el claustro universitario, se aprobaron las leyes 1002 y 1004, que autorizaron al Ejecutivo para declarar vacantes las cátedras que designara la Federación de Estudiantes, suprimieron las adjuntas, determinaron la representación de los alumnos en los Consejos, prorrogaron el año universitario hasta el 28 de febrero y declararon, erróneamente, agravio del conflicto, la incompatibilidad para regentar las cátedras.

En la redacción de estas leyes influyó, a más de la actitud de los alumnos de Medicina, la gestión perseverante de Haya de la

Torre. A esa misma perseverancia se debió el decreto del Ejecutivo de 15 de noviembre que declaró vacantes 16 cátedras, a saber: las de Botánica primer curso, y Zoología, de la Facultad de Ciencias; de Literatura Castellana, Civilización Moderna, y Literatura Moderna, de Letras; Derecho Comercial y Derecho Procesal, primer curso, de Jurisprudencia; Derecho Internacional Privado y Derecho Marítimo, de Ciencias Políticas; Anatomía Descriptiva, Física, Médica, Clínica Quirúrgica de Mujeres, Filosofía, Clínica Médica de Mujeres, Clínica Quirúrgica de Hombres, Pediatría y su clínica y Bacteriología.

El cuerpo docente de Medicina, intolerante más que ninguno, sintió resentido su orgullo por esta resolución y renunció. El Consejo Universitario, integrado con los dos primeros delegados de la juventud, doctores Carlos Enrique Paz Soldán y José Antonio Encinas, resolvió el conflicto que duró algunas semanas, concediendo a la Facultad el derecho de elegir los cuatro cátedráticos que reclamaba. El 4 de octubre, los alumnos de la Facultad de Medicina, conserjes, tres porfiada y amigosa campaña, una ley de la Asamblea Nacional, reclamando la vacación de las cátedras tachadas, con la cual determinó el conflicto que resolvió la normalidad de los cursos.

## La vida literaria

(De la revista "España".)

### Academia, tienes nombre de mujer

De mujer, el nombre; de mujer caprichosa los hechos. La mujer caprichosa, no se sabe nunca por donde saldrá. Lo mismo puede antojársela la joya más espléndida, la luna o el diamante de Tiffany, que la más insana baratija.

Las Academias, sin embargo, tienen una debilidad muy suarada por las baratijas. Hechad una mirada por todas ellas y veréis que no es oro todo lo que allí reluce. Sin ir más lejos...

Sin ir más lejos, ahí está la Española, como escapándose del Casón y de San Jerónimo, a punto de tirarse cuesta abajo para arrastrarse al museo. Pero no hay que apurarse ¡por vida de Placón! Si su propio peso no la detiene, fácil es aumentarlo.

No sabemos cuanto pesará el señor Gutiérrez Gamero, que ha ingresado el domingo en la Corporación. Sólo nos consta que sus libros no son livianos. Esto ya es mérito, por lo menos en un sentido de la palabra,

en el sentido que más bien le haría digno de uno de los premios a la virtud que de un sillón en el dicho senado.

Cuando se hable del señor Gutiérrez Gamero, ya sabrá la gente quien es: un académico. De otros académicos, nunca falta decir que lo son. Benavente (electo, nada más) es un autor dramático; Rodríguez María es un erudito; Maura es un político; el Conde de la Mortera es el hijo de Maura. Todos estos llevan a la Academia su nombre o su influencia. ¿Qué lleva el señor Gutiérrez Gamero? Su presencia en la corporación sólo se explica por uno de esos caprichos de la Academia, mujer al fin.

Yendo un poco más lejos... También la Academia francesa ha llamado recientemente a su seno a varias personalidades.

El 27 de mayo fué recibido por Henri de Régnier, poeta exquisito, novelista moderno en cuyos relatos se enlazan una madurez de psicólogo y una elegante sensualidad, otro novelista, el predilecto de la clase media, el que nunca falta a las conveniencias: Henry Bordeaux. De Henri de Régnier a Henry Bordeaux va más distancia que de la i a la y. Los dos hablaron de Lemaitre, cuyo sillón ocupa el nuevo académico. Una bonita frase de Régnier en su discurso: "Brunetière tiene una doctrina; Faguet, opiniones; Jules Lemaitre, gustos." Una graciosa anécdota, contada asimismo por Régnier: Henry Bordeaux había enviado a Brunetière, el manuscrito de una novela suya. Ya para la "Revue des Deux Mondes," Brunetière le limó a su despacho, le acogió a su manera "con una sabrosa mezcla de cortesía y autarquía," le dijo que la novela estaba aceptada y su segunda impresión se señalarle los defectos de modo tan vivo, que, dice Régnier "ya empezabas a preguntarnos cómo la hubiera tratado si se negara a admitirla." ¡Había Bordeaux oído bien! De pronto, Brunetière se puso a elogiar el libro y a relatar sus propios argumentos de antes, con calor, como para reducir al silencio a un contradictor imaginario.

Bordeaux y Régnier, hablando de Lemaitre, puro hombre de letras, vuelto solamente a la política en edad muy madura, hicieron el elogio de la profesión literaria, no siempre único título entre los que conducen a la Academia. (Ya se sabe el epigramas: Hay hasta escritores).

Ultimamente, en una elección triple verificada el día 3 de junio, han sido llamados a ocupar sillones vacantes los señores Joseph Bédier, Robert de Fiers y André Chevillon. Sin ingreso completa la Academia, que ahora tiene exactamente sus cuarenta individuos

de número. Bédier es un sabio investigador de las fuentes de la epopeya francesa, a quien se debe, además, una deliciosa reconstrucción novelesca de la leyenda de Tristán e Isolda. Robert de Fiers, casi siempre en colaboración con Gaillavet, es autor de divertidas comedias. André Chevillon, de la "Revue des Deux Mondes," ha escrito muy buenos libros acerca de la vida y de la literatura inglesa. Bédier era necesario en la Academia. ¡Lo era igualmente Robert de Fiers y André Chevillon! A nosotros, los extranjeros, esa designación nos sorprende; por mejor decir, nos sorprendería, si no supiéramos que las Academias en todas partes son lo mismo; tienen sus caprichos, más o menos explicable.

Hasta el último de la nuestra lo es. Nadie se asombra de que ingrese Gutiérrez Gamero, si es posible que le reciba Cortázar. Lo asombramos que los dos hablen de la novela, que sepan siquiera que existe,

### España, emporio de arte dramático

¡Quién lo dice! ¡Dónde está ese patriota! ¡Dios, vea, el señor Goicoechea, el hombre que ve la vida a través de unas gafas malditas de color de rosa! ¡Es, quizá, el padre Galpán! No tal; ni siquiera es un español: es el señor Gómez Carrillo. En "El Liberal" del 2 de junio, escribe:

"Y entones el español piensa, ya no con envidia, sino con orgullo, en la pobreza de su tierra que le permite, por lo menos en asuntos de arte teatral, sentirse muy superior a Inglaterra, donde la riqueza, el lujo, el entusiasmo por lo colosal, el amor de lo que asombra, ha sacrificado la comedia y el drama, en aras de la revista..."

Esto es hablar en español, y casi diríamos en baturo, que es más que español todavía. Pero ¡ay!... ¡por qué dice eso Gómez Carrillo! Lo dice porque en Londres, donde él estuvo hace unas semanas, las revistas son lo que priva, y no se puede ver una obra seria; todo es "fórfico," ballable; la voz no sirve más que para la cancióncita o el cuplé. Un español, al pronto, se divierte.

¡Pero llega al fin un día—sigue diciendo Gómez Carrillo—en que, cansado de esplendores vacíos, ese español piensa en volver, como en su tierra, a los coloques serios, para ver comedias de alma y no de trajes... Ese día cualquier inglés de buena fe le dice, con lealtad:

"¡Ay! el arte dramático ha muerto entre nosotros... Nuestros autores no escriben, y si escriben no encuentran quien presente sus obras. El público prefiere las

revistas y las operetas. Los empresarios tienen que dar gusto al público. De vez en cuando verá usted anunciado un drama original o traducido del francés. Eso dura algunas semanas. Luego, vuelta a las revistas con muchas mujeres, muchas músicas, muchos trajes..."

"Y si le preguntas:

"—Pero en fin, ¿no es posible ver en Londres una obra de Shakespeare?"

"Si preguntáis eso en este mes de mayo de 1920, os contestará:

"—Sí... sí... Justamente, en el Coliseum, que es la central, o, mejor dicho, el Partenón de nuestros varones, entre un concierto de la orquesta negra de Marion Cook y un "ballet" de dos rusas nuevas, puede usted ver un acto de "Julio César," puesto en escena con un lujo maravilloso... Aprenderá usted, pues no durará mucho... Ya hay anunciado un espectáculo chino para reemplazarlo pronto..."

[Pobre Gómez Carrillo! Se la ve respirar por la herida. Ansioso de arte serio, no lo encuentra por ninguna parte. Y entones piensa en Madrid y en sus comedias de alma y no de trajes...]

[Eos ingleses! Ni siquiera han descubierto a Muñoz Seca o al Lineros de "Lady Godiva." Todo se les vuelve opereta, revista, cantable.]

Gómez Carrillo parece aquí un personaje, de Eca de Queiroz, aquel ministro de "Los Maías," empeñado en afirmar que los ingleses, pueblo práctico, no producen literatura; un ministro de Instrucción pública, naturalmente.

Pues bien; Nosotros, que carecemos de ese candor beatífico que debe caracterizar a los buenos lectores de Gómez Carrillo, sin pensar en que podrán tener razón, porque estamos a fines de temporada, hemos cogido el "Times" del día 28 de Mayo, correspondiente, sobre poco más o menos, a la fecha en que Gómez Carrillo escribió su crítica y hemos visto que, en unos "volante" teatros, se anunciaban obras dramáticas, verdaderos dramas y comedias. Entre esas obras había dos de Barrie, una de Galsworthy, una de Bernard Shaw y una de Shakespeare, no en fragmentos, sino integra: "As you like it" (como gustáis). ¡Verdad que a esta, por el título, se la puede confundir con una opereta.

Afortunadamente, todavía se escriben en España dramas y comedias que merecen nombre de tales; pero si se echa la vista sobre una cartelería de Madrid, no ya a fines de temporada, sino en Noviembre o en Di-



clicar, la impresión no puede ser más desconsoladora.

En cuestiones de teatro ¿a qué comparas? Y si se compra ¿por qué no mira uno antes los carteles del día?

#### Voltaire, rico y escritor

Sabiduría es que Voltaire no fué, en su día, "el último bohemio." (Ya después de la guerra, no los hay; a Carrere lo llaman ahora "el último checo-eslovaco.") Pero no ganó todo su dinero con la literatura, ni mucho menos. Fué contratista para el ejército, profesión lucrativa siempre. Fué prestamista e hizo negocios con príncipes reatinos, los cuales le aseguraron rentas vitales, sin contar con la longevidad del poeta, que los arminaba. Gozó, además, pensiones, mercedes, prebendas. En vida se le calcula una renta de más de cien mil libras. Al morir, disfrutaba de unas doscientas mil, de las cuales dejó la mitad, más seiscientos mil en cartera, a Madame Denis, sobrina suya. Supo administrarse y medrar. Y todavía tuvo tiempo para escribir algunos militares de páginas, llenas de ingenio, de pensamiento y de estilo!

#### Hasta Mauricio Rostand

Manzoni, en su oda a la muerte de Napoleón, apostrofó a la fe, avezada a los triunfos, y señalándole al César sumiso le dice que inscriba un triunfo en su frente:

Hella, inmortal, benefica,

Puede así triunfar avezga.

Servirí amor questo...

El socialismo, entre los nombres de sus nuevos adeptos, puede inscribir desde ahora uno muy resonante: el de Mauricio Rostand, el hijo del autor de "Cyrano."

Mauricio Rostand con tener pocos años ha servido de pasto a los gaceteros casi tanto como su difunto padre. Su literatura sin ventilación, amanerada, de cronos, no hacía sospechar una evolución en otro sentido; su aspecto exterior "sus largos cabellos rizados con exceso, su rostro harto inhebe, su porte rebosado en demasía, no dan—dice J. M. Reinatour en "Le Journal du Peuple"—el aspecto a que nos tienen acostumbrados los demagogos del tiempo presente." A estas singularidades no pretende renunciar el joven poeta a quien, por el título de un libro suyo, se ha solido llamar "el paje de la vida." En cambio, un libro que publicará dentro de poco, "El feroz de cristal," significa una total abjuración literaria. El artículo de Reinatour lo anuncia

como "novela subversiva." En efecto, el protagonista, abomina en ella de esa sociedad mal llamada intelectual que fué hasta hace poco la suya; clama contra la guerra, afirmando que vale más desartar por un ideal que servir de pasto al nuevo Ugoiño, devorador de hijos suyos, que a sus patria; rechaza las lecciones paternas, y dice, al padre, veniendo y amado a pesar de todo. Habiera debido poner tu genio al servicio de una causa más generosa de una paz fecunda.

Tanto Mauricio Rostand como su hermano Juan, el naturalista discípulo de Berna, han dado al socialismo más palabras. Juan ha prestado recientemente a la Confederación General del trabajo ayuda material muy considerable. Mauricio no se resaca de lazar a la gente que frecuenta razones para ellas inauditas.

"Comprando hasta, cierto, punto—decía en su salón reaccionario—que los burgueses defendían el capital de que gozara, pero que no busquen contra el advenimiento inevitable del comunismo argumentos de orden filosófico o moral. Es humano que sean egoístas, pero que pretendan que su egoísmo no es sino un altruismo mucho más comprensivo de las necesidades de sus asalariados, que llamen utopías a las teorías que atacan a sus privilegios, es una cosa grotesca!"

Sobre poco más o menos, lo que Goethe dice en los diez a los señorías mauristas de la U. C.

#### Los últimos días de Rodó

JULIAN SOUDEIRA

[De "El Mercurio", Santiago de Chile]

Por lo que he podido leer, tres puntos de mi correspondencia han incitado en singular modo la censura. El primero que encierra el siguiente párrafo: "La figura de Rodó es grande, no sólo dentro de nuestras fronteras," sino en toda la América latina y en España. Durante mi viaje por las Repúblicas del Pacífico, por Bolivia y por el Brasil, he podido evidenciar que en todos los círculos literarios se tiene a Rodó como símbolo de las letras latino-americanas. Acabo de estar en España y allí sucede lo propio. El país latino americano que menos admiración profesa al autor de "Motivos de Proteo," es el Uruguay," y lo compruebo porque Rodó cometié el error de mezclar su personalidad a la política activa, sin pensar que la pasión le restaría "algunos" admiradores contemporáneos y que la

actividad política no agregaría "nada" a su verdadera obra y a su gloria."

Ha subrayado de propósito en las frases anteriores mis palabras: "La figura de Rodó es grande no sólo dentro de nuestras fronteras, sino más adelante las otras: "el país latino-americano que menos admiración profesa al autor de "Motivos de Proteo" es el Uruguay," porque esas palabras, detalladas en los días de tergiversaciones gratuitas de algunos de mis señores comentaristas, desde que yo afirmo en ellas que Rodó, lejos de ser repudiado es grande también en nuestra tierra, aun cuando nuestra admiración sea no tanta ni tal como en otras partes. ¿Qué otra mis gratuitos señores comentaristas alguna prueba? Hele:

Un crítico y escritor eminente de España, Juan Velera, primero, y un crítico y poeta excelso de América, Rubén Darío, en seguida, sin contar a Bianco Fomhona y a Clarín, fueron los iniciadores para estudiar en el fondo de su bella forma el pensamiento de Rodó. Ese hispano no partió del Uruguay vino del extranjero. Se me podrá objetar que al nacer la figura literaria de Rodó no impide que se le admirea ligo más en el Uruguay que en parte alguna y se me podrá observar que la admiración colectiva nada tiene que ver con las especulaciones superiores de los jueces elegidos. Podrían ser quizás admisibles las dos acotaciones; pero he de traer a mi demostración más apretadas pruebas, por si aquella no bastara. Preéntese a los editores de Rodó cuántos ejemplares de sus "motivos" "vendieron" antes de su muerte en el Uruguay (no me refiero a los regalados por el autor ¿eh?) y cuántos, en algunos países hispano-americanos, y llegarán a conclusiones nada favorables para los lectores uruguayos que compran para leer y no de los bibliotecarios que reciben para guardar.—Recuérdese que una revista "argentina" ("Caras y Caretas") permitió a Rodó realizar su deseado viaje a Europa.—¿No son estos datos arbi-elocuentes para establecer la admiración de los uruguayos frente a las extranjeras admiraciones, "mientras Rodó vivía" y púesese que la distancia y el desentendimiento del patriotismo son elementos que aumentan en favor de la admiración extranjera. Pero, para el caso de que haga falta un caso más íntimo y menos material, aunque más amargo, marcaré lo que me contaba el doctor Juan A. Buero, abomando mi punto de vista y aprobando cuanto dijera yo con buena fe, y mejor intención sobre los últimos y dolorosos días de Rodó. Un día hablaba éste con el

doctor Buero en la Universidad sobre "Motivos de Proteo" y, como Rodó dudara de que su interlocutor hubiera leído el libro de cabo a rabo, el doctor Buero se hizo preguntar sobre diferentes pasajes de la obra. Convenido Rodó de que la lectura había sido integral, expresó su sorpresa con estas elocuentes palabras: "Estoy seguro de que no hay diez compatriotas que hayan hecho lo que usted." Esta frase no ha menester de comentario alguno y creo que comprenderá su sentido esos señores compatriotas míos que tan mal me comprenden.

Para terminar con esta parte "admirativa" recordaré que los juicios más contrarios a Rodó son uruguayos, lo que colgarán de seguro una menor admiración a la pasión política de los contemporáneos que yo mencioné en mi artículo. No quito ni pongo rey. Allí se las entienden los que defienden la uruguayo—como "la más grande de las admiraciones" y los que niegan la "influencia de la pasión política" en estos acreas literarios, cuando a la política activa el literato se mezcla. Una de dos: esas críticas acerbas prueban una menor admiración ambiente, o son fruto de la pasión política. Yo creo que puede haber de las dos cosas, y la primera de ellas podría expresarse por el hecho de que Rodó no representaba el espíritu nacional de puerocensur, sino la tranquilidad y equidistante bondad del crítico en su torre de aspillera tolerancia.

Esto me lleva de la mano a la manifestación que se me ha atribuido, de que la literatura y la política son incompatibles. Jamás he dicho semejante disparate. En cambio he afirmado y afirmo que a Rodó le ha descontentado admiradores y no le ha agregado gloria su intervención en la política activa. Explicaré más mi pensamiento. En nuestra tierra la literatura se encuentra aún en estado embrionario. No poseemos un cantidad tan grande de literatos como para distraerlos en arte y dedicarlos también a la ciencia política. Casi todos los literatos que a la política se dedican en el Uruguay, no son tales literatos, sino exclusivamente políticos que tratan de escribir lo mejor que pueden, pero sin preocuparse de sus escritos, sino en sus consecuencias inmediatas y ocasionales. Eso no es literatura ni "Cristo" que se fundó. En los países, donde la literatura es ya una fuerza nacional, el político literato es un elemento propio del ambiente, lo que no significa, de fijo, que en el nuestro no puedan coexistir en una misma persona ambas modalidades; esa coexistencia es difícil pero no imposible.—Rodó habría podido ser

una de las excepciones, como más de cuatro tenemos en nuestra historia, la cual desde Juan Carlos Góñez a Julio Herrera y Obes o a Eduardo Azevedo Díaz, entre otros muchos, así nos lo demuestra; pero Rodó no tenía las cualidades necesarias al político como para justificar con los resultados obtenidos el tiempo empleado.

Rodó tenía cualidades de pensador y de estilista. No voy a entrar a averiguar o no la verdad, porque cada uno tenemos la nuestra y todas son discutibles, ni he de meterme a buscar ahora si un estilo era siempre impecable, que Flaubert, con ser quien fué, también encuentra en Francia gramáticos que hacen por dejarlo mal parado. Baste saber que razonadores más tranquilos estilistas tan puros como Rodó no los hay en nuestra tierra. Pero lo que Rodó no poseía, repito, eran las condiciones del político activo, porque esa política requiere o una gran brillantez para encandilar a las masas, o un gran vigor innovador para sacudirlas, o una gran violencia para sojuzgarlas o sojuzgándolas se las puede encanar por los caminos del bien o del mal indistintamente, para realizar la desanda obra colectiva, que casi todos los medios pueden ser buenos o malos, según sea la intención con que se los utiliza.

Rodó no tenía ninguna de esas condiciones y únicamente podría atribuírsele el sentido de la innovación, pero en una lenta elaboración de gabinete y a tal punto gradual que para las lides inmediatas de la política habría sido, y fue, aquel sentido no sólo inútil e improductivo, sino perjudicial a su obra personal, pues le quitó tiempo y le perturbó pensamientos con las absorciones del periodismo y con las amarguras que siempre trae encerradas la lucha política por quienes a ella se dan honestamente, sin dolores ni afeanes lacerativos.

Voy a insistir todavía en un detalle de esta misma cuestión. Me refiero a la afirmación que se me ha atribuido de que la intervención de Rodó en la política "ha rebajado su personalidad a los ojos de los contemporáneos. Mis palabras dijeron, en cambio, que la "pasión" le restaría "algunos" admiradores contemporáneos. No hace falta mucha penetración ni gran dosis de buena fe para advertir la diferencia fundamental entre ambas manifestaciones. No es lo mismo afirmar, como alguien lo hace, que la "política" ha rebajado la personalidad de Rodó a los ojos "de los contemporáneos," que establecer que la "política activa le pudo restar por personalidad algunos admiradores contemporáneos," como yo he dicho.

Otro punto hay en mi malhadada correspondencia que ha tenido la virtud de provocar, con cierta nitidez, equivocadas interpretaciones. Me refiero al hallazgo, entre los papeles que del Rodó de un certificado médico en que se le declaraba impotente. A este dato esencial se le quiere restar toda importancia y poco falta para que se me afea de dacha chinismo, cuando repito esa intimidad de nuestro gran escritor, sin pensarse que grandes hombres de la Academia Francesa, por ejemplo, han empleado con tesón su tiempo en averiguar, si la esposa del filósofo Zutano fué la amante del poeta Mengano, a fin de pensar mejor en las obras de ambos. Por mi parte, sigo prestando a ese que toman por pueril detalle, una fundamental importancia psicológica.

Yo no he querido hacer más que enunciar ese elemento de juicio y dejar a quienes más saben que yo la tarea de aplicarlo en la lectura a fondo de los espirituales escritos de Rodó. En estas cuestiones no se debe tener miedo a las palabras, sino a los prejuicios que las ocultan, ocultando al mismo tiempo la verdad y las ideas. Rodó guardaba un certificado médico en que se le declaraba impotente. La impotencia accidental tiene que afectar por fuerza a su ser normal lo más hondo de su espíritu, tiene que transformar una vida, que se siente interrumpida en una de sus funciones capitales. Si esa impotencia fuera condición fisiológica estable, tiene que influir por cierto en el concepto de la vida toda, y aun cuando el cerebro correspondiente poseyera un inmenso poder, nunca podría desbordarse a tal punto como para sentir la influencia de un estado fisiológico que no deja determinar la diferencia entre lo que la sensación es y lo que la sensación dice que es. Este es un punto tan en conexión con la esencia de la vida, que sólo un caso, (quizás en muchos casos un imbecil en potencia) un atrofiado o un imbecil pueden desconocerlo. Convencido estoy de que mis Aristóteles no están en ninguna de estas tres categorías y de que los he llevado a censurarle una consideración singular de equivocado o de falso pudor, basado sin duda en un sentimiento de respeto o de amistad. Ya he dicho que, de modo especial en estas cuestiones de investigación o precisión de datos, no deben tenerse las palabras ni andar de un lado para otro con absurdas dudas de parra, y en cuanto a los amigos personales o íntimos de Rodó, ya los pedí también en mi correspondencia desde Londres que me perdonaran, si mi deseo de contribuir a la protección en vida de los artistas

(revelando el lamentable ejemplo de los tristes días de Rodó en Palermo) y si mi intención de allegar elementos desconocidos del público, para la mejor comprensión del carácter del gran escritor y de sus obras, me obligaban a un determinado pasaje de mi narración a ser erudo y a no usar de mentirosos eufemismos. Por otro lado, no debe olvidarse, sin embargo, que Rodó no es de su familia ni de sus amigos íntimos; es de la patria, en su humana acepción es de la humanidad, que por alguna cosa han hecho desear su resto donde está.

Puede ser muy bien que en todo esto haya andado yo equivocado. Puede ser que haya tenido yo un punto de vista en un to do errado al pretender haber encontrado material utilizable para el estudio de nuestra hasta hoy más celebrada figura literaria y por ende para la interpretación fácil y más acabada de sus orientaciones doctrinarias y de sus concepciones éticas, todo lo cual sería contribuir con un poquitín a la historia de nuestra literatura. Puede ser, repito, que haya visto yo Alfarrarones y Anadides donde sólo podrían hallarse caracaras y molinos de viento. Pero de todos modos, lo que no podrá negarse, es la buena voluntad con que traté de aderezar mis humildes conceptos en el sentido exclusivamente afirmativo, sin haber recibido en ningún momento la sabibolosa mofa de unos, o la violentada interpretación de otros. Sé que la pereza del ingenio les obliga a echar mano del primer asunto que pasa para dar rienda suelta a una necesidad orgánica, no siempre con elegancia expresada. Y sé también de memoria desde mucho tiempo, vuelvo a decirlo, cuán difundida está en el ambiente potentísimo nuestro la desfiguración de los ajenos pensamientos y la atribución de ideas jamás enunadas, pues por cientos de veces he sufrido las consecuencias de esa estombar en mi carácter de correspondal de "La Nación," habiéndome afortunado, sin distinción alguna y con una maravillosa unanimidad digna de envidia mejor, todos los partidos o fracciones de partido, prueba de ello, lo cual me demuestra que el mal de envolver las manifestaciones de los contemporáneos por simple ligereza o para la comodidad de la réplica tan generalizando está entre nosotros, que bien podemos tenerlo por hábito del país, perfecta y definitivamente incorporado a la formación del carácter nacional. Y, a fuerza de usar el expediente, ya muchos

no advierten la deshonestidad intelectual que puede encarnar, ensañándose a mentado y mutuamente de un vicio común.

¡Si al menos la amoralidad del hábito afina la agudeza del ingenio!

Después de escrito lo que antecede, sin quitarme ni ponerle coma, llegó a Rio de Janeiro, donde me enteré por varios números de "La Noche" de que personas a quienes, por mi opinión sobre ellos, no tengo el derecho de creer mal intencionadas, también se cruzaban en mi correspondencia, atribuyéndome sentimientos e ideas que jamás compartí.

Ante este espectáculo para mí inesperado y que borra en mi horizonte todas las bellezas soleranas de la capital carioca, envuélvome en un espeso velo de decepciones, sólo se me ocurrió enviar a usted, estimado director, el telegrama que tuvo la gentileza de publicar y que, para mejor filiación, aquí reproduzco:

"Rio de Janeiro, abril 8.—Al director de "El Día."—Ruego publicar, que al decir Nueva York lei algunos comentarios sin firma relativos a mi correspondencia sobre Rodó. A bordo los oí; pero hoy leo aquí artículos firmados por personas que inspiran simpatía y respeto intelectual, y que, de dolorosamente estupefacto ante la unanimidad como interpretó al revés casi todas mis manifestaciones y mi pensamiento fundamental. O todos fueron víctimas de singular espejismo de origen sentimental o yo me expliqué muy mal. Prometo poner las cosas en su lugar, pues jamás ocurriríame manosear a Rodó, ni rebajar su figura moral.

Agradecido, salúdalo.—Juliano Nogueira."

Este telegrama, según me informan, hizo decir a algunas personas que por ahí pululaban, que era producto de un tardío arrepentimiento mío y venía a prepararme mis palmatorias. Si leyeron esos señores estas aclaraciones, ya no opinaron lo mismo. Y ya que introduje este paréntesis, lo ampliaré un poco para expresar que, a tal punto se tiene por ahí una idea autogajida y cómoda de mis proceeres periodísticos, que ya en la primera semana de mi regreso a Montevideo, se pulió una injusta censura en un diario, atribuyéndome imaginarias faltas y, así, delitos a los correspondales de "La Nación," de seguro porque se creyó que yo había yo consumido mi puesto de correspondal. Esta suposición mía no es muy aventu-

raña, pues durante mi ausencia no hubo una sola de esas censuras, y en el diario aludido se llegó a expresar verbalmente (según me dijo mi amigo Rodolfo Piria), que le comentarían aparecidos en Washington sobre la reciente conferencia del doctor Brusa en la Universidad esta obra mía. Después de esto, erro, que tengo el derecho de ser suspicaz y el de no hacer caso, cuando se habla de los puestos gubernativos con que se paga la adhesión de los correspondientes. Pueden estar tranquilos esos censores, pues no tengo ninguna vocación para depender del capricho político y ya traté de evitar que el medio del Estado con cualquier etiqueta me diera de comer, como puede ayudar a dar de comer a muchos que de mi situación se ocupan.

Reanudo mi exposición:

Más o menos al mismo tiempo había leído yo en Río Janeiro las respuestas de la doctora Luisa Luisi y del señor Michelangelo Ferrero a la encuesta de "La Noche", y a los dos hice respectivamente los telegramas siguientes:

"La doctora Luisa Luisi, Puntal de Derecho.—Montevideo, abril 7.—Después de haber recibido azotes de la malignidad o incompreensión ambientes su táctica defensa del 3 de marzo, que acabo de leer, me produce mucho bien, porque advierte la existencia de cerebros serenos capaces de eludir en nuestro medio los efectos morbidos de la política eriolita y de sobrevivir, cuando es menester, el pensamiento al corazón.—Respetuosos saludos, Julián Noguerá."

"Al señor Michelangelo Ferrero.—Miguel Barreiro III, Montevideo.—Acabo de leer su carta del 24 de febrero. Agradezco su leal defensa que no desmerece de valor porque usted me conoce, pues otros que también me conocen, lejos de defenderme, me atacan. Usted comprendió perfectamente mis intenciones, exceptuando la frase del deber profesional, escrita exclusivamente para demostrar que Buero se interesaba tanto o más que yo.—Entre hombres honestos las defensas no se agrudecen; pero, cuando otros más obligados callan o atacan, es menester expresar las diferencias.—afectos.—Julián Noguerá."

Cumplidos estos que creí deberes primordiales y a pesar de las ocupaciones que en Río Janeiro embargaban mi tiempo, me puse a la tarea de agregar las siguientes consideraciones a los errores y censuras que alrededor de mi primera correspondencia habían nacido.

Puede muy bien haber contribuido a una equivocada percepción y a los ataques que entre líneas se me han dirigido, el cuestionario de la encuesta realizada por "La Noche", cuyas preguntas encerraban ya en su forma, ideas que nada tienen que ver con mis afirmaciones. Pero no puede bastar esa defectuosa manera de interrogar para que inteligencias cultivadas aprehen tan de ligero mis informaciones, haciendo ello sospechar que han opinado sin conocimiento directo de ellas. Entre los articulistas hay lectores asiduos de "La Mañana", que habrán visto publicada en ese diario una fotografía en que yo "por primera vez en mi vida" coloco flores sobre una tumba. Y esa tumba es la tumba de Rodó. ¿Cómo pueden haber supuesto esos señores malevolencia en mis palabras? Todo lo más que les hubiera admitido hubiera sido creer que mis pensamientos resultaban expresados de manera oscura, y singularmente habría exigido eso a algunas, ya que saben del todo bien que de rendir un homenaje a quien habría de ejercer pocos minutos después, buscando expreso detalles desgrahables para poder a mis anhelos realizar el deseado propósito.—La sola entonación de un hecho semejante me produce repugnancia y sólo una lamentable precipitación puede explicar tanta injusticia, a menos que en algún caso ese pesimismo malicioso de que tanto nos vestimos, no haya podido comprender sino en su peor sentido alguna frase mía de aspecto antifilológico. Esto no me llamaría la atención, porque pocos hombres hay capaces de atribuir la mejor de dos intenciones al acto dudoso de un semejante.

Y me creo asistido del derecho de juzgar con mucha benevolencia la tendencia o la comprensión de muchos de mis contenidos, si recuerdo que hubo lectores capaces de comprenderme: me refiero, por lo menos, a la señorita doctora Luisa Luisi y al señor Michelangelo Ferrero. Si ellos penetraron en mis palabras, como se deduce en sus contestaciones a la encuesta de "La Noche", quiere decir que, "habiéndome leído mi correspondencia," supieron sustraerse a la influencia de un cuestionario que poca relación tenía con la esencia de mi narración y que no era ésta tan abstrusa en su fondo ni tan mal pergeñada en su forma, como para determinar la lluvia de azotes que sobre mi pobre humanidad cayó.

En ese punto deseo poner de relieve la singular coincidencia de que las dos exteriorizaciones por mí hechas que no dedican sus

esfuerzos a apalearme, pertenecen a dos personas que nunca han aspirado a ser "presidentes de la curia", haciéndome ello sospechar que en más de un caso, no digo en el respetable sentimiento del cariño u otra causa superior, en la apreciación de mis informaciones. Aquellas dos excepciones me han producido una gran alegría, porque tácitamente me apoya el espíritu fino y cultivado de una mujer que está por encima de las pasiones bravías, predominantes hasta en nuestros personajes políticos que más serenos y alegantes pretenden ser, y porque un hombre que quiso y frecuentó mucho a Rodó, "mientras vivía", no tiene miedo de reconocer, contra la mala voluntad de muchos, la sinceridad e impersonalidad elevada de mi orientación informativa. El tácito auxilio de la doctora Luisi y la expresa defensa del señor Ferrero, con quien muchas veces hablé sobre Rodó en pláticas paseadoras y que me conoce hace tantos años y tan bien como otros que me atacan o se alegran de verme atacado, compensan los malos tratos de algunos irreflexivos y me resaca de la insidia que pudo ceñar a rodar algún "buen amigo."

Vuelvo a expresar con toda claridad que estas calificaciones son para quienes les enjaja el sayo, porque se me alcanza que también yo puedo equivocarme en mi percepción.

Seguro estoy ahora en mi alma de que casi todos los que han echado sobre el paciente papel la impaciencia de un negra tinta para juzgarme mal y de prisa, fueron más víctimas de las conversaciones anóimas, irresponsables y chismosas de la calle y del café, que serenos analizadores—desde que ni siquiera las habría leído—de mis cambiantes manifestaciones. Hasta que leí al señor Ferrero tenía vivir en una alucinación parcial de mi espíritu al considerar las apreciaciones que de mis ideas sobre Rodó se hacían. Hoy dos seres alejados de la pasión política me confortan y me explican el fenómeno: ni primera correspondencia fué publicada en un diario en que más de una vez se atacó política, filosófica y artísticamente a Rodó. Hace años que me ligan lazos muy estrechos de admiración "ininterrumpida" al propietario de ese diario que es el portavoz de su espíritu y de sus ideas. En ese diario expuse yo muchas veces mis sentires siempre leales y mis opiniones no siempre suaves y quizás con frecuencia equivocadas. En esta bendita tierra urugu-

ya una de las cosas más fáciles es atribuir a todo el mundo sometimiento incondicional a algo o a alguien. La consecuencia de estas premisas en mi caso particular fué de seguro para muchos que yo había escrito una correspondencia inconsciente para halagar a un hombre, a quien le atribuyen juicios absolutamente negativos sobre Rodó, y no se pensó: primero, que mal podía adivinar yo en noviembre y en Londres lo que a fines de enero habría de discutirse aquí en su diario; segundo, que más de una vez fueron muy poco cordiales mis relaciones de opinión con él, y tercero, que un día, para no citar más que un caso, fué tal la incompatibilidad que el administrador me echó, así como suena, me echó del diario en que escribo, por orden superior. Jamás sometí mis convicciones a las de nadie y nunca traté de someter las de los otros a las mías. Esto lo saben muy campalones personalmente y todos los que me conocen. Tampoco en este asunto de Rodó se me ocurrió preguntar a nadie lo que debía hacer, e hice lo que pensé, e hice lo que sentí.

Si debiera reconocer, lo haría sin titubear: tan convencido estoy de haber hecho bien, dentro de la admiración y del cariño que profeso desde mi infancia a la figura de Rodó. A tal punto puse mi conciencia en las investigaciones de Palermo para mi narración (investigaciones en que para nada intervine, como supuso don Antonio Bachini, el discretísimo cónsul, don Enrique Rovira) que no envié a ésta a diario alguno, sino que la remití a mi amigo de confianza con el pedido de que fuera sucesivamente a tres diarios bajo la condición "sine qua non" de que no se modificara una sola palabra, pues ya suponía yo que lo del abandono personal proveyeran protestas en quienes creyeron alguna vez descaído a Rodó y, dominados por esa creencia, no podrían comprender ahora que yo con ciertos datos sólo basara la prueba de que acordaba una extraordinaria para precisar la existencia de una gran desesperanza.

No deseo terminar sin excluir de mis apreciaciones precedentes a los pocos que en vida amaron a José Enrique Rodó con el cariño de la intimidad. A ellos no pueden tocar mis reflexiones, que las mayores desviaciones del criterio están plenamente justificadas, cuando el verdadero sentimiento es grande a oscurar los fulgores de la Razón.

Y basta ya, aunque tema me sobre y pudiera seguir demostrando que esa razón a otros les falta.

## El descubrimiento de un nuevo genio dramático en los "music halls" de París y Londres

### El mito de Raquel

(Del magazine americano "Current Opinion")

Desde la sensacional aparición de Yvette Guilbert en el horizonte de los "music halls" europeos, no había vuelto a aparecer otra artista tan grande como la cantante española Raquel Meller. El pasado invierno fue cuando esta joven trabajó en el teatro Olympia de París durante un verano. Pronto se reparó la noticia de su asombroso arte. —Id al Olimpia— se decían los parisenses— y allí encontraréis a una española que tiene facultades extraordinarias. Ella se fue y regresó después, pero no sin antes extraer matrimonio con el novelista español Gimes Carrillo. Ante un decorado escénico preparado por el artista Leonardo Sarfay, Raquel Meller renovó su triunfo en la capital francesa. La compararon con la Duse. Los críticos más exigentes se han declarado capaces de haber descubierto a este nuevo genio dramático mientras hacía una breve temporada en un "music hall." Luego se la contrastó para una "revista" en Londres y los críticos ingleses se mostraron una vez más estupefactos. ¿Cuál es el secreto de las facultades de Raquel Meller que la hacen proclamar como un genio único? M. Nozière nos da en "Le Theatre" quizás la mejor explicación. He aquí lo que dice:

"Vestida de negro, prendida la manilla con una peineta, Raquel Meller es ante todo una mujer que bien pudo haber sido sobrieta por Goya. Su aspecto nos habla de su encuentro con el galante torero, de la muerte de éste en la corrida con una triste sonrisa de amor en medio de su agonia. Luego la vemos transformarse en una muchacha del pueblo, abandonada por su seductor, triste y llorosa como Margarita...

"Luego pasa a ser la compañera de un rey llevado a la horca; el rey la llama; ella se siente atraída por su voz, pero de pronto las nieblas de la vida la detienen y vuelve la espalda a la patética impudencia. Unas cuantas palabras de explicación dan al público francés el significado de estas canciones, pero es fácil descubrir en el rostro de la artista el sentido de estas pequeñas tragedias. Ella no pertenece a la clase de mimos cuya cara se llena

de arrugas y aspavientos. Nada de exageración. Nada convencional. La sola sinceridad de la emoción transfigura a la intérprete. No prepara sus efectos, sus gestos, su cara; ella vive, espera, sufre, y desde lo más recóndito de su ser va revelando sus emociones. Su mirada se apaga, sus labios tiemblan, sus mejillas se encienden, su mano se contrae. Todo es natural, sencillo, delicioso, patético. Uno recuerda a la Duse."

Su voz es bonita, no está desprovista de sabiduría, pero no ofrece la menor señal de haber sido educada. Canta sin esfuerzo alguno. La melancolía, la fatiga, la ternura, la pasión, todo halla expresión justa en su canto. M. Nozière continúa:



RAQUEL MELLER

"Ella es muy bella. Uno no podría olvidar la expresión de sus labios, la profundidad de sus ojos, la luz de su semblante. Todo en su expresión es idea o sentimiento.

"¿Se la educó alguna vez en su arte? ¿Lo ha pensado ella todo por sí misma? Ella era una muchacha de Cataluña. Llegó a ser una muchacha obrera en Barcelona donde trabajó en un taller de costuras en que se confeccionaban vestidos celestísticos. Durante su trabajo solía cantar. Un empresario la oyó. Le ofreció cinco francos por día... Pronto se hizo famosa. Ha conocido las alegrías y tristezas de la artista. Ha tenido tanto

reveses como triunfos. Ha servido hasta de asunto de una mala novela...

"En España todos los que escriben canciones tratan de hacer trabajos especiales para Raquel Meller. Los mejores novelistas, los pintores y hasta los políticos confiesan en escribir para ella. Un novelista está muy orgulloso de ser autor de una canción de las suyas, de una canción que ella popularizó. Dos versos que suenan en labios de Raquel Meller, ¿no valen mucho más que toda una obra grande que permanece inédita?"

Robert de Piers en el "Figaro" declara que la grandeza del arte de Raquel Meller radica en que tiene la apatrida de no ser arte. Es imposible percibir el menor esfuerzo, el más leve sistema.

"Parece que aquellos tristezas que ella nos sugiere las está experimentando por primera vez en aquel mismo momento y que sus esperanzas, sus terrores, sus delusiones, están todavía frescas en su alma. La cara de Raquel Meller no llama la atención a primera vista; la gracia y la ligereza se esconden en ella, pero súbitamente sus ojos se abren y se le llenan de lágrimas. Cada uno de sus expresiones es tan simple, tan verdadera, tan directa que zipera con mucho a las palabras. Y así las podemos entender muy bien a despecho de lo deficiente de las explicaciones que se nos han brindado de antemano. Yo no sé cómo explicarme cuál es el carácter especial de esta gran artista; yo creo que es su "intimidad." Cada uno de sus cantos es discreto y da la impresión de una confidencia que se nos hace. Si ella estuviera hablando con todo el público al mismo tiempo forzaría sus efectos, acortaría su entonación, subrayaría sus gestos o lanzaría un grito más desivo. Pero ella nunca comete tales errores. Su fresca y desolada voz dice desesperaciones sin llegar hasta el sollozo; sus pequeñas manos se sacan furtivamente una lágrima, una lágrima que brilla extrañamente en aquella cara llena de terror; estas manos tratan de arrojar fuera de sí una pesadilla, se tienden hacia una vaga esperanza... revelan alternativamente pavor o deleite, pero siempre con el pudor del amor o la tristeza."

Raquel Meller no se denominan a sí misma una "diseuse", escribe Edwin Evans en el "Outlook" de Londres—siquiera ella es esencialmente eso, y una de las más grandes de los tiempos modernos, ya que ha dominado su principio cardinal, que es el de la modernidad en el uso de todos sus recursos. La "die-

use", explican él—vive de la letra de una canción, en tanto que la cantante vive de sus notas.

Es un arte que abunda en tentaciones. Los ignorantes se ven inducidos a exagerar una inflexión o un gesto a fin de subrayar la intención de lo que dice. Ellos tratan de pinchar la inteligencia del auditorio en lugar de refinar la suya propia. Pertenecen al mundo del melodrama, donde una actriz tiene forzadamente que apelar a una exhibición de lágrimas cuando un temblor de los labios sería mucho más eficaz. Pero se necesita de un gran arte para transmitir tanto en tan poco volumen, y la virtud de la probidad sólo pueden hacerlos los que pueden hacer vibrar los matices más delicados de la emoción como un gran violinista hace vibrar un Strad. Eso es lo que M. Meller consigue. No hay ni siquiera una sombra de exageración en nada de lo que hace. Nada es indebidamente subrayado, nada es amplificado en el presunto interés de la parte más torpe del auditorio. Su interpretación del "Gitanillo" es una obra maestra de discreción y eso es lo que la hace tan imprevista. En ninguna otra forma habría sido posible cantar aquella canción con una voz que tiene muy poca fuerza y en un idioma incomprensible para la mayor parte de la concurrencia, y, sin embargo, de una manera que logró impresionar a todos al mismo tiempo. La manera trágica convencional puede sonarnos superficialmente, pero nunca llega a honduras tan grandes. Aunque nosotros no podemos hablar de tales cosas, sin embargo que la humanidad en sus crisis emocionales no se conduce en forma tan extravagante. Como Artaud le dijo a Golland, "el alma humana sufre finalmente." El alma de ella abandonada ante el pueblo es llamada en su sufrir y esa timidez es más difícil de expresar que todas las tempestuosas explosiones de una reina de la tragedia. El triunfo de la señora Meller consiste en que ella se revela mediante el mero timbre apagado de la voz y el tono general de su semblante y por estos sencillos medios alcanza hasta las más recónditas susceptibilidades de un auditorio reunido para una típica "revue" moderna. Esto es lo que se llama el genio de la interpretación."

La exigente revista "Atheneum" de Londres, un semanario que nunca transige con los lugares comunes del teatro londinense ha publicado dos artículos a esta notable española; uno es un concienzudo tributo a su personalidad, y el otro es un trabajo editorial que explica la amplia significación de su arte. "Porque nosotros somos una raza po-

co expresiva, nos inclinamos, cuando nos entregamos a una pasión, a volverla trizas. Habiéndonos costado tanto trabajo el romper el freno al principio, nos desbocamos después... Lo que necesitamos es ese control que predomina sobre el completo abandono de sí mismo, que fluye como una quinta esencia de la exuberancia misma, no el superpuedo desde el principio.

"Aquí tenemos una hermosa lección de ello, en el modo de cantar y de decir de Raquel Meller. En ella, la pasión del triteo, de renacimiento, de renouveau, de entrega física, se hace visible por la disciplina de su propio y completo abandono a sí misma. La experiencia imaginativa de la artista ha podido penetrar completamente su alma, y su respuesta está por lo tanto sujeta a un instintivo gobierno tan íntimo, que su acción y su control son como una continua y sutil revelación. No hay modelos a que puedan referirse sus gestos y las modulaciones de su voz, pues ella ha conquistado el orgullo de todo verdadero artista y creado algo que ostenta el sello auténtico de lo único. En ella el control de sí misma y el impulso de expresión ya no están separados por más tiempo; nacen juntos, por razón de la finura misma de su susceptibilidad. La experiencia imaginada ha impresionado todo su ser sensitivo y así su respuesta al choque está modelada por un principio orgánico, por un ajuste de todo su ser a su nuevo universo.

"Así podemos concebir el lento girar de una flor hacia la luz, o el languidecer de un alma bajo la presión del dolor en un momento dado. Hay un tránsito, un cambio, un renacimiento de todo el ser. Y es esta característica de Raquel Meller que la coloca entre los grandes artistas dramáticos del mundo. Ella no nos muestra jamás la entrega, la rendición de una parte a una parte, sino de un todo a otro todo. Así es como al verla nos hemos dicho a nosotros mismos que es así como los hombres y las mujeres serían si ellos fueran totalmente lo que son en su intención, si la mentira no hubiera enaltecido sus almas."

## Memorias sobre Tolstoy

N. TAVES  
(De "España")

Gorky conoció íntimamente al gran maestro. Fué con frecuencia su huésped en Yasnaya Poliana, que durante los últimos veintiseis o treinta años de la vida de Tolstoy, fué

una especie de Mecca espiritual, adonde acudían sabios, escritores, músicos, artistas, de todos los rincones del mundo. Gorky pasó por allí también algunas temporadas al lado de Tolstoy en Crimea.

Hay en el libro de Gorky ("Mis memorias sobre Tolstoy") rasgos conmovedores, observaciones muy finas. Está impregnado de una gran sinceridad, a veces brutal. No suaviza las cosas, no cubre de un velo poético las pequeñas flaquezas del gran hombre. Nos lo muestra "su natural," como un ser humano, sujeto a todas las pequeñeces de la vida. "He tratado mucho a Tolstoy—dice—, hemos charlado durante horas y horas y he visitado con frecuencia en Crimea; él también venía muchas veces a verme. Con cuidado y cariño he leído sus libros—y me parece que tengo derecho para decir de él lo que pienso, aunque lo diga sea demasiado audaz y se halla en contradicción con el concepto que se tiene en general de Tolstoy."

"No hay—afirma Gorky—un hombre más digno de ser calificado de genio, más compenetrado, más contradictorio y tan hermoso en todo—¡sí, en todo!—como lo era Tolstoy. Era bello en un sentido particular, muy lato, intraducible al lenguaje humano: Había en él algo que me inspiraba el deseo de gritar al mundo entero: "¡Mirad qué hombre más admirable vive sobre la tierra!" "Mientras él vivió sobre la tierra, yo me sentí más seguro, más tranquilo. Ahora, cuando él ya no está, me siento lloroso, y al escribir estas memorias lloro con frecuencia amargamente, como no he llorado nunca."

"No sé si le amaba. Además, ¡qué importancia tiene el amor o el odio en lo que concierne a este gigante! De todos modos, inspiraba a la gente emociones indecibles, fantásticas...

Tolstoy, dice Gorky, tenía unas manos admirables. A pesar de no ser bellas—ni mucho menos—parecían en extremo expresivas, llenas de fuerza creadoras. Unas manos así debían tener Leonardo de Vinci: "Con manos semejantes se puede hacer todo..."

A veces, le pedía a Gorky la impresión de un dios, pero no de un dios del Olimpo, sino de un sencillito dios ruso, sin pretensiones, modesto, un poco astuto, acaso más inteligente que todos los demás dioses.

Las relaciones de Tolstoy con Dios eran vagas. A pesar de ser reputado como un gran admirador de Cristo, hablaba de él sin

entusiasmo, sin una chispa de fuego interior. "Me parecía—dijo Gorky—que le tenía por ingenuo y digno de misericordia: a veces le admiraba, pero no le quería."

Una vez dijo que si Cristo hubiera venido a una aldea rusa, ¡as muchas se hubieran reído de Él...

A Tolstoy le gustaba afirmar, que él era un "muzik."

—Soy más "muzik" que todos vosotros—le dijo una vez a Gorky.

Los campesinos, su vida, sus creencias y costumbres, constituían siempre el tema preferido de las conversaciones de Tolstoy.

Le gustaba también plantear cuestiones difíciles, perturbadoras, jugar con su cerebro, como le gusta a un titán disolver sus músculos. Con frecuencia entablaba conversaciones sobre el problema sexual. Una vez le dijo a Gorky:

—En cuanto a las mujeres, diré lo que pienso de ellas sólo cuando está ya con un pie en la sepultura. Yo diré, saltaré al ataud y me apresuraré a cerrarlo para librarme de la vergonzosa femineidad.

Sin embargo, hablaba con mucho gusto, y con gran frecuencia, de las mujeres, y siempre en un tono un poco brutal, cínico, como suelen hacerlo los simples campesinos.

Un día—cuenta Gorky—, paseándonos él, Chejov y yo por el parque de Yasnaya Poliana, le preguntó a Chejov:

—¿Usted se ha divertido mucho con las mujeres?

El otro balbuceó algo vago.

—En cuanto a mí—dijo Tolstoy—, yo fui inamenable...

Y pronunció, en un tono muy natural, una palabra extremadamente brutal, cínica.

A pesar de la admiración y afecto que le rodeaban, no parecía un hombre feliz.

—El callifa Aberrahman—dijo él un día a Gorky—gozó entorece días de felicidad durante su vida; yo no los he gozado.

Es verdad—dice Gorky—, el gran maestro estaba siempre poseído de un nihilismo hondo, desesperado. Parecía no creer en nada y le atormentaba la soledad más trágica. Los hombres como Tolstoy están siempre solos.

Al observarle—concluye Gorky—recoordinaba a los vagabundos, que con un bastón en la mano, recorren millares de kilómetros horribilmente solos, ajenos a todo y a todos. Hasta en las vísperas de la muerte se sentía solo, y huyó, con su bastón de vagabundo, de su casa, en busca de un ideal yago que le fasciné durante toda la vida.



## Los tiranos de América

### El despotismo que sufre Venezuela es un crimen de toda la América

#### La musa de la Revolución

**B**ENDITOS sean los pueblos donde la lengua de un solo hombre puede conmover la conciencia entera de la nación cuando ella se convierte en la lengua de la Justicia y lanza sin rodeos ni cobardías la Verdad ardiendo a la luz del mundo. La palabra de un Zola salvando a Primitivo de la deshonra de un crimen judicial en el instante de ser culpado por la farsa sinistra del militarismo, es un espectáculo epopéyico digno de la grandeza del siglo, que antecece el papel dramático del hombre y la belleza escénica del ambiente. Para tal protagonista de la historia tal escenario de la civilización.

La capacidad de los pueblos para la civilización se mide por su capacidad para impregnarse de ideales basados en el respeto de la dignidad humana y en el amor inmenso de la Justicia.

Pueblos cultos y civilizados son aquellos en cuya alma generosa y grande tienen siempre noble cabida y viril resonancia las causas nobles: el clamor de los oprimidos y el hábil clarín de las luchas libertadoras. Todo pueblo alicenciado en el dolor y en la lucha por la libertad, tiene por musa la Revolución, que es la más bella de todas por que ella lleva en sus brazos, al decir de Balmes, una hija preciosa: la Esperanza. Ella es hoy la musa del desdichado pueblo venezolano que forjó a los libertadores de medio Continente y no heredó, sin embargo, ninguno de los beneficios de la libertad. Ella debe ser también la musa de las veinte Repú-

blicas hermanas que después de haber roto las cadenas de su esclavitud política, continúan capacitándose para romper mañana las cadenas de su esclavitud económica.

Es verdad o es mentira que los hombres de pensamiento y acción, que proceden con sus lujos al camino de las masas inconscientes ca estos prodios del Cid y Don Quijote, están poseídos de un sincero y fervido idealismo, ya sea puramente racial como el de Rodó, o político como el de Bolívar, o social como el de Sarmentino o interamericano como el de los estadistas de Norte, Centro y Sur América? Si los repetidos ideales de unión americana son realmente, dentro del mundo burgués en que vivimos, ideales sinceros de fraternidad efectiva entre los pueblos todos de nuestra América, no es concebible entonces que no concuerden la Revolución de Venezuela una fervorosa simpatía y una absoluta solidaridad con la nobilísima causa que la inspira, en todas ellas y en todos sus hijos. ¡Ah! si nosotros los hispano-americanos hubiésemos heredado la psicología de Don Quijote en vez de la de Gil Blas, ya habríamos preparado no una sino veinte expediciones de voluntarios para limpiar del landajo caudillesco que infesta estas tierras pródigas pero incultas, ricas pero polvadas de parias, donde los ganpaciones de machete pueden todavía erigirse en héroes de las encrucijadas políticas para ascender enseguida a amos y tornarse simultáneamente en nefastos verdugos del pueblo! No nos forjamos ilusiones respecto de virtudes nacionales que faltan en estos países, tierra de flojos donde el matón es rey. Pero tampoco nos desconsolamos has-

ta pensar que "Cuasimodo" está agitando su campana en el vacío de la opinión americana. Aunque sea en muy escasa minoría, todavía hay gente honrada, varones bien nacidos, en nuestro "Continente estúpido," capaces de responder a la sollicitación de esta noble causa. Sabemos de buenas fuentes que la Revolución está en la misma atmósfera sobrecargada de electricidad que respira el tirano, cuyo rocoso instinto le anuncia la tormenta sin adivinar de donde saldrá el rayo que ha de fulminarlo. Los exilados políticos por su parte cavan la fosa del último tirano y preparan los funerales de la última tiranía de Venezuela. ¡Ayudémosles a bien morir!

#### El Rasputinismo intelectual de Venezuela

Como la carroña atrae ciertas torcazolas moscas de oro, así atraen las tiranías en la madurez máxima de su podredumbre, esas otras moscas doradas que se llaman Rasputin y compañía en la corte moribunda del Zar de Rusia, hombres científicos en la dictadura de Porfirio Díaz, poetas venales en la de Estrada Cabrera y aduladores sin pudor y sin medida en la de Cipriano Castro y la de Juan Vicente Gómez.

Todo tirano es un foco de corrupción y degradación cívica, pero cada adúlador que lo sirve con su inteligencia es un microbio que propaga la avarosía moral a todo el organismo colectivo. Los adúladores, mucho más que los soldados con sus bayonetas aun en realidad, quienes consolidan el poder sin control de los tiranos. Las bayonetas se vuelven fácilmente contra el pecho de los despojos si la fibra del honor ciudadano no ha sido atacada en su corteza por aquellos insectos del picarismo intelectual que, como las moscas de oro pululan al alrededor de las tiranías.

Cuarenta años de ascenso autoritario, no hay terminado en Venezuela por producir una atmósfera deletérea de encañalamiento y servidumbre entre sus elementos intelectuales que se ha hecho irrespirable, que es dolorosa tarva analizar porque un tubo de podredumbre se eleva de todos lados al levantar la tapa del periodismo, el academicismo, las artes y las letras nacionales.

Los que hemos visitado aquel país casi no hemos podido encontrar fuera de los que ya encañalamientos, hambrientos y desnudos en las ergulistas de los castillos de Montjuich (aquí cambia su nombre por el del Libertador o el de San Carlos) intelectuales que no vistan la librea de Juan Vicente Gómez

o no lleguen al tirano de rodillas besándole los pies. Hemos asistido a actos públicos de la Academia de la Historia (tienen cuatro Academias iguales: la de la Lengua, la de Medicina, la de Ciencias Morales y Políticas y la de Historia) y nos ha dado asco el histrionismo oleaginoso de aquellos personajes de opereta buffa, representando una burda comedia patriótica al rector del santo sepulcro del Libertador, en la que alternan el nombre de Bolívar con el del Benemérito Jefe de la Causa Rehabilitadora General Juan Vicente Gómez. Todos los notables escritores que pudieran haber dado lustre y gloria a las letras venezolanas, Gil Fortoul, César Zamata, Emilio Coll, Manuel Díaz Rodríguez, Andrés Mata, Laureano Vallenilla Lanz han ido poniendo los dones de su talento al servicio del tirano hasta convertirse en arco de triunfo de aquel bárbaro.

Hemos tratado de cerca a algunos de ellos durante nuestra estadía en Caracas, quienes nos hicieron objeto de obscenos atentones y hasta hemos llegado a sentarnos a la mesa hospitalaria del doctor Manuel Díaz Rodríguez, el Rodó venezolano como lo llaman sus coterráneos. A ellos les extrañará sobre manera que no omitamos sus nombres, por galantería, de esta lista donde exhibimos a los príncipes de la literatura venezolana.

Pero nosotros hemos prometido fidelidad absoluta a nuestra Dulceina que es la Verdad, por encima de la causa de la amistad, y muy a pesar nuestro no podemos prescindir de ciertos nombres al ocuparnos de la elite literaria de Venezuela.

Para mejor pintar las condiciones morales de la intelectualidad venezolana, tomaremos una de las más sencillas anécdotas de uno de los más independientes y prestigiosos escritores del país, el doctor Díaz Rodríguez. Este caballero es un hombre de fortuna, de ilustre familia, de envidiable fama literaria, médico, escritor y agricultor, con temperamento más bien hostil a la política, poseído de un romántico amor por el arte. Todo ello lo lleva a una vida respetable e independiente. No tiene necesidad de estar bien ni mal con el tirano. Pero el medio ejerce una gran presión moral sobre los hombres y el doctor Díaz Rodríguez incurrió en la debilidad, no de adular al tirano en su persona sino de adularlo en la persona de una de sus favoritas. Gómez permanece soltero aunque es padre de setenta y tantos hijos. La mayoría de éstos son aceptados por la más remisa sociedad venezolana.

Celebrábase el onomástico de una de las damas decimas del sultán de Maracay, En

esa fiesta el doctor Díaz Rodríguez con la copa de champán en alto pronunció las siguientes palabras: "Dirigiendo por la Ilustración que ha dado tantos palmos a la sociedad coraquéa y tantos aguiluchos a la patria." Si eso hacen los hombres que más cuidan de su reputación personal, ¿qué no harán para congraciarse con el despota los que no gustan tales puerilidades mentales ni morales?

#### Parásitos literarios del dictador

Algunos intelectuales representativos que se enfrentaron valientemente al despotismo de Castro, vinieron a caer víctimas vergonzosamente con el otro corruptor de Gómez, como Díaz Rodríguez, César Zameta, Dominié y otros de renombre extendido fuera de su país. Casi todos los periodistas, folletistas, mercederos literarios que constituían la llamada "Adoración Perpetua" del tiempo de Castro, han encontrado ancho campo de acción bajo la penza de Gómez para sus artes de halago y envilecimiento. Castro distinguía un poco de letras por su natural desprecio y hasta cierto punto tenía buen gusto al escoger sus "ánfiles"; en cambio Gómez, que apenas sabe firmar, ha sido la providencia de los más miserables y abyectos plumas del país, que han hecho su agosto con el sistema de adularle en los últimos términos de la bajura; al lado de Mata y de Vanillita Lanz, los consagrados, han aparecido plumíferos como Emilio Blen Muñoz, Mosa Arvelo, etc., que forman una constelación incontable de renacuajos líricos y epopéyicos en el mano estaque de la Rehabilitación Nacional. Como Gómez no distingue absolutamente nada en asuntos literarios, sus adiciones las hizo por el tamaño de los artículos y el calibre de los adjetivos que le endilgan los incoensadores; con este procedimiento obtuvo su famosa Secretaría General de la República el atrabiliario doctor Requevil Vivas, inventor de la odiblere fórmula de "Gómez Unico"; así saltó de la condición de dentista a la de Plenipotenciario en Colombia el señor Lessada Díaz; así ha escalado su puesto casi toda la pandilla burocrática que se aprovecha hoy de la tiranía gomista para llenarse los bolsillos de oro.

#### El caso de Gil Fortoul

En la historia moderna venezolana hay un personaje singular que es el doctor Gil Fortoul. Excelente escritor, hombre de talentos y actividades variadas, quien después de hacerse una situación independiente en

Europa no ha tenido reparo en ser, primero, uno de los propagadores de la gloria de Castro en Europa, llegando hasta proponer en la Segunda Convención de la Haya la resolución "Doctrina de Castro," y quien después ha entrado de lleno en la farsa gomista, recorriendo todos los pedaleos de la servidumbre en obsequio de Juan Vicente, de quien ha sido desde caballero hasta Presidente de la República. Ahora es él enviado de Gómez ante varios Gabinetes Europeos, en los cuales, como en tiempo de Castro, no dejará de hacer el más perfecto hamzerrir. Este siervo de los dos peores despotas de América está escribiendo la "Historia Constitucional de Venezuela," de la cual ha publicado ya dos tomos.

#### El de Pedro Manuel Araya

Al historiógrafo Pedro Manuel Araya corresponde suma responsabilidad en los crímenes de la dictadura Gomista, como consejero jurídico que ha sido de Juan Vicente. Desde la fórmula para despojar de su propiedad a alguna inerte familia, hasta el proyecto de Constitución para perpetuarse en el Poder, casi todos los Acusados de Gómez a los cuales se les revestió para mayor sarcasmo de forma legal, han sido retrocedos por la mano de Araya. Pero no se ha detenido aquí el famoso abogado, quien viene siendo sucesivamente a la vez apoderado particular de Gómez, Ministro del Interior, Diputado y Senador, Miembro de la Corte de Casación, Consejero de los Ministerios y para colmo de los colmos, Presidente de la flamante Academia de Ciencias Morales y Políticas. El, ejerciendo a la vez su profesión en compañía de otros abogados de su laya como los Doctores Alejandro Urbaneja, Alejandro Pietri hijo y Ramón E. Vargas, han presentado proyectos de leyes al Congreso con los modificaciones de Gómez de aprobarlos sin modificaciones alguna únicamente con el fin de favorecer intereses particulares de sus clientes; así sucedió en el año de 1919 en que fue referendo de esa manera el Código de Comercio tan solo con el fin de favorecer a una Compañía de Comercio de la cual eran representantes o pagados los nombrados abogados.

#### El gran fantoche

El primer adúlador de Gómez se naturalmente el fantoche que él ha puesto a nombre de Presidente de la República, doctor Márquez Bustillo. Por toda América ha cir-

culado entre risas o exclamaciones de indignación el libro "Semblanza del General Juan Vicente Gómez," en cuya portada se exhibe a Juan Vicente en getitudo y traje de Murat pintado por el artista español Vila y Prades; este libro es una obra de arte de mixtificación histórica; el bandido de la frontera colombiana, el capataz incondicional y estúpido que mereció ser el sirviente de confianza de Castro, es exhibido así como un héroe excelso, como un legislador sabio, como el continuador de la obra de Bolívar en Venezuela. La prensa sería de la América ha propagado los azotes cuando un el desprecio a esa obra.

#### La juventud, precioso tesoro. . . !

La aspiración más alta de muchos jóvenes venezolanos, de esta generación que ha crecido bajo la constante amenaza de las bayonetas, que no ha depositado ni una vez su voto en las urnas electorales, que forzosamente se ha contaminado del ambiente funesto de barbaric espasmo por las dictaduras, es alcanzar un consulado en el exterior o un puesto en la carrera diplomática; esta es la forma dorada de la emigración para esa juventud que se revela un poco costosa la vergüenza del país pero no lo suficiente para emigrar por cuenta propia. Naturalmente, para alcanzar el Consulado o el puesto de Ataché o Secretario de Legación se requiere algún mérito a los ojos de Gómez; el joven aspirante tiene que hacer el sacrificio de su virginidad literaria, y escribe, o se hace escribir por cualquiera de los Arturo C. Sanoz o los General Pedroza que hay en aquella tierra, un panegirico de Gómez para condimentar el cual a diario se encuentra el motivo en los menores actos y gestos del tirano. Casi siempre la táctica es eficaz, y por un Enrique Bernardo Núñez que fuecaza, hay cientos de Eduardo Picón Lares y Losada Avendaño veinteañales que salen a pregonar por Europa y por América las glorias de la Rehabilitación Venezolana.

Una ocasión muy socorrida para adquirir méritos en el ánimo del "Jefe Unico" para anteriores peticiones de puestos, es el entiero, matrimonio, cumpleaños, etc., de los numerosos familiares, hermanos, tías, hijos, y demás allegados del despota. Una felicitación en estos casos, acompañada de alguna entorpecedora protesta de "gomismo, hasta la muerte," ha valido a muchos desheredados de la fortuna el alcanzar puestos muy altos en la Administración Pública.

#### Los panegiristas de la prosperidad de Venezuela

Algunos periodistas extranjeros han explotado a su sabor esta debilidad de Gómez por sus elogios. Así por ejemplo el Director del periódico "El Comercio" de Barranquilla, señor Gabriel H. Piedra, después de sacar una edición extra con el retrato de Gómez y su correspondiente laudatoria, hizo su viaje a Maracaibo donde el "Jefe Unico" lo colmó de favores de toda clase, desde el busto del Libertador hasta un buen cúmulo de libertadores en la forma metálica en que circula en Venezuela. El periodista italiano Aldo Battoni se da la vida de un viaje a Maracaibo escribiendo de vez en vez algún desafortunado panegirico de Juan Vicente en la prensa de Nueva York. De estos ejemplos hay muchos imitadores; la estulticia de Juan Vicente se ha convertido en una especie de mina internacional más productiva que todas las de petróleo de Maracaibo o de oro de Guayana. Donde quiera que aparece un propagador de la prosperidad de Venezuela puede identificarse un explotador de esa mina.

Es triste y doloroso para los que aman el decoro de las letras y el nombre de Venezuela hacer lista de los escritores que han puesto su pluma al servicio de una dictadura brutal, retrograda, inhumana, como la de Gómez. Diego B. Urbaneja, Leopoldo Landaeza, Luis Correa, Luis Yepex, el gran Pedro Emilio Coll, y otros más. . . Nombramos aquí únicamente aquellos que nos apena ver contaminados con prestar su apoyo a los horrores del despotismo, y de quienes esperamos que puedan reaccionar todavía y apretarse a servir el porvenir de la patria venezolana; dejamos en el silencio, tanto por su número como por el aseo que nos producen, a la crecida banda de adúladores encañados en la incondicionalidad, que saldrán de las páginas de los "Felicitadores" (1) para entrar en una nueva lista vergonzosa si ya que se comoviera la menor energía de su pindonor al que han renunciado definitivamente.

#### Plumas viriles

Puesto que hacemos mención de los intelectuales venezolanos a quienes debe señalarse su parte enorme de responsabilidad en el estado de barbaric civil que predomina en su país, es justo también que designemos al grupo de cerebro claro y alma justa que se

(1) Intercambio publicado por Pedro María Monasterio, del cual tenemos los datos.

han apartado con horror del coro de aulicos para combatir al déspota con todo el valor de su inteligencia y de su carácter; ellos constituyen el núcleo que no ha querido transarse con el programa gomista de LA PAZ A COSTA DE TODO; ellos han querido antes que todo y por sobre todo la Libertad y la Justicia para sus conciudadanos. Muchos de ellos han muerto ya en las prisiones o en el detierro como Pedro María Morantes (1) y Manuel Vicente Romero García; otros sobreviven aún con vida el suplicio de las prisiones gomistas con el doctor Carlos León, el doctor Néstor Luis Pérez, el doctor Félix de la Biosa Pérez y José Rafael Uvaterera, y muchos andan por tierras extranjeras levantando su protesta contra la infame tiranía que asuela al país natal como los Blancos Fombona, los Bolet Monagas, el doctor Montes, Ismael Urdaneta, Brauzo López, Pío Portuol Hurtado, Juanito López, Nicolás Tebar, Luis Camilo Ramírez, el doctor Zayas Vásquez, el doctor Mendivil, el doctor Castillo, Antonio Castillo Plaza, y el doctor Pedro María Parra. Ese grupo de rebeldes representa el decoro de la mejor tradición literaria venezolana y son ellos quienes pueden llamar a "contaminadores de la obra de Miguel José Sanz, Fermín Toro y Juan Pablo Rojas Paul. En el núcleo joven y vigoroso del mismo temple que los acompañan y brazo a brazo combaten la actual tiranía, reside toda la esperanza de un mejor porvenir para Venezuela; ellos son quienes deben unir sus esfuerzos para sustituir por una organización netamente civil y progresista el sistema presente de gobierno que han arruinado los arbitrarios gobiernos anteriores en esta hermosa porción del continente. El ejemplo glorioso de los muertos por la causa de la libertad y el civismo; los sufrimientos de los que han recibido todos los ultrajes y miserias de las prisiones inhumanas; las amarguras de los expatriados durante los largos años de su aprendizaje forzoso de lo que es la libertad civil en los otros países de América, son elementos invaluable que es preciso fundir en la fragua del amor a la nacionalidad nativa, para alcanzar días más honrosos en que deje de ser un feudo explotado por una híbrida minoría que representa todos los términos inveros de una aristocracia, y establecer allí donde han reinado las furias del desenfreno; de la dominación sin misericordia, del poder sin responsabilidad, una república

que se hombree y si es posible sobrepase a sus hermanas de más avanzadas instituciones en América.

Todas las grandes obras de cultura nacional levantadas en los pueblos se deben a manos familiarizadas más con la pluma que con el sable. Hay libros que valen por una bomba de dinamita.

Esta falange intelectual que cuenta hoy Venezuela, la cual ha comprobado su firmeza de convicciones, su fe en la Libertad como única salvación del pueblo, durante los dos decenios de dictadura, es una promesa de próximas reducciones para aquel país.

Ellos han castigado al déspota con sus escritos llenos de santa fiebre de indignación; ellos han conmovido las columnas de la Prensa al través de toda la América pidiendo justicia para sus hermanos oprimidos; ellos fundan sociedades patrióticas en Nueva York, en La Habana, en Puerto Rico, en Costa Rica, en Nicaragua, en Barranquilla, en Panamá, y estrechan cada día más el cerco de anatemas de la Civilización dentro del cual está destinada a asfixiarse la postura descarada dictadura en Hispano América.

Es un deber de solidaridad continental de todos los escritores y periodistas de buena fe en nuestras repúblicas sostener decididamente esta propaganda, destinada a purgar el suelo continental de la mancha última que se han reconcentrado los sicios estigmas de la tiranía. Hay que oponer a la hermandad de los usurpadores, a la confraternidad de los inescrupulosos, a la "compañía" sanguinaria de los que trafican con los pueblos, con la vida y la honra de los pueblos, a esos hay que oponerles la confraternidad de los escritores que se preocupan por la libertad de los mismos pueblos, y se dejan guiar el corazón por las voces que imprecaban justicia.

## Calendario terrorista

Relación del verídico escritor venezolano R. Blanco Montiel

(Del folleto "14 años de Régimen autoritario")

(CONTINUACION)

Juan Vicente Gómez se ha ensañado de la República, extrangulando vivos, violando hogares, confiscando bienes, succionando la riqueza del país y desvalijando la caja del Tesoro Nacional, apoyado por su ejército, sus amigos sin dignidad y por los representantes de la Tiranía en el Exterior, encargados de alabar, ayudados por la Prensa mercenaria de Venezuela, los hechos del

Gobierno que con depredaciones e infamias aterroriza al pueblo, y paga con oro las propagandas hechas de sus corifeos por la Prensa, y con diplomacia a sus súbditos representantes de la estúpida y delictosa autoarrogancia.

Gómez ha confiscado o robado once propiedades que fluctúan entre uno y medio y dos millones de bolívares cada una, y diez y ocho entre seiscientos y setecientos mil bolívares cada una; fuera de lo cogido al Tesoro Nacional administrándolo él mismo y lo ganado en operaciones de negocios, abarcando como tiene todos los ramos productivos. Los impuestos erecen, crecen; ya son irresistibles... Los actos de expropiación se ejecutan consecutivamente y de todos modos.

Acusan a capitalistas de enemigos del Gobierno, y luego sin averiguar nada son sepultados en las rotundas y allí son obligados a vender sus bienes por la cuarta parte de su valor. A muchos, aun habiéndolos vendido, no les han entregado nada.

Llaman a propietarios y los obligan a vender, porque "el General Gómez las necesita," (sus propiedades), por cualquier precio; el que se niega, va a la cárcel, y como tantos que sufren ese castigo, es obligado a pagar el valor de agua a mil y a dos mil bolívares, hasta arruinado, así mismo el peón de pan que les dan. Cuántos propietarios lo mismo que inocentes acusados y jefes capitalistas revelados al gobierno pagan ese tributo ante el dolor y la desesperación! Muchos! Después de arruinados han sido obligados a firmar las escrituras de las casas donde viven sus familias, y quedan en la orfandad, sin pan, sin hogar, hostilizados y amenazados. El Central Azucarero de Maraicao, así pasó a manos de Gómez. El hatu riquísimo de La Rubiera que valía seis millones de bolívares pasó a sus manos por un millón doscientos mil bolívares; así mismo todos sus bienes. Sus propiedades alcanzan en la República a seis mil leguas o sesenta treinta mil kilómetros sobre siete Estados, cuyo valor excede de doscientos millones de bolívares; sus hatos tienen más de 250 mil reses; ganado vacuno, más de 120 mil animales entre caballos, ganado mular, etc., cuyo valor pasa de 68 millones de bolívares; el Lactario de Maraai y otras empresas; la Compañía de Vapores en sus maderos, porque no tiene derecho nadie a navegar en los ríos y mares del país, sino la Compañía de la cual se apropió y las casas que posee, representan más de 310 millones de bolívares; inclusive automóviles, ferrocarriles, etc., etc. Los garceros le producen anualmente más de 540 kilos de plumas, la cual

véndela al precio de cuatro mil bolívares una clase, y a seis mil la otra, luego, produciéndole esto casi cinco millones de bolívares.

Gómez tiene abarcado todos los negocios y empresas; así mismo optan por ese sistema los veinte Presidente de Estado y los hombres más allegados a él, con derecho a expropiaciones.

Las propiedades de todos los enemigos pasan a sus manos, y en los pueblos hasta los jefes Civiles de municipios confiscan.

Como Gómez tiene tantos hatos con hierros de marcas parecidas a los de otros hatos, sirve esto para robos. Los ganados que salen para el Centro o para San Cristóbal, son hierros parecidos a los de Gómez, son quitados a sus dueños, obligándolos a callar so pena de muerte y expropiación completa: de este modo han sido quitados más de cincuenta y noventa mil novillos y más de ochenta y cinco mil vacas de cría; así mismo sucede con el ganado mular, y caballar; han hecho expropiaciones de este modo, por valor de más de veintidós millones de bolívares, exclusiva las hechas por los pequeños roedores!

## Las obras públicas y el látigo faraónico

Para las obras públicas saquen a los presos políticos; hombres de prosapia y méritos, militares, comerciantes y propietarios que no quisieron dar una crecida contribución o firmar las entradas de sus bienes; hombres y notables, letrados, científicos, jóvenes inteligentes, inermes estudiantes, y hombres de todas clases sociales y de todas artes, son sacados de las cárceles en número de seiscientos u ochocientos, o mil, según los trabajos; los visten de tela roja, trajes de payaso, y son sandalias de piel de cerdo, y custodiados por dos o tres batallones, son obligados a trabajar en las carreteras, etc. Allí, de seis a seis del día, empujan los azudares, el hacha, el pico, el martillo o portan trozos de madera: les dan un caldo de buensos dos veces al día por alimento. A los diez días el cuadro es lastimero y triste; enfurecidos, se arrojan contra sus verdugos y son fusilados a quemarropa; otros, cansados de sufrir, se arrojan por los precipicios, se suicidan con los hierros de desmonte, o se fugan; estos fugados son encajados como fieras; después de aprehendidos les dan diez o doscientos latigazos, luego los bañan con agua salada sucia y fría y son empujados al trabajo rudamente.

Cuando al mes ya estos infelices no forman sino grupos semidesmontados, y esas con

(1) Autor de "El Océano", "Los Felicitarios" y varios panfletos de gran importancia.



validos desprendiéndose a los prescipcios, entones los llevan a sus cárceles y, allí, son entregados a sus guardianes, quienes los reciben a puntapiés y empujones: entones para continuar los trabajos sacan otro número no menor, y al dar a estos el mismo triste fin, optan para terminar los trabajos, por recietar en las sellos, campes y caminos, a todos los obreros, jornaleros y todo ciudadano, no de la clase pobre y a todos aquellos de la familia de los infelices presos; después de reclutados son llevados al trabajo a ocupar el lugar de sus antecesoros: a esos desgraciados les dan medio bofivar de ración en dos comidas pueras e incomedentadas; al poco tiempo, ya extenuados por el excesivo trabajo y el hambre, principian los subvenciones, las huidas y la negativa a continuar trabajando; entones, un recorrida los obliga a sendos latigazos; cuando se fungen, son cazados y a los egodios los propinan tantos latigazos hasta decaerlos exánimes; a los sublevados les hacen entrar en ración a disparos de máuser haciendo una carnicería horrosa. La desierta y las fiebres colaboran al triste fin de estos ilotas desgraciados. El áspero látigo cruje en las espaldas de los más fuertes, y éstos atacan con los hierros de trabajo y son fusilados sin conmiseración: muchos mueren inflamados a golpes con la culata de los fusiles. La prusa en manos de seres sin conciencia, dice entones que "el psudismo azota las comarcas donde el Progresista Gobierno Rehabilitor quiere llevar la civilización, habiendo ocurrido varias defunciones a pesar del cuidado esmerado e higiénico del personal médico del Cuerpo de Sanidad, entre los nobles trabajadores que, halagados por los buenos salarios, habían concurrido entusiasmados al enganche. ¡Que en paz descanse un voluntario trabajador, ajemplares de los nobles ideales y deseos altruistas del eximio Jefe!..."

Qué infamia! Qué atrocidad! Qué perversión y servilismo!...

#### El salón de los tisicos

La sombra aterradora de las rotundas, es el fatídico crepido negro, tendido ante los ciudadanos aún libres del azote. Las bóvedas son el sepulcro terrible del pueblo.

Casi cinco mil hombres yacían sepultados en aquellos umbrátiles recintos que despiden un eco espeluznante de agonía, una queja y una protesta interminable y honda!

A estos infelices se les vigila para oír sus protestas, y cuando son sacados so pretexto de revistarlos, vénganse sus carceleros de

ellos por las ofensas y maldiciones lanzadas contra el Tirano, azotándolos y recibiendo-los en las puertas a culatazos de fusil dados en la espalda, cadera, cabeza o donde le caigan al desgraciado, luego les dan el baño con agua suca salada y fría: de estos murientes centenares mensualmente, fuera de dos mil trescientos que reposan en las cárceles de los demás Estados; los varados son llenados continuamente con los nuevos aprehendidos. En los meses de mayo, junio y julio de 1916 murieron solamente entre las bóvedas de San Carlos y de Puerto Cabello, ochocientos sesenta y tres. Han sido asesinados cinco sacerdotes y varias mujeres, esposas, hermanas y madres de exparitados. Las rotundas siempre matan; estas cárceles son cuarteles subterráneos de un metro veinticinco centímetros de espacio por uno y treinta de altura; los presos tienen que estar medio parados, y bañados por las filtraciones de las paredes; no se les permite ropa ni aun fríasadas; nada; las comidas que les mandan son arrojadas a los cerdos del castillo, quienes también losan en los cuerpitos de los asesinados; varse humana es el abyecto alimento de estos amosales... A los presos de las cárceles espaciales, los tienen con grillos de cincuenta, sesenta, u ochenta libras en los pies, o unidos dos presos en cada par de grillos; muchos han tenido por espacio de varios días el cadáver de su compañero pegado a sí; otros están encadenados a los muros o solambras de los castillos. Las bóvedas son cuarteles de comento, los cuales viven helados; aquí los presos viven desnutridos y allí tienen que acostarse, y dormir; estas bóvedas, como las rotundas, no tienen ventilación y las epidemias diezman a esos seres con furor inaudito.

Los presos de "mucho peso," son envenenados; el médico los hace la autopsia y confirma haber muerto de cualquier enfermedad, y luego sin llevar el cadáver a los ayos es enterrado.

En Barquisimeto, capital del Estado Lara, existe un calabozo denominado "El Salón de los Tisicos"; cuando un hombre valioso debe morir sin escándalo, es encerrado allí seis u ocho días, al cabo de ellos le dan libertad; van después de libertad porque va pronto a ser libertad por la Muerte; aquí Salén tiene el baño de la tisis por millones, y a las veinte días una tisis fulminante lo hace su víctima, y agoniza violentamente! Muchos presos son sometidos a hambre y sed y después de algunos días de este tormento les mandan comida en abundancia, y a guisar, para que mueran de apoplejía fulmi-

nante o de una congestión; otros son puestos para tirar al blanco sobre ellos. Los presos, condenados a una muerte segura y cruel, se suicidan con clavos agudos encajados en el corazón; otros se suben a los muros y se arrojan de cabeza al pavimento; otros se cortan las arterias con vidrios, y muchos se ahorcan con hilos que los mismos carceleros les dan con ese premeditado objeto.

#### A imagen y semejanza del Jefe

De los veinte Presidentes de Estado que acompañan a Gómez, diez y siete tienen casi sus días homicidios, fuera de los asesinatos políticos. Casi todos los trenes gubernativos de la República se componen de sujetos criminales o sindicados por estafas, estupros y hechos monstruosos. Desde Gómez en adelante casi todos son analfabets, incultos y forajidos, antiguos saltadores de "La Muñera." Juan Vicente Gómez se rodeó de un séquito de sus amigos plebeys y extinguió las clases cruditas y cultas u honradas, del gobierno del país, y sólo dejó a los intelectuales serviles, a los poetas aduleses y a los doctores sin honor, farsantes y cínicos.

En el Extranjero sólo se sabe lo favorable al Absolutismo, porque la Prensa sólo habla mentiras en favor de Gómez y de su Gobierno despótico, legal y asesino! Los representantes, no de Venezuela, sino de la delictuosa antecaricia, sólo se ocupan de averiguar los actos de miles de venezolanos expatriados, de afinzar las relaciones, de solicitar apoyo para extinguir enemigos políticos y pregonar la legalidad, la paz y bien estar de "el disfruta Venezuela bajo el régimen del traidor llamado Juan Vicente Gómez a zote de nuestra Patria, violador de nuestros derechos y sombra maldita de la Libertad!"

Ultimamente han inventado abrir causas, con apariencia legal, y pedir la extradición de los que desean extinguir. Así han querido hacer con el General Julio Olivar y otros más. Yo creo que para Venezuela mientras no haya un Gobierno legal, no debe regir la ley de extradición de las demás naciones que aquélla. La ley del pueblo gobierna el país, y éstos son analfabets y bandidos abominales y fuera de la ley, y por ello nada les cuesta valerse de la extradición para recibir y asesinar los presuritos que pidan, si las Repúblicas vecinas dan oído a los clamores enfáticos de los verdugos del pueblo venezolano. Demás está decir que los que son entregados son asesinados!

En febrero de 1919 hubo un movimiento político en Barquisimeto, de acuerdo con otros puntos del país. Fresasó, y 157 hom-

bres fueron fusilados y 220 encarcelados. El Terror en la República es espantoso.

Desde 1913, después de cerradas las Universidades, hubo la expulsión de todos los alumnos de los colegios, y muchos de los que protestaron finen en las cárceles, otros han muerto en ellas y otros han sido asesinados; niños imberbes pero con un espíritu inflexible y grande!

Esos regímenes no puede compararse, porque supera en hechos atroces, ni con la Tiranía de Rosas, ni con la del Doctor Francia.

Americanos de todo el Continente! Un nombre de 81,500 venezolanos expatriados, de los miles de asesinados, de tantos expatriados, y en nombre de la Justicia y del mismo honor de las naciones de América y de los derechos que la ley otorga a la humanidad, pílo a las libres Repúblicas de América, la reproducción de tantos abusos, la protesta contra tantos crímenes, y el desconocimiento al régimen atórtaca que representa Juan Vicente Gómez como Presidente de Venezuela.

#### "Los Felicitadores"

[Folleto de Pedro María Mazarón]

Se puede perfectamente cultivar en un país una cualidad dada, para hacer de ella el distintivo típico del carácter nacional. Los griegos cultivaron el sentimiento de lo bello, y fueron artistas; los romanos el sentimiento del dominio, y fueron conquistadores; los cartagineses el sentimiento del lucro, y fueron mercaderes; los yaquis tienen el culto de la voluntad y son hombres de acción. Los venezolanos tenemos el culto de la servilidad y somos felicitadores. El servilismo y el despotismo se han colocado frente a frente, influenciándose recíprocamente en una acción de causa y efecto; el servilismo produce el despotismo, y éste, a su vez, genera aquel, en una reproducción que se prolonga espantosamente al infinito, como los espejos paralelos reproducen al infinito la misma imagen. Si no hubiera despotas no habría serviles; si no hubiera serviles, no habría despotas. De manera que los julecos son co-autores con el despotas de la ruina de un país. Esta servilísima lección de sentido común debería advertirnos que el castigo que se impone a un tirano, debe alcanzar también a las camarillas co-responsables con el tirano del desastre nacional; y que nada, absolutamente nada habrebre, sino salir de un anticástra, si sus cortesanías rodean al nuevo gobernante, para sugerirle las anteriores prácticas esca-

reas. En prueba de lo dicho ahí está el general Gómez, que no tiene vocación, ni talento, ni carácter para ser un dictador, pero que al fin lo será a su pesar por obra y gracia de los palaciegos, que pondrán en sus manos una dictadura que ellos se encargarán de ejercer como tutores de Gómez, y apoderados generales del Sindicato Gómez, Corao y Compañía que sucedió al Sindicato anterior, Castro y Compañía.

Todo se ha conspirado en Venezuela para producir el apeamiento del carácter. El patriotismo en manos de los ganapanes y la política en manos de los explotadores, han establecido este régimen de aplauso incondicional que a los explotadores han tributado siempre los beneficiarios. La virtud se pone tanto como se castiga la altivez. La lealtad a los magistrados consiste en ocultarles los peligros, no en desubrirlos. Se busca para los puestos públicos, no a los hombres honrados, que serían unos censores, sino a los pilletes, que son unos instrumentos. A los tribunales van, no los hombres incorruptibles, que protegen a la sociedad, sino los Delgados García y Páez de Niños que abuelan a los criminales. Se proscriben a los hombres inflexibles, y se utiliza a los hombres dóciles. Se enseña que en matemáticas la línea recta podrá ser el camino más corto entre dos puntos, pero que en política, el camino más corto es la línea tortuosa. Se tiene a la austeridad como una gran tontería, y a la desverguenza, como un gran virtud. Constantemente se alude a la vista ejemplos como el de Atilano Vizcarro, que después de saquear la Tesorería de los Andes, es premiado por Crespo con la Jefatura del Estado Mayor de su Ejército, y Samuel Niño, que después de saquear la Tesorería de Carabobo, es premiado por Gómez con el sufragio de la Intendencia Nacional. No es ya la falta de castigo del delito lo que reina, lo que reina es una iniquidad todavía mayor: el galardón de los delinquentes. Los asesinos que tienen las agravantes de la premeditación y la alevosía, como Eleuterio García, son absueltos, y premiados con todo género de atenciones, y Arcvalo González, única voz que censuró la única abolición, va a la cárcel. En un país donde se respira esta atmósfera mual, los aduladores tienen a su disposición muchas imprentas, todas las imprentas que se les quita a los caracteres independientes. En todos los Estados hay una tipografía, que no sólo sirve para publicar los "acertados decretos" del presuntuoso Gobierno del benemérito general X o del ilustrado doctor Z, sino también para editar uno de esos pe-

ridículos ocasionales y efímeros, aplaudidos sistemáticamente de todos los actos gubernamentales, redactados por el Angel Bernabé de la localidad, y en las columnas de los cuales se organiza el coro felicitador que muchas veces hace sonrojar a la misma vileza, y que extiende por donde quiera la gangrena de la impunidad y de la falsificación.

Existen los aduladores de profesión y vocación, los aduladores "pur sang," antaño organizados por la naturaleza para el oficio, con glóbulos anestesiados al puntapié, con mejillas insensibles al bofetón, con rostros ignorantes del pudor, con conciencias refractarias al recordamiento, con espaldas capaces de describir, sin romper, arcos de 180 grados, y rodillas capaces de recórrer, sin ulcerarse, todas las antenas que ha habido desde la casa de Guzmán Blanco hasta el palacio de Miraflores, pasando antes por el palacio de Santa Inés y el palacio de Villa Zozila; turba infinitamente miserable, desastrosamente corruptora, pero triunfante siempre, que en la ortografía palatina empieza con González Guipán, en los water closet de los ministerios con Lino Duarte Leyel, en el rufianismo con Pancho Alcántara, en el periodismo con Andrés J. Vivas, en la poesía con Andrés Mata, en la literatura con Juan Jáscano; turba siempre victoriosa en virtud de la ley que hace flotar el corcho, y siempre impune, porque su palabra mística queda más allá del límite a donde alcanzan los castigos humanos, y no se puede mandar azotar por no censurar el látigo.

Se ha establecido como verdad incontestable que el que no adula a los Magistrados y sus favoritos, no es amigo del Gobierno; y en el establecimiento como máxima política que el que no es amigo del Gobierno va a la cárcel. Y un día cualquiera del mes, onomástico de un cerdo cualquiera que esté en la Presidencia de cualquier Estado, o en cualquier Ministerio, o en la Gobernación del Distrito Federal, sale un polizonte a recoger firmas para felicitarse al Presidente, o al Ministro, o al Gobernador, y notar en una lista aparte los que se nieguen a suscribir la astéutica zalema. Habrá quien prefiera no firmarla antes que figurar en la lista de los que al día siguiente estarán en la cárcel, bajo la inculpación de enemigos del Gobierno; ¿Para qué ese sacrificio inútil, que no encontrará imitadores, sino detractores? ¡Y las felicitaciones vuelan, para ocultar con una adhesión embustera el odio a los

gobernantes, con mentidos bombos al progreso nuestro atraso, y con una alegría ficticia apestadas inmensas desdichas! Las felicitaciones, vuelan al rededor del cuadrúpedo que ocupa algún escaño en la jerarquía administrativa, para producir desvanecimientos a estos infelices de cerebro débil, que sienten el vértigo de las pequeñas alturas, y se crean unos Alejandro cuando han trepado algunos peldaños en la escala del éxito!

Las felicitaciones de los aduladores de Venezuela no tienen absolutamente ningún valor moral. Por más que aplaudan los actos del gobierno, la Nación toda sabe que la mayor parte de los actos del gobierno son completamente desacertados. Por más que las protestas de adhesión vuelen hoy en torno del Presidente, toda la Nación sabe que los que traicionaron al Restaurador traicionaron también al "Rehabilitador." Los que han felicitado llenos de alborozo a Gómez por el fracaso del atentado del Invierno, estarían felicitando al Invierno si el atentado le hubiera salido bien. Los que hoy adulan a Gómez, mañana designarán de él. Quien le tantos juramentos de lealtad, se acostumbrará de saber que Venezuela es actualmente un hervidero de traiciones, y quien lee los himnos a nuestro bienestar, se indignará de saber que tras la bolguenza de los regocijados se oculta la indignación de las turbas. Ese amorbo y esa indignación contra tanta falsedad lo sentimos todos de él. Y entonces, para qué permitir que se digan mentiras en las cuales nadie cree? Por qué no suprimir ya esa bizantina práctica tan infútil y tan ridícula, con la cual gobernantes y gobernados pretenden enganarse? Esa manía de empujones nos ha llevado al triste descomiso moral en que nos hallamos hoy; la manía sigue extendiéndose, y se notan en ella los progresos de un descomiso cada vez más audaz. A donde llegaremos si no tratamos de detener el descomiso? Para levantar el espíritu nacional, los gobernantes deben dar primas, en vez de imponer castigos, a los caracteres independientes. El General Gómez haría mucho en este sentido si ordenara al Secretario General la publicación de este aviso:

"El Presidente de la República no recibe felicitaciones."

Con ese sencillito aviso de solo dos líneas, ganaría la dignidad nacional mucho más que con aquellos largos circulares del Ministro del Interior dando patrióticos consejos a los Presidentes de Estados, porque haría dar esa clase de consejos no tiene ninguna autoridad moral el Ministro del Interior. El

Ministro del Interior hablando de honrales política, se parece a Meslian hablando de castidad. Aquí avisó cuánto tiempo dejaría en las oficinas de telégrafos, mejor empleado en las necesidades del comercio y de la industria que no en telegramas de felicitación! ¡Cuánto espacio en los periódicos para tratar de problemas de importancia, que hoy se gasta en la inserción de aquellos telegramas inútiles! ¡Cuánta energía cerebral que hoy se desperdicia en buscar frases bonitas de sumisión, utilizada en pensar algo útil! Se iniciaría el período de la convalecencia moral, de la transformación de una autopsia de leucos en una nación de ciudadanos. Como los felicitadores no elevan su himno por escrito al magistrado, sino por la pena, bastaría que la paga se suprimiera, para que las felicitaciones cesaran. Cuando el servilismo no se premie con generosas profundidades, el servilismo será ablandado como un filón consumido. Desaparecerá una vergonzosa industria nacional: la odiosidad. Los viles de Venezuela tendrán que dejar el oficio. Sobrevendrá un toro del Poder su silencio revolador, que le permitiría oír ciertos rumores muy velados, ciertas voces muy lejanas, ciertos lamentos muy ocultos, todos esos lamentos, todas esas voces, todos esos rumores que los cortesanos apagan siempre con el ruido de las orquestas y el estrépito de los aplausos, porque son otros tantos aseucos contra ellos.

## Andada de felicitadores

### En tiempos del Restaurador

Mérida, febrero 2 de 1906.

Señor General Cipriano Castro, etc., etc., etc.

Caracas.

Me uno de corazón a las eficientes manifestaciones del patriotismo y de la amistad, hechas a usted en momentos en que las energías de su alma acaban de hacer detener en el umbral de las pretensiones punibles al gobierno francés, exigido en infragante delito de deslealtad!

La ruidosa contienda, que ha atraído la atención mundial, ha puesto de relieve una vez más los méritos insubstituíbles de su alta personalidad, que ha sido, en y será la tabla de salvación para la Patria!

Le presento el homenaje de mi admiración.

Su amigo adicto, (1)

A. C. SANZ

(1) Los tributos internacionales de Castro y Gómez consisten en pagar las publicaciones diplomáticas por sus actos de adulación contra los extranjeros.

Bruselas: 22 de junio de 1906.

Señor General Cipriano Castro, Presidente de la República.

Caracas.

Respetado Jefe y amigo:

Las periódicas de Venezuela me traen el eco glorioso del plebiscito que obliga a usted a reorganizarse del poder supremo de Venezuela. Tan memorable acontecimiento llena de júbilo patriótico el alma de esforzado y entusiasta propagandista de nuestros patrios ideales. Así los próximos números de "La Revue Americaine" continuará diciéndole a usted, a nuestros compatriotas y al público de Europa y América, todo lo que anidan los méritos y el prestigio de un pro-hombre como usted.

Su respetoso, su adicto, su invariable amigo y admirador.

ANTO. PIETRI-LAUDET

Bolívar ambicionó la corona y no la mereció: Castro la merece por mil títulos y no la codicia.

A. CARNEVALI MONREAL

De Maureo, el 23 de mayo de 1906.

Señor General Castro.

La Victoria.

En esta fecha gloriosa, vengo a presentar mis cordiales felicitaciones a mi respetado Jefe y amigo, a quien dicho sincero agradecimiento por todas las pruebas de confianza con que se ha servido distinguirme. Recorro el tiempo transcurrido desde el 23 de mayo de 1899 y veo a nuestra patria próspera y feliz en el Interior y respetada y digna en el Exterior, (1) debido a su constante esfuerzo y a sus dotes extraordinarios. Hago votos por su completa dicha, y me repito como siempre a sus órdenes y su leal amigo.

G. T. VILLEGAS PULIDO (1)  
Trinidad 23.

Caracas: mayo 30 de 1906.

Señor General Cipriano Castro.

La Victoria.

Respetado General y amigo:

Con toda la energía que me infunden mi amor a la Patria y mi fe incontestable en que es usted hoy el único elegido por el Dios

de los Ejércitos para restaurarla, engrandecerla y glorificarla, como lo fue ayer el gran Bolívar para erarla, uno mi voz a la formidable aclamación con que los pueblos todos de la República piden a usted, se digno reorganizarse de la Primera Magistratura del País.

Entre todos los buenos venezolanos aseso usted el único que no quiera convencerse de que, sin la gran luz de su inteligencia irradiando en las alturas del Capitolio, se observan todos los horizontes de la Patria. El sol no cree en la noche.

General! el destino de los hombres máximos tiene imposiciones indeclinables. Hoy es absolutamente necesario que usted haga el sacrificio de su reposo personal por la salvación de la República. El hombre de los 23 de mayo y del 9 de Diciembre no puede dejar de comoversse ante cuatro millones (1) de brazos fraternales que se extienden hacia él en actitud de súplica. En nombre de todo un pueblo hoy huérfano, en nombre de todas nuestras glorias pasadas, en nombre de sus propias glorias, venga usted a disipar las angustias y a hacer la felicidad de sus compatriotas. Para descansar le queda la inmortalidad.

Phro. CARLOS BORGES

Aquel ir y venir inusitado en nuestras vías públicas; aquel calor de entusiasmo que se dilataba en la atmósfera; todo aquel ruido afán que en la mañana del sábado advierte en la ciudad patricia, era signo evidente de que estábamos en la génesis de una manifestación trascendental.

Pocos horas faltaban, en efecto, para que el Restaurador de Venezuela regresara a Caracas, después de haber despertado con el prestigio evocador de su presencia la ignea braga de Ribas en La Victoria y la actitud estoica de Urdaneta en la acrópolis de Valencia. En tales momentos de expectativa para el patriotismo, no habiendo, como no hay y a estas horas en solo pueblo de la Unión Venezolana que no esté pendiente del gesto épico del Paladín Andino, Caracas, heroica y gloriosa, en pie sobre el firme pedestal de sus tradiciones, se apresaba a recibirlo en sus brazos para testimoniarle una vez más la sinceridad de su afecto y la intensidad de su admiración.

Después del sublime Incomprendido de Casacima—quién con mayores títulos que Cipriano Castro a las apoteosis que deter-

mina el patriotismo venezolano? No florece esta interrogación en el predio de la retórica circunstancial ni mucho menos en el terreno del partidismo sin condiciones.

Nuestro orgullo de escritor, como bandera de amor propio, siempre ha flotado ineclumbe fuera del campo de las conveniencias políticas. Interrogamos de esta manera a propios y extraños, porque previo análisis de nuestra historia,—desde los grandes días de la independencia hasta los actuales dias—, absolutamente nadie, después de Bolívar, ha sentido más hondamente el concepto de la nacionalidad que Cipriano Castro. Bolívar eró la patria independiente por el honor de la patria, la soberanía de la Patria, el glorioso porvenir de la patria naciente lo ha defendido con tanta bizarra y abnegación personal como Cipriano Castro.

Nuestros últimos conflictos internacionales arrancan de problemas torpemente planteados por Administraciones anteriores.

Castro no ha hecho otra cosa que tratar de rectificar esos problemas en beneficio de los intereses nacionales. ¿Que a ello se oponen otros intereses, dispuestos a la amenaza, con sus millones, con sus ejércitos y con sus acorazados? Pues ante tales amenazas iérguense Castro, como cruzado del derecho, opona la razón a la injusticia, la verdad a la invidia; y serenamente y olímpicamente, acepta el reto de la fuerza en nombre de la dignidad nacional.

Quien así nos defiende, quien así nos hace respetar, merece los más altos homenajes de todos sus compatriotas. Y por eso Caracas, después de La Victoria y Valencia, agitó el manto de iris de sus tradiciones para terciarlo al pecho del Paladín Invicto. (1)

ANDRES MATA

Paris, 30 de julio de 1906.

Señor General Cipriano Castro, etc., etc., etc.

Caracas.

MI respetado Jefe y amigo:

Por la prensa de Europa me he impuesto de que el 5 se reorganizó usted del poder en medio de entusiastas ruidos y máximas manifestaciones de admiración, de respeto y de cariño.

Envío a usted en esa solemne e histórica ocasión, mi cordial y sincera felicitación. Es

may hermoso ver el grito de justicia de todo un pueblo proclamando agrado de los méritos de un caudillo.

Y es también grandioso ver al único y supremo Jefe de la Restauración Venezolana, sentado con cordura y patriotismo la voluntad nacional que no vé manos semejantes para enfiar la honra de la Patria, la obra de la paz y el progreso del país.

Y para demostrar al mundo su magnanimidad, dá usted libertad a sus enemigos que en resguardo de la paz vivían en las cárceles y les devuelve los bienes confiscados, que en otros países y otros Gobiernos, habrían quedado en manos de la Nación.

Reitero, pues, a usted en esta oportunidad los sentimientos de adhesión, cariño y gratitud que profeso a usted; y es con verdadero orgullo que veo al extranjero adversario haciendo justicia al hombre que ha hecho resonar por los ámbitos de la tierra, al honor de Venezuela.

Que el Dios de las Naciones conserve su preciosa existencia y sostenga por mucho tiempo sus energías y sus talentos, a fin de que el país marche siempre adelante alumbra do por los resplandores de su Genio

Su adicto y leal amigo,

JOSE IG. CARDENAS (1)

San Cristóbal: 7 de julio de 1906

Señor General Cipriano Castro.

Caracas.

MI estimado General y amigo:

Me es de todo punto imposible dejar de enviarle en esta oportunidad mis entusiastas y fervientes felicitaciones por su reorganización del Poder Ejecutivo de Venezuela.

Como le dije en mi telegrama de fines de mayo, mis votos serían porque usted fuese durante su vida el Presidente de la República: tal es la convicción que tengo de que en Venezuela el único capaz por sí mismo para llevar tan delicado cargo, es usted.

General: estoy de presente y aspiro a que usted me encuentre entre los hombres de buena voluntad. Hoy como ayer y mañana como hoy, tengo la seguridad de ser su admirador y amigo que lo abraza,

RAMON E. VARGAS (2)

(1) Bate exhiben: José Miguel en París, de Obar, se está a su servicio la misma máxima diplomática.

(2) Bate exhiben que aprisa a Castro de Presidente vitalicio de Venezuela, se está a su servicio los mejores escritores de Génova como Gobernador de Venecia de Castro.

(1) Bate "Cast" amigo de Obar en hoy, el mismo "Cast" amigo de Obar, quien le ha sembrado. Presidente General de la Nación.

(1) Noto sus que a medio millón, según el último censo, para a treinta millones hipotético en los cuatro mil treinta: indicar de una sola planta millón y medio de hombres que fabrica un país.

## Los mismos perros con diferentes collares

### En tiempos del Rehabilitador

Ha cambiado el nombre del año. Ayer se llamó Cipriano Castro el Restaurador. Hoy se llama Juan Vicente Gómez, el Rehabilitador. Pero la guardia pretoriana es siempre la misma. Los áulicos como las uñas, siempre alegres están siempre con el que llega último al poder, es decir, con el que los obliga.

Es muy gracioso el sainete que representan los panaguados de Gómez y no desperdiciáremos la ocasión de brindarle a los lectores de Cuasimodo, por serle como las aventuras del cine, para que se diviertan de lo lindo, el persistente error de estos batracios proclamando un rey.

### El General Gómez y los Pueblos del Distrito Federal.—Reconocimiento al caudillo de la Paz

En sesión extraordinaria celebrada ayer, el Concejo Municipal del Distrito Federal, interpretando el unánime sentimiento de la ciudad de Caracas y de los demás pueblos del Distrito, aprobó en pleno el siguiente justiciero y patriótico Acuerdo, con el cual nos apresuramos a honrar esta pluma.

### El Consejo Municipal del Distrito Federal Considerando:

Que la intensa labor política y administrativa realizada por el Jefe y Conductor de la Rehabilitación Nacional, General Juan Vicente Gómez, ha producido: la paz, la tranquilidad, el orden, la riqueza y el engrandecimiento de la República, hecho comprobado con absoluta evidencia en todo el país, y principalmente en el Distrito Federal, que ha presenciado de cerca la tesonera actuación de sus energías en pro de sus conciudadanos;

Considerando que el famoso Programa de Paz, Unión y Trabajo, concebido y realizado por tan esclarecido ciudadano y eminente patriota, ha fijado de modo definitivo los rumbos de la Patria hacia un glorioso porvenir, cerrado para siempre la era de las guerras civiles, extinguido los personalismos y anulaciones banderizas y acreado a todos los venezolanos en un estrecho abrazo de fraternidad.

Considerando que esta magna obra que culmina la figura egregia del Ilustre Conductor de la Causa de Diciembre, es la efectividad de los últimos votos del Libertador por la felicidad común y la próspera más bella de la verdad político-social en el seno de los pueblos;

### Acerca de:

Artículo 1o.—Presentar al ciudadano General J. V. Gómez, Presidente Eleto de la República y Comandante en Jefe del Ejército Nacional, en nombre de los pueblos que integran el Distrito Federal, su voto de profundo agradecimiento y la ratificación solemne de su franca adhesión a la Causa de la Rehabilitación del País, de que es Supremo Jefe y Conductor, como un acto de estricta justicia a su infatigable y fructífera labor de eminente patriota.

Artículo 2o.—Este Acuerdo, firmado por todos los miembros del Consejo, será presentado al Benemérito General Juan Vicente Gómez, por una comisión compuesta de los ciudadanos Concejales generales Arturo César Saenz y Tomás Sarmiento.

Dado en Caracas, a los treinta días del mes de marzo del año de 1920.—1106, de la Independencia y 62o. de la Federación.

El Presidente,

V. M. RADA

El primer Vicepresidente,

MANUEL A. VARGAS

El segundo Vicepresidente,

JUAN ARRAIZ

M. Centeno Grau, Ramón Gómez Valero, Rafael Garfías, Arturo C. Saenz, Samuel E. Niño, Rafael Montenegro, Tomás Sarmiento, Pedro J. Manera, Héctor Aranda, F. Jiménez Arráz, E. Capriles, A. Santiago de Silvestry, Pedro José Vegas, Luis Manuel Garfías, Delfín A. Aguilera, Antonio Nicolás Briceño.

El Secretario accidental, H. Padilla.

### Voto de confianza al Presidente de Aragón

La Asamblea Legislativa del Estado de Aragón,

Considerando que el Benemérito General Juan Vicente Gómez, Caudillo de la Paz, Presidente Constitucional Eleto de la República y Comandante en Jefe del Ejército Nacional, tiene en muy alta estima a los honrosos servidores que, como el General Rafael María Velasco B., Presidente Constitu-

cional del Estado, saben interpretar en sus patrióticos ideales y secundarlo en su obra de Rehabilitación Patria; así como también recibe con marcada complacencia los lauros que, a fuer de dignos, saben conquistar esos leales Tenientes de su Credo Político;

Considerando que el ciudadano General Rafael María Velasco B., se ha hecho acreedor a la gratitud y aprecio de esta Entidad Federativa, por la buena marcha de su Gobierno, del cual se derivan señalados beneficios para todos los ramos de la Administración Pública en Aragón;

Considerando que el ciudadano general Rafael María Velasco B., es un Magistrado respetuoso a la Constitución y a las leyes, teniendo al mismo tiempo su apoyo y su aplauso estimulador para todo principio generoso;

Considerando que es unánime el sentimiento de la ciudadanía que representa esta Asamblea, en este homenaje de estricta justicia, que se tributa al Magistrado modico y ciudadano de agudadas virtudes, quien ha sabido representar dignamente el Estado de su mando en el trienio constitucional que corre, como ha tenido la satisfacción de comprobarlo en el luminoso Mensaje que presentó a este Cuerpo, en solemne ocasión, y en la Memoria documentada del Ilustrado Secretario General del Gobierno, doctor Melquíades Parra, documento que marca época por la verdad tangible de sus hechos.

### Acerca de:

Artículo 1o.—Dar un voto de gracias al ciudadano general Rafael María Velasco B., Presidente Constitucional del Estado Aragón.

Artículo 2o.—Una Comisión de este Cuerpo presentará al ciudadano general Rafael María Velasco B., una copia de este Acuerdo y la emborachada de esta Asamblea.

Dado en Saragosa, a los once días del mes de marzo de mil novecientos veinte.—Años 1106, y 62o.

El Presidente,

R. ORESTES FEDERICO

El Secretario,

A. PACHECO MIRANDA

### Decreto de duelo del Estado Nueva España

General Juan Alberto Ramirez, Presidente Constitucional del Estado Nueva España,

Considerando que acaba de fallecer en la capital de la República la honorable señora

doña Elvira Gómez de Cárdenas, distinguida y noble dama que brillaba en el seno de la sociedad venezolana por sus virtudes y gentiles prendas, siendo gaja de ella y encantado y orgullo del digno hogar que presidió como esposa y madre;

Considerando que la matrona existía era hermana del Presidente Constitucional Efecto de la República y Comandante en Jefe del Ejército Nacional, Benemérito General Juan Vicente Gómez, cuyo dolo compare la Patria porque a él le debe todos los grandes beneficios y triunfos gloriosos de que disfruta en el presente, y las hermosas esperanzas que abriga para el porvenir.

Considerando que la señora doña Elvira Gómez de Cárdenas era, además esposa del General Antonio José Cárdenas, meritorio servidor de la presente actualidad política y Primer Vicepresidente de este Estado, en cuyo seno goza de las más vivas simpatías y merecido aprecio; y

Considerando que por todas, las razones expuestas el duelo que affige al Benemérito General Juan Vicente Gómez y a su honorable familia, así como al digno general Antonio José Cárdenas, lo es también del Gobierno y del pueblo de Nueva España,

### DECRETO:

Artículo 1o.—El Gobierno de esta entidad Federal, interpretando los sentimientos de la familia margaritana, se asocia al duelo del Benemérito General Juan Vicente Gómez y de su muy distinguida familia, y del general Antonio José Cárdenas.

Artículo 2o.—Por la vía más rápida transmitase a los nombrados la expresión de tales sentimientos de ingenua y sentida condolencia.

Artículo 3o.—Sendos ejemplares del presente Decreto serán remitidos, en testimonio de lo dicho, al General Juan Vicente Gómez, al general Antonio José Cárdenas y a los más inmediatos deudos de la respetable señora doña Elvira Gómez de Cárdenas.

Artículo 4o.—Publíquese.

Dado, firmado, sellado y referendado en el Palacio de Gobierno del Estado Nueva España, en la Asamblea, a 21 de abril de 1920.—Años 1106, de la Independencia y 62o. de la Federación.

(L. S.)

JUAN ALBERTO RAMIREZ

Referendado.

El Secretario General,

(L. S.)

HORACIO CHACON G.

## Complicidades de los Diplomáticos

El Presidente de la República Francesa confiere al señor Valenilla Lutz la Cruz de Oficial de la Legión de Honor (1)

[Del "Nuevo Diario", Caracas]

"El Excelentísimo señor Paul Deschanel, Presidente de la República Francesa, por generosa propuesta del señor Roger Clausse, Ministro de Francia en Caracas, ha otorgado al señor Laureano Valenilla Lutz la alta honra de conferirle la Cruz de Oficial de la Legión de Honor, noticia que ha sido comunicada por el señor Roger Clausse, por órgano de nuestra Cancillería.

Este triunfo, que nos complace en hacer nuestro, por la honra que refleja en la persona de nuestro Director, tiene para él la significación de una alta recompensa a su labor en "El Nuevo Diario" en pro de los intereses de la Causa de Diciembre y de su ilustre jefe el General Juan Vicente Gómez, a cuya personal iniciativa y eminente patriotismo se deben el restablecimiento de nuestras relaciones con la República Francesa y el estado de cordialidad y de mutua consideración en que se hallan actualmente.

Siempre ha sido intenso nuestro entusiasmo por la Francia inmortal, y el honor de que ella ha hecho objeto a nuestro Director, acrecienta más, si cabe, nuestras simpatías ardientes por la gran patria espiritual de los venezolanos."

Estas condecoraciones francesas a Mata y Valenilla Lutz son para desterrillarse de risa!

Nadie ignora el germanofilia de Juan Vicente Gómez durante la gran Guerra, germanofilia que secundaban sus aduleses y esbirros; nadie ignora las persecuciones de que fueron víctimas en Venezuela durante la gran Guerra los partidarios de la causa aliada, inclusive los jóvenes universitarios que hicieron una manifestación para celebrar el armisticio de 1918 y de los cuales hay varios todavía en las prisiones; nadie ignora que los periodistas aliadófilos en Venezuela fueron duramente castigados con cárcel o condenados al silencio, o han temido que asilarse en el Exterior, como iban fe de ello los redactores de los diarios "El Pomógrafo" de Maracay, "El Torco de Caracas", y "Horizontes" de San Cristóbal,

o por último, muy bien conocidos son los desmanes que el Gobierno Gomitista cometió durante la guerra con súbditos mismos de los países aliados, como la Compañía Americana Bramer Estates Company, el ciudadano francés Cónsul en San Cristóbal, Marco A. Saladini, y el súbdito inglés Romero Sansón, entre otros, en la creencia que guió siempre al Gobierno Gomitista de que Alemania ganaría la guerra, creencia que lo llevó al extremo de ser el único gobierno neutral en el mundo que no protestó contra la guerra submarina.

Así pues, las actuales condecoraciones que imparte el Gobierno Francés a los más sucios ganapanes intelectuales de ese régimen podrido sería a una "vis cómica" insuperable, si no fuera que los sacrificios de numerosos venezolanos por la causa de Francia cambian esa risa en indignación sincera.

### Voto de adhesión al General Gómez

De Maratín a Maracay, el 15 de marzo de

1920.—Las 6 hs. p. m.

"Señor General J. V. Gómez, etc., etc., etc.

La Legislatura del Estado Monagas, ha dictado el siguiente Acuerdo que tengo a honra transcribirle:

"La Asamblea Legislativa del Estado Monagas, considerando:

Que la justicia, la paz y el progreso dinamizan generosamente del alto esfuerzo que mantiene en su sabia política el Benemérito General Juan Vicente Gómez;

Considerando que con sus consejos y eclosa mirada de auténtico patriota, pone timbre de honor en todos sus actos y mantiene en la cima de santos ideales con energías siempre latentes la fraternal bandera de Patria y Unión;

Considerando que es grato deber de todo venezolano premiar con ingenuo aplauso la esforzada labor de quien con notable desinterés se desvela por el bien público,

Acuerda:

Artículo 1o.—Dar un voto de franca adhesión al eminente ciudadano General Juan Vicente Gómez, por los beneficios que derivan en su camino los pueblos de Venezuela.

Artículo 2o.—Transcribir este Acuerdo firmado por todos los Diputados, al Jefe de la Causa de Diciembre, por órgano del ciudadano Presidente del Estado Monagas, doctor Luis Godoy, su amigo leal, compañero inseparable y decidido colaborador en esta importante región de la República.

Dado, sellado y firmado en el Salón de Sesiones de la Asamblea Legislativa del Estado de Monagas, en Maratín, a los 15 días del mes de Marzo de 1920.—Años 110a de la Independencia y 62o de la Federación.

P. L. JIMENEZ-ABRIL, O. Hurtado, Benito Lozada, hijo; Herrera L. Bermúdez, Enrique Ramos, A. R. Moreno Gava, J. J. Huleto Pizar, Leoncio Rodríguez Ferrer.—J. Sando Rivero, Secretario."

Lo saluda atentamente su leal subalterno y amigo,

L. GODDY

### Voto de confianza y adhesión al General Gómez

De Calabozo a Maracay, el 11 de marzo de

1920.—Las 10 hs. a. m.

Señor General J. V. Gómez, etc., etc., etc.

Me es altamente honroso transcribir a usted el siguiente justiciero y patriótico Acuerdo sancionado hoy por la Asamblea Legislativa del Estado, al mismo tiempo que me es en extremo grato enviar a usted por tal motivo la cordial expresión de mis sinceras felicitaciones:

"La Asamblea Legislativa del Estado Guárico, considerando:

Que el Benemérito General Juan Vicente Gómez, por su trascendental obra de confraternidad, de trabajo, de paz y de saneamiento moral, llevada a cabo en la República por su fuerte voluntad de patriota esclarecido, se ha hecho digno de que el pueblo le dé manifestaciones públicas de su profunda gratitud;

Considerando que en el seno de esta Asamblea privan arraigados sentimientos de adhesión sincera y de lealtad decidida a los nobles principios que integran el Programa Rehabilitador, y que, como legítima representación del pueblo guariqueño, que se encuentra unido por múltiples vínculos al Glorioso Caudillo de Diciembre, es justo que se constituya en vocero fiel del espíritu público de esta Entidad Federativa,

Acuerda:

Artículo 1o.—Dar un voto de confianza y adhesión al Benemérito General Juan Vicente Gómez, Presidente electo de la República y Comandante en Jefe del Ejército Na-

cional, por su incansable labor en pró de la paz, de la unión y del saneamiento moral de los pueblos de Venezuela.

Artículo 2o.—El presente Acuerdo será transmitido por órgano del digno Presidente Constitucional del Estado, al egregio Conductor de la Causa Rehabilitadora. Dado en el Salón Legislativo del Palacio de Gobierno del Estado Guárico, en Calabozo, a los 11 días del mes de marzo de 1920.—Año 110a de la Independencia y 62o de la Federación.

El Presidente,

H. TROCONIS

El Secretario,

M. ROMERO HURTADO

Dios y Federación.

## El Gobierno americano abre los ojos

### El remplazo de Mr. Mc Goodwin

Un cable de 29 de julio anuncia que Mr. John Wiley, Encargado de Negocios de Estados Unidos en Buenos Aires, salió para Caracas con igual cargo.

Elo significa que el señor Preston Mc Goodwin ha dejado de ser Ministro Americano ante el Gobierno de Gómez. O más exactamente, que el Gobierno de Gómez da apoyo de ese Ministro a quien el pueblo venezolano acisa de ser la pantalla que ha ocultado al Presidente Wilson la verdad sobre el estado de Venezuela, y sobre los manejos y conducta de Juan Vicente Gómez durante la guerra.

En Venezuela se sabe que varios Consules americanos de las principales ciudades del país comunicaron al Gobierno de Washington informes verídicos sobre la situación real del país, y la conveniencia moral de que el Gobierno de Estados Unidos retirara su reconocimiento al usurpador Gómez, informes que fueron balanceados con el voto favorable al tirano dado por el Señor Mc Goodwin.

De todas maneras ya es hora de que los Estados Unidos, que no quieren revoluciones en Hispano América, tampoco sostenguen despotismos, y oren con Gómez como obraron con Tinoco y como no quisieron obrar con Estrada Cabrera.

(1) Este misma condecoración le fué otorgada a Andrés Mata, el marino como hermano almirante de Valenilla en el periodismo popular.

## Aquilataciones

### La estúpida superstición de la Opera

NEMESIO CANALES

QUE viene Caruso!—me han dicho por ahí hace poco, con el mismo aire de notición que si me hubieran anunciado que se caía la luna. Yo, claro está, respondí que me tenía sin cuidado vivieran hasta dos docenas de Carusos. Pero, pensándolo bien, voy que dije mal; pues lejos de tenerme sin cuidado, la verdad es que me preocupa y me irrita de un modo atroz la aproximación a estas playas del famoso monstruo de la ópera.

Es más; creo que si por alguna cosa corro peligro de ir a la cárcel, es por decir, o hacer, alguna barbaridad a impulsos de la élera inmensa que me produce el triste, el abominable espectáculo, tantas veces repetido, del sinnúmero de gentes que corren, haciéndose, a llenar los insomnates bolillos al "fenómeno".

¿No es una atrocidad que en una época de carestía universal en que cuesta tanto trabajo, no ya el sostenerse en un plano de vida decente, o siquiera pasable, sino el mero subsistir, el arañar lo necesario para el vil comestible diario, le paguemos cada noche a este hombre, tan sólo por abrir la boca, tres o cuatro mil dólares? ¿En qué mundo vivimos y qué clase de animales somos que no nos damos cuenta de la infamia que cometemos cada vez que, atravesando por entre tantos de venturados niños, mujeres y ancianos que carecen de todo, vamos a vaciar nuestros bolillos en las áreas fúlmicas. Honrar de un señor vetruado, perfectamente vulgar, que trafica en berriedos? ¿Hasta cuándo, Dios mío, vamos a seguir esclavos de la odiosa y bárbara superstición de la ópera!

Superstición he dicho, y no me arrepiento. Aparte del gran número de simplices que van a la ópera, no porque les guste, sino porque creen que deben aparentar que les gusta, y aparte también de los que concurren al espectáculo por lo que tiene de raro y de ostentoso, es el cierto que no se concibe cómo puede haber ni siquiera un cierto número de aficionados verdaderos a este arte pedestre, cuando pocas cosas quedan por el mundo con diafrax de artísticas que sean tan pesadas, tan grotescas, tan fediosas, insoportables y azras como la condena da ópera.

¿Que si no me gusta la música! Vaya que si me gusta; cuando es buena, cuando es jugosa, cuando dice algo. Y me gusta también el drama, el buen drama, el jugoso, el que dice algo. Pero ambas cosas, drama y música, nos las dan revueltas en la ópera. Y de ahí viene el que las gentes no se expliquen que no les guste de la música y del drama, y no guste también de la ópera. Sin embargo, nada hay, a mi juicio, más claro y más lógico. ¿Qué es la ópera sino una melancolía burda de un drama tonto, en un melodrama absurdo de amor o de sangre (de un necio y empalagoso amor amorenado, o de un sangriento episodio criminal de folletín), y una música hueca, efesista, chillona, amanerada y floja!

Es verdad que de vez en vez se tropieza uno aquí y allá en las óperas populares con alguno que otro trocito musical sincero e intenso, pero nadie podrá negar que esto no es la razón y que si se despoja a la ópera de lo que tiene de hojarasca, de mero lugar co-

muja musical, de recitados monótonos y enfadosos, o melodía barata, artificiosa y gimoteante de organillo, nos quedamos a la luna de Valencia.

De modo que, aun dando de barato que todas las óperas tuvieran un momento musical que valiese la pena—que no lo tienen—ese momento está tan soterrado y escondido en un mar de bazofia, y cuesta tanto en tiempo y en dinero, que es necesario estar loco para no salir huyendo al mero anuncio de que nos van a someter al suplicio de toda una noche de ópera.

Cuanto al tenor y a la tiple, que es lo que enciende a las gentes, peor que peor. Un tenor, cuando es bueno—y ya se sabe que la mayoría son aborrecibles y que sus estridencias lejos de agradarnos deberían espantarnos si fuéramos nervios—; cuando es bueno, repito, no es ni más ni menos que un instrumento, algo así como un clarinete o cornetín, y es sabido que nadie se mata por escuchar un solo de ninguno de estos instrumentos. Si se les oye a los tales tenores a a voces tales tipos con los aparatosos admirativos que vemos, no es ni puede ser por el mero prestigio de la voz, porque entonces un oboe o un clarinete—instrumentos de canto más puro que la garganta del mejor tenor—provocarían los mismos apasivantes, y sin embargo, tales instrumentos por sí mismos jamás sacan a nadie de quicio. ¿Quién se atrevería a oír tres o cuatro horas seguidas un clarinete, cornetín, oboe, o cosa por el estilo? Y sin embargo, todo el mundo se arruina por oír al gran tenor tal o cual.

Y es que lo que se va a buscar no es la pura emoción de arte, sino el goce novelesco e infantil de oír a un gran hombre que gana una barbaridad, y que la gana simplemente porque tiene una garganta anormal, como podría tener aormalmente los brazos o las piernas, y porque la humanidad no se ha curado aún de su afán primitivo de contemplar "fenómenos". Si el hombre tuviera ya instintos musicales refinados, iríamos al circo, no al teatro, a toparnos con el tenor, quien se nos presentaría entonces, no como el gran artista que hoy ven muchos en él, sino como una simple curiosidad zoológica de la misma clase que la de los gigantes y cuacos de feria, la mujer gorda, el becerro de cinco patas y demás cosas teratológicas.

Y con la tiple sucede igual. ¿Qué tiple ligera puede competir, en pastosidad, color y flexibilidad de voz, con la flauta o el violín? Pero como las flautas y los violines abundan, y son baratos, y las tiples escasean y

son azras, nadie hace caso de las flautas y violines y, en cambio, todo el mundo corre jadeante, y con las tripas—dooe, catorce o más dólares—en la mano, a babeársese de gusto a la señora tiple.

¡Ah, los gorgoritos! ¡Ah, la manía loca de los públicos por los dichosos gorgoritos! ¡Ah, lo caro, lo carísimo que cuestan, y lo feo, lo felicitos que son! Aspiran a remedo, a imitación del gorgorito del canario y ruiseñor, pero no logran ser sino una triste, infame caricatura de la voz de estos pájaros. Pero los canarios y ruiseñores abundan, y aunque sus gorgoritos "espontáneos" son a los gorgoritos "forzados" de la tiple lo que las flores de los campos son a las flores de arteificio, los ruiseñores no tienen público, ni aun cantando, ídem cantando, de balde, en tanto que las tiples arrambalan con las gentes y con el dinero de las gentes. Si éstas, si las gentes tuvieran en realidad la fina sensibilidad que flinger tener, el espectáculo ese de una señora tratando, con el tosoo aparato de su garganta humana, de imitar y hasta de superar a un pájaro, a un organismo maravillosamente dispuesto para la función única de volar y de cantar, una de dos: o les indignaría como una profanación, o les parecería un alarde ridículo y digno de compasión. Arte...! Si este remedo, por la tiple, del trinar del canario, es labor de arte, ¡por qué no habría de ser arte también el remedo del ladrado de un perro o del relincho de un caballo? Pero mientras estos remedos sólo inspiran risa, los remedos de la tiple entusiasman y arruinan, cuando es lo cierto que es más grotesco y más violento, y por consiguiente más risible, el esfuerzo enorme de una señora tiple (por lo general gorda) para volverse pájaro.

Hay que convenir, pues, en que lo que atrae, lo que seduce en tiples y tenores es la curiosidad, el fenómeno aerobático, el gigante de feria, el enano, el becerro de cinco patas, la mujer gorda; todo menos la expresión pura de arte. Si así no fuera, ¿cómo se explicaría que un público como el nuestro y como todos los de Hispano-América, que hoy como alma que lleva el diablo de los conciertos, sea tan exaltadamente devoto de la ópera? Si ésta no fuera un acto social, ciego y estontoso, al extremo de que no hay familia que no se sienta humillada de no ser vista en la gran solemnidad de a doce, a catorce o más dólares por butaca, tendría cultivos diferentes? Qué habría de tener! Sólo concurriría a ella el grupito exiguo de los verdaderos supersticiosos que aún quedan del aerobatismo laríngeo del tenor y la tiple,

Y lo triste es que, mientras los tales tenores y tiple, se pasean triunfantes de ciudad en ciudad, ganando millones por abrir la boca, sin haber realizado en toda su vida un solo esfuerzo verdaderamente artístico (no puede haber arte donde no hay espontaneidad espiritual), los artistas genuinos, los que poseen sus nervios y su alma al servicio de su arte, la lira, los que, pincel o pluma en mano, se afanan por ofender a sus semejantes una revelación, un latido más del gran enigma universal y eterno, esos ni siquiera le arrojan a la multitud un aplauso ni un monedero, hasta que una minoría selecta, a fuerza de paciencia y de heroísmo, los impone. Y aun después de impuestos, por cada vez que a ellos les entra una peseta; al tenor o a la tiple les entra un millón.

—Pero—se me dirá—Wagner? ¿piensa usted lo mismo de sus óperas?

—No; no pienso igual. Wagner es cosa aparte. Pero su música, más que a destruir, viene a afirmar mi tesis. Porque en Wagner la voz humana no es lo principal, sino lo secundario, lo muy secundario. El tenor y la tiple cantan en sus óperas, pero como lo que son, como instrumentos, como simples componentes de la orquesta, que es el todo, porque es la que sostiene, desenvuelve y remata el poema musical, por donde siempre corre una máxima idea o intuición, y no el estéril tenor de agua dulce de la ópera clásica que cueviles y embobere a nuestros públicos con el instante mismo en que muchos niños, ancianos y mujeres caen desfallecidos por falta de un bocanado . . .

## La unidad de América la harán los maestros, los estudiantes, los obreros

JULIO R. BARCOS

Pasa con el marchito ideal de la unión política de los pueblos latino-americanos, ideal nacido de la mente de Bolívar y acariciado por la imaginación más o menos vaporosa de nuestros eminentes literatos desde José Enrique Rodó hasta Francisco García Calderón, el mismo, o todavía algo peor, que lo que está pasando con la muy famosa Liga de Naciones, ese nuevo milagro que empollado por el bultre de la guerra nos "dará" la curulería paloma de la paz universal. Parodiando una frase de Ingenieros podemos ya decir que no serán "las generaciones de la guerra" las encargadas de concertar la paz del mundo. En otros términos, no pueda, jamás, los políticos del capitalismo que fraguaron esta guerra ser ahora los apóstoles de la unión de las naciones para acabar con la guerra. Eso y el Diabolo rezando el rosario viene a ser lo mismo. Quienes si anuncian llegar a hacer la unidad de Europa para acabar con la causa-madre de todas las guerras: la prepotencia del capitalismo, son los trabajadores socialistas alumbrados por los resplandores de la triunfante Revolución Rusa. Sólo con ellos triunfará el evangelio de la fraternidad universal.

En cuanto a este otro feble, plácido ensueño del más puro romanticismo político

que se agita hasta desvanecerse entre el humo de los habanos y la molice señorial de los cuerpos diplomáticos, tendiente a unir "políticamente" pueblos que ni "geográficamente" están unidos todavía, debido a la escasez de medios de comunicación, opino que seguirá siendo como hace un siglo un simple ideal platónico mientras no se le baje de las nubes del intelectualismo puro donde gustan necerse los retóricos vacíos y los políticos presuntuosos.

Yo creo, sinceramente, que a Bolívar le pesó con su sueño del famoso cuerpo anfictiónico, o Asamblea de Plenipotenciarios que sirviera para fomentar la unidad americana, lo mismo que lo ha pasado al Presidente Wilson con su célebre Liga de las Naciones. A ambos les ha tocado ser apóstoles de la idea, pero ambos han fallado por la base en el procedimiento.

¿Para qué sirve y ha servido hasta la fecha la Diplomacia entre estos países? Si se hubiera constituido aquí en Panamá el ponderado Cuerpo Anfictiónico que aconsejó el Libertador, no habría ocurrido exactamente lo mismo que sucedió con el "Congreso de Panamá" de 1826 por él ridiculizado. He aquí sus palabras: "El Congreso de Panamá, esa institución que debería ser admirada, se parece a aquel loco griego que pre-

tendía dirigir desde lo alto de una roca los bajeles que navegaban. Su poder será una sombra y sus decisiones meros consejos."

Lo mismo, exactamente lo mismo ocurriría con la creación de cualquier otro órgano artificial de naturaleza puramente política con que se quisiera unir artificialmente a estos países, no solamente aislados hoy entre sí, sino totalmente desprecupados los unos de los otros en la "realidad viva" de su existencia social. Por eso la idea sigue flotando en el caos de las divagaciones de los literatos y los eruditos discursos de las Academias de Jurisprudencia. ¿Se considerará ella en un astro? Sin duda. El Internacionalismo hace flamear cada día más triunfalmente su rojo estandarte sobre todas las latitudes del Globo. ¿Por qué no habría de empezar aquí su obra uniendo con vínculos efectivos a esta familia de naciones?

Pero "se ha pretendido hacer el templo anfictiónico"—dice Juan Ignacio Gálvez—"sin hacer la congregación de obreros." Y esa es también mi opinión. En lo que sin duda difiero con el escritor colombiano, es con respecto a la clase de elementos que han de formar dicha congregación. Yo no creo que ésta debe ser obra de políticos, sino de los elementos que constituyen los factores de la riqueza y la cultura nacional de cada uno de estos países. Ellos serían los trabajadores, los maestros de escuela y los estudiantes. No es éste un problema político que deba ventilarse de Estado a Estado; es un problema sociológico que irá resolviéndose entre pueblo y pueblo por la propaganda y organización paulatina de las clases antes dichas. La tendencia y la doctrina de los trabajadores

es formar federaciones regionales dentro de cada país y unirlas en seguida en confederaciones internacionales. La misma tendencia aunque no profesen la misma doctrina, tienen también los estudiantes, actualmente confederados en todos los países del Sur y los maestros de escuela que empiezan a agruparse y unir su suerte a la de la clase obrera, como lo han hecho los institutores en Francia y como lo acaba de hacer la Liga Nacional de Maestros en la Argentina.

¿Quiéren los partidarios de la unidad hispanoamericana, en teoría, servir a ese ideal en la práctica? Pues en vez de sudar tinta escribiendo y repitiéndose sobre lo mismo, fomenten o estimulen la organización de los trabajadores, de los educadores y de la juventud estudiantil en sus respectivos países.

Ellos establecerán rápidamente un verdadero intercambio de literatura social, de métodos educacionales, de títulos profesionales, de valdices de estudios indistintamente en esta o aquella República; ellos serán, en suma, las hormigas intelectuales que lleven y traigan los materiales nuevos de una civilización homogénea para todo el Continente y de entre ellos saldrán también las aves que libren con la cosech. mental que nacieron en lejanas praderas, el sabroso panal de la cultura en cada una de estas pequeñas o grandes aldeas nuestras, que en materia de orgullo leales, bien pudiera disputarse la cuna de Tartarín.

Eso servirá sobre todo, de término de emparración para la aquilatación de nuestros mentores de campanario, a la mayoría de los cuales urge lavarlos moralmente de la mugre de sus ideas provincialistas.



## De colaboración

### Desde la tribuna de "Cuasimodo"

(INFORMAL)

LOLA COLLANTE

Como tengo a mis órdenes las columnas de CUASIMODO es una alta tribuna, quiero empinar-me desde ella para decir algunas cosas rotundas sobre las mujeres en general y en especial sobre mis compatriotas de Centro y Sur América. No quiero al decir esto significar que voy a detentarme haciendo en miniatura cuentos o novedades de subido color, de esos que algunas señoritas gustan de leer a solas furtivamente y por los cuales conservan aun el decoro de sonrojarse en público. Al hablar de "ellas" no me invade el deseo de hincarlas para provocar sus oídos, me atrastra al contrario, la sana y vehemente intención de hacer llegar hasta ellas un rayito de sol de la vida universal que ilumine su mente, la más de las veces tan pequeñita y oscura como los cuartos de los pobres en las ciudades grandes.



LOLA COLLANTE

Nuestra colaboradora, una de las mejores jóvenes feministas de Hispano América.

Hay la creencia general de que son los hombres los que pueden realizar ciertos estratos acerca de la mujer. Para mí tengo que no. Ellos sin darse cuenta quizás, están obsesos por la eterna *femina* y aun los más sóbrosos y rectilíneos; escriben bajo esa influencia inmediata o lejana. Es natural! La mujer nueva como la mujer antigua, la boxeadora de hoy como la balladora de minuto de antaño, siguen sosteniendo el prestigio del simbolismo que encierra el arbol del bien y el mal. Por eso, a los hombres hasta ahora, la mujer les prepara sorpresas inesperadas de psicología y temperamento. Cuantos detalles de indole enteramente espiritual se escapan a los ojos de los hombres y siltan a las miradas de una mujer con la misma sencilla confianza con que se describen en la intimidad los corsetas y aparecen deformidades que la severidad del confino no dejaba siquiera sospechar. Yo que he sor-

prandido muchos de esos detalles o me he puesto pacientemente entre sonrisas, a perseguir otros, puedo hablar de estas cosas. Algunos pensarán que las mujeres nos movemos por idénticos resortes y que nuestra cuerda principal es la emulación y la envidia. En mi esa cuerda debió romperse hace tiempo por oxidada.

\*\*

Nunca humanas creatura se vio más doblada y más sujeta a trabas que la mujer. Nuestros padres, nuestros abuelos, nuestros maestros y hasta nuestro ambiente casi uniforme, conspiran en contra nuestra para cogarnos y nos van preparando los mil cepos que nos caativan; nuestra Buena y Santa Madre la Iglesia, no descuida, celosa, tampoco, nuestra preparación para el misterio, como si al entrar en la vida nos ejercitaran para desempeñar algún ritual. El pecado mortal nos inmoviliza de terror durante muchos años; estábamos en la risueña infancia y trocamos nuestras risas infantiles por el gesto de pavor y sumisión. Hasta los simples hechos fisiológicos nos fueron transmitidos bajo una velatura mística y dándonos una trascendencia mágica y pecaminosa de que carecemos. La misi6n dolorosa de la maternidad no fue en sí suficiente legado, fue preciso que esta ineludible misi6n significara también un misterio que nos es vedado conocer plenamente en teoría, se pena de impudicia. Todos, ya lo dije, cooperaron a deprimirnos y a estupidizarnos con anacronismo desesperante. Y de todas sus trabas, de todos esos velos fue formada nuestra alma; brotó de ahí nuestro tipo casi uniforme, sin variantes, de la mujer su americana. En otras naciones avanzadas la lucha de la mujer para hacerse un hueco entre la humanidad, ha sido ruda.

En Francia fue preciso que un grupo de muchachas valientes atronara la chaqueta de los estudiantes y las bromas discretas de los profesores, para asistir a las clases que se dictaban en la Universidad de París. En Inglaterra, mucho después, hace poco casi, más de sesenta mil mujeres elevaron una petici6n al Parlamento pidiendo el rechazo de las sufragistas que reclama-

ban el derecho a votar. Nosotras las del "continente estúpido" no hemos esbozado siquiera un gesto como el de las francesas en otra época. Ni para la vida del puchero, de la cuna y del biber6n nos han sabido preparar. Y mientras las de países adelantados no han tenido más que avanzar, a empujones o a codazos, nosotras tenemos que comprender el doloroso vicisitudes de desandar lo andado y comenzar a arañar para romper luego, los espesísimos muros de sombra.

\*\*

Mi misi6n de periodista por una parte y cierta vaga nostalgia de la que aun no he podido desprenderme por otra, me impulsan siempre a leer los periódicos de mi país. Siempre también agudando una mutaci6n absoluta y esencial en el alma y en las ideas nacionales de Colombia transparentadas en la promesa. Por eso, al abrir un periódico del Cauca, me encontré con una noticia curiosa que tenía allí un relieve notable. En ella se copiaban las comunicaciones cruzadas entre Gompers, Jefe de las Sociedades Obreras norteamericanas y el esmirriado cuerpo obrero de la República de Colombia. Gompers un gesto de fraternidad, quiere que los obreros colombianos colaboren en la obra de emancipaci6n de las clases oprimidas; pero los pobres obreros de Colombia que rezan aun el rosario y se ayudan los pantalones con un cord6n de San Francisco, asumen un gesto de ativez y contestan al llamado de Gompers, diciendo que Colombia tiene un resentimiento antiguo con los Estados Unidos que les veda aceptar tratos amistosos con los obreros de allí. Pobres! Ellos no saben lo que hacen; lo saben sí, los falsos ap6stoles del patriotismo que se aprovechan de su ignorancia y les excitan la fibra sentimental, mientras trabajan ahincadamente para que los EE. UU. salden con los veintidós millones prometidos, la rapaci6n cometida en Colombia, y de los cuales ni un sólo óntimo irá a aumentar la cuota semanal para el puchero de los humildes, de los mansos obreros que allí en la república del Coraz6n de Jesús, rezan aun el rosario y se amarran los pantalones con un cord6n de San Francisco.



## Yo y el indefinido

(El camino de la dicha)

J. M. BLAZQUEZ DE PEDRO

Ind.—Aunque lo sienta, no puedo seguirlo en tu manera tan utópica de pensar.

Yo.—Ni lo pretendo.

Ind.—Entonces, ¿para qué dices?

Yo.—Para procurar convencerte; nunca para llevarte a que pienses forzosamente como yo.

Ind.—¿Y si no llegaras a convencerme?

Yo.—No me importaría. Te acepto ahora como eres, para que me aceptes como soy. Luego te seguiré aceptando como seas, para que continúes aceptándome como pueda llegar a ser.

Ind.—¿Y si te dijera que pensaba como tú y te engañase?

Yo.—El engañado serías tú.

Ind.—No es ese el sentido de la pregunta. Me refiero a tu proceder conmigo, si descubrirías mi engaño.

Yo.—Te despreciaría y compadecería simultáneamente, por cobarde, por indigno, por falaz; y dejaría de aceptarte con agrado.

Ind.—¿Qué más te diera que yo pensase o no como tú, en realidad, con tal de que dijera en todas partes que si pensaba como tú y lo aparentase?

Yo.—Todo menos eso. Nada detesto tanto como las apariencias y las hipocresías. Si me manifestases que pensabas como yo y no fuera cierto, no serías tú el que yo aceptara; el aceptado sería otro, un ente invisible, oculto dentro de tu persona visible.

Ind.—¿Dudo que me despreciases por tan poca cosa?

Yo.—No lo dudas. Para mí es mucha cosa. Te parece una pequeñez que me hicieras ver en ti un ser muy distinto del que fueses en verdad, sólo por congraciarte conmigo o por otra indignidad semejante?

Ind.—¿Y si yo soy débil y carezco de capacidad para poder controvertir contigo, hasta reanudar en una conclusión definida y clara?

Yo.—Una cosa es la debilidad y otra la debilidad. Si eres débil, muestra tu debilidad y cual quisiera te aceptaré. Lo que no puedo aceptar es a un débil con la máscara de fuerza. Yo acepto, ya te lo he asegurado, a los seres humanos como son, en tanto que no

consigan ser como quisieran y como yo apetezco.

Ind.—¿Y si mi debilidad fuera tanta, que yo no alcanzase a declararla siquiera?

Yo.—Aguantaría por aceptarte así, cuando me persuadiese de que así eres; pero entonces no aceptaría en ti al ser fingido que tratabas de presentarme, y al cual seguiría despreciando y compadeciendo, sino al otro ser real que resultaba residir en ti interior.

Ind.—¿Y si yo precisaba fingir?

Yo.—El fingimiento, hijo de la vana presunción, es una energía mal encaminada más bien que una debilidad.

Ind.—En el caso de que yo llegase a pensar como tú, supongo desde luego que me aceptarías muy gustoso.

Yo.—Según si pensabas como yo por propio convencimiento, nacido de una evolución mental por tí mismo elaborada y completada, sí; pero si lo hacías por complacerme o por adularme, no. Y si al fin te aguantaba, sería llevando mi tolerancia a un extremo descomunal, y haciendo de ella un sentimiento muy comensurativo más que fraternal.

Ind.—¿Y no sería perjudicial tanta tolerancia, para la destrucción o amoinoramiento de los males sociales?

Yo.—Uno de los mayores males que la Humanidad padece es el de la intolerancia; ningún otro causa la roba tantos grados de felicidad. Los intolerantes son siempre despiados y crueles.

Ind.—Sospecho que la mucha tolerancia contiene algo de fejería.

Yo.—Estás equivocando sin duda. A no ser que confundas la tolerancia que transige por el momento y dilucida y actúa siempre, con la resignada y abúlica pasividad que nada examina y todo lo acata. La persona tolerante vive inflamada por un espíritu filosófico y poético, muy depurado y sensible, que indulge porque comprende, porque conoce la obligada relación de las causas con los efectos; que sabe plenamente que los errores sinceros, las faltas y los crímenes de las gentes son efectos sociales, que no pueden suprimirse sin que desaparezcan entre las causas que los determinan. A las cau-

sas sí que debemos y necesitamos combatir, sin descanso y sin temor.

Ind.—¿Cómo transigir con los malvados?

Yo.—Los malvados lo son siempre sin quererlo, y en numerosas ocasiones hasta sin saberlo. Potencias concurren, superiores a sus resistencias orgánicas y psíquicas, los arrastran y los precipitan.

Ind.—Parece que extremas la tolerancia. Sin embargo, tus razonamientos comienzan a inducirme a pensar.

Yo.—Muy bien. Eso me place: Hacerle pensar, no constarle de pronto, ya que lo fácil lo concepción poco sólida y duradero; hacerle abundar en tí mismo; hacerle buscar los elementos de concepción, de comprensión, de asimilación, de liberación, que guardis dentro de tí, cual todos los raciales; y que nadie puede darte ni adherirte a la epidermis, si tú no consigues toparlos en tus rebuños. Has hallado el camino verdadero. Sigue por él. Piensa, piensa, piensa. Esa inclinación enmarzarse es lo más que un cerebro desorientado o amodorrado puede recibir de otro cerebro. La demás son positivos mal pagados, idolatrías más o menos extensibles, amasamiento de individuos. Y a lo que se debe tender es a la individualización de la masa, de todas las masas; y a la independencia más o menos fundada por las diferentes modalidades de dichas individualizaciones.

Ind.—Venmos otro aspecto de la cuestión. ¿Y si tropiezas con un intolerante feroz, que no te concede el derecho a la tolerancia, proclamado y defendido por tí a favor de todo el mundo, sea como sea y piense como piense?

Yo.—Frente a los intolerantes rabiosos que adoptan la ofensiva más violenta, no hay otro remedio que ponerse a la defensiva. La defensa es natural, incontestable, santa. Pero en el instante que un ofensivo, dada ocasión, por la fuerza que se la opone o por otro motivo, será bueno que reanudemos

el calar y franco ejercicio de nuestra tolerancia, para persuadir con el ejemplo, que constituyamos siempre la mejor prolección. Así Y sólo así, obtendremos que nuestro rival vaya siendo también más tolerante cada día.

Ind.—¿Y si este tornase a emplear la violencia?

Yo.—Tomaríamos nosotros a defendernos en igual forma, y a interrumpir la defensa cuando él suspendiese los ataques. De lo contrario, nuestra defensiva se trocaba en ofensiva, lo cual fuera caer en el mismo defecto del adversario. Tantas veces como sea aconsejable, debemos defendernos. Tantas veces como se debe de acometerlos, debemos paralizar nuestra defensa. Y renovar en seguida la propaganda oral, escrita y práctica de la tolerancia, difundiéndola en todas direcciones y poniéndola para todos los seres, sin importarnos que los demás no sean te de lo tolerantes que deben. Nunca imitamos al contrario, precisamente cuando le combatimos, en la peor de sus debilidades. Sean nosotros cual creemos que debemos ser; sean ellos como crean que pueden ser. Lo que más importa es "ser"; pero "ser" de veras, con trazos concretos y peculiares. No es el tallo humano, racional, activa y justa; que lo inquiriere y compulsó todo en cuanto a las causas y que se lo explica y lo disculpa, todo en cuanto a los efectos. Observa despacio y verás que los errores y los actos peyorables de las personas, y hasta las mismas personas, merecen tener bastante más de efectos que de causas. En consecuencia, no titubeo en proclamar, como clixeres maravillosos de la fraternidad y de la ventura humana, la sinceridad y la controversia, mantenidas por la tolerancia recíproca; mas una tolerancia viva, gentil, laboriosa y acrisolada, que toca de lo profundo y avulso; no la tolerancia mirrífica, flácida, infundada y glaciada, que nada estudia y ante todo se rinde servilmente.

## Segunda carta de Juan Silvestre a su amigo P. S. sobre una virtud que carece de alas

CARMEN LIRA

Amigote bueno y sin pretensiones como un bollo de pan blanco: Imagino que llego, que te abrazo y me siento a tu lado.

Sabes?, ni mi enfermedad recde, ni las solitudes del vecino tampoco.

Ah! cuán fiel es cuando el tiempo anda

como el de ahora con aguas y ventoleras entre manos, cumplir con esa obra de misericordia que manda visitar a los enfermos, si esos habita tabique de por medio.

El buen señor llega, se arrellana en un sillón y comienza a darme confidencias sobre la



moral más sana que puedes concebir, con su habilidad de sacerdotado entre el confesionario.

He comprendido que mi hombre cultiva virtudes que me son profundamente antipáticas como esta de la gratitud. Ha disvertido largo rato sobre ella.

Apenas escuché el primer elogio, cogí mi pipa y mi pensamiento se las largó de mi habitación, entre las volutas de humo. Dentro de él, sin embargo, iba repitiendo con su sonido dubio, la palabra "gratitud", que todos los hombres repiten poniendo los ojos en blanco. Probablemente tu amigo Juan Silvestre es un sér inhumano, porque te confieso que le tengo aversión a esta virtud de ojos de perro. Y te confieso también que ha tiempo la cobro de mis dominios.

No erco conveniente que todos hagáis lo mismo: es una virtud glutinosa, indispensable en las sociedades. Pone en servicio las relaciones quebradas o heudidas: no hay más que aplicar un poco de ella y la grieta queda hipercriticamente cubierta o los pedazos tranquilamente juntos como si en su vida se hubieran separado.

A las personas honorables, de memoria feliz, las miro siempre con una gran desconfianza y procuro huir de sus campos de acción. Qué cosa más tremenda es dar el más ligero codazo a estas criaturas, si antes han derramado sobre vosotros su misericordia corrosiva! Inmediatamente os miran de cierto modo asombrado y sacuden con aire de divertir que despierta en mí deseos criminales.

Hay gentes que me han cubierto de favores a las cuales jamás he podido amar.

Hacer favores o recibirlos! Atar a otro al carro de la gratitud o ser atado a él! El dinero que me he avergonzado, cada vez que me sorprendí evocando con cadenas al cuello, la ayuda que tuve la suerte de prestar a un prójimo.

A cuántos humanos, la visión de esta virtud ha dejado inmóviles y mudos ante la injusticia!

Hay las almas que al haceros el bien, tienen el aire de gentiles doncellas en una fiesta, que os coronaron sonriendo, de rosas frescas y aromosas, escanciaban vino generoso en vuestro corazón embriagado así, y os pusieron alas que después de mereos entre las

nubes os llevarán a construir un nido de amor en su ragnazo.

Hay, las que hacen el favor desearnado, siempre de dinero que sale de la bolsillo lejanos muchas leguas del corazón y ofrecido con embocado además protector. El que lo recibe parece convertirse en una huela de barro entre cuya opocidad suena al menor movimiento seco y vulgar el favor, como una moneda.

Y hay las almas de sembrador vulgar, quien al poner el grano en el suelo lo ve ya entupido en su granero; o de mercader devoto que al dejar su dinero con aire grave en la mano del necesitado cree trabajar su silla al lado de la Santísima Trinidad.

Amas todas ellas, menos las primoras, que al haceros su merced, es como si os eluvuran una espina en el pensamiento. Y simultáneamente sentís que usco en vosotros el pesado sentimiento de la gratitud, cuyo polo tiene el mismo nombre del sentimiento interesado que impulsó a favoreeros. Entonces, a semejanza de la que pasa en los imanes, estos dos polos del mismo nombre se rechazan.

Sobre mi mesa de trabajo hay una pequeña escultura, copia de la Victoria Volando de Akersvold su ingenio autor, para indicar qué la figura avanza en el aire, la arrolla y para que el cuerpo no toque el suelo, apoyó en el pedestal, los pliegues de su túnica.

En esta figura arrollada que simula un vuelo, que finge remontarse cuando está bien apoyada en la tierra, veo el símbolo de la decantada gratitud.

Por reflexiones como éstas vagaba yo mientras mi visitante quemaba incienso ante la diosa que tan mala reputación tiene en mi ánimo. Cuando bajé, él tenía la cara ligeramente encendida y hablaba así con voz temblorosa sobre el mismo asunto.

Ya termino, tranquilizate. Te vuelvo a abrazar, dando gracias a Dios porque nuestra amistad no ha tenido que ponerse en cuatro patas ni ochar rabo para agitarlo expresivo ante un favor, porque entre nosotros no hay favores que van al viento, sino mucho cariño que como el buen vino, conforme correjece, se embolece más.

JUAN.

## Noticias del mundo científico

### Las deudas grandes no pueden ni deben pagarse

FEDERICO CALVO

**El dinero no es riqueza.—El libre comercio aumenta la riqueza social.—Invadir mercados es exponerse a ganancias negativas**

**E**l problema monetario no es de muy difícil comprensión y, sin embargo, es uno de los que más se han prestado a la confusión. Rara es la persona que no considera el dinero como una riqueza positiva y sin intulos los que se extrañan de que los países productores de oro no sean los más ricos de la tierra.

En algunas de las nacionalidades retrasadas de la América los gobiernos se han empeñado en la acuñación de monedas en la firme creencia de que por ese medio se acrecienta la riqueza y se asegura el bienestar social.

La desmonetización del oro o de la plata y su retiro de la circulación son considerados como acontecimientos que amenazan mi a social y desercido para los Gobiernos. Sin abundancia de moneda los pueblos se sienten menoscabados en su soberanía.

Todas estas manifestaciones nos demuestran claramente que el dinero todavía se considera como riqueza positiva y en ese convencimiento no ha faltado quien lo agiente con peso coesivo y con todas las exigencias del arte, como si por ese medio aumentase el monto de la riqueza pública.

Todas estas suposiciones y todos estos artículos son realmente engañosos, pues el oro y la plata no constituyen riqueza de por sí, es decir, no tienen la condición de poder directamente satisfacer nuestras necesidades. Un hombre puede morir de hambre en medio de fabulosos tesoros, así como pasar

una vida tranquila y satisfecha sin un centavillo en el bolsillo. Las tribus salvajes viven sin moneda y los metales preciosos los emplean más bien para adornarse o cambiárselos por baratijas insignificantes, que para subvenir a sus necesidades cotidianas.

En este respecto el hombre de las selvas resulta más racional que el morador de las ciudades, cada vez más convencido de que el oro es el remedio de todas las dolencias y el pan de todas las necesidades.

Y así como el cronómetro no es el tiempo, ni el metro la distancia, del mismo modo el oro y la plata no son la riqueza, sino meros instrumentos de medida por cuyo medio el hombre ha realizado muy significativas ventajas, entre ellas la de poder comprar y vender sin tener que recurrir al procedimiento rudimentario del trueque de productos.

Sin embargo esta conveniencia es de muy limitado alcance cuando la cantidad de las transacciones es considerable y cuando los mercados se hallan lejos de otros a mucha distancia, pues el acarreo de dinero en gran cantidad es incómodo y peligroso y las monedas que circulan en un país no tienen aceptación en otro.

Tales inconvenientes fueron subsanados con la creación del billete bancario y la letra de cambio, recurso el primero destinado simplemente a evitar las inconvenciones de la conducción de numerario dentro de las ciudades, y la segunda a facilitar el cambio internacional de valores sin necesidad de renunciar dinero.

La emisión de billetes fue en un principio permitida a los bancos respetables y me-

dian te el correspondiente respaldo en efectivo, como que su objeto era apenas el de evitar las incomodidades en la conducción de la moneda. Pero cuando se comprendió que el atesoramiento por su pasividad constituía una positiva pérdida y que la emisión de billetes podía ser satisfactoriamente respaldada por valores distintos de la moneda, dando con ello más actividades a la circulación, las emisiones fueron ampliándose de acuerdo con las necesidades económicas, hasta llegar a una manifestación como la que consagra la ley de bancos en los Estados Unidos.

La letra de cambio y el cheque de banco son documentos de crédito que se emitieron la responsabilidad de las entidades liquidadoras y por cuyo medio el comercio internacional ha logrado alcanzar fabulosas proyecciones.

Hoy en día el hombre civilizado puede pasársela sin numerario como el salvaje, sin que por ello se perjudiquen las actividades del cambio. La mayoría de las transacciones tanto las pequeñas como las grandes, las que se realizan dentro de las ciudades y fuera de ellas, en el interior y en el exterior de las naciones, se llevan a cabo sin numerario y valiéndose de billetes bancarios, de letras de cambio y de cheques. La única moneda que circula es la fraccionaria, la de valor insignificante y la que nos sirve para las compras cotidianas. La moneda de oro rara vez frecuenta los mercados y solo es visible en los pueblos miserables y a donde quiera que todavía subsista el fetichismo monetario, o sea el que induce a creer que el oro es la riqueza por excelencia y que rico es el que más dinero posee.

Economistas de otros tiempos ya habían pensado y discutido sobre lo factible del intercambio comercial sin el dinero como intermediario, llegando hasta imaginar la creación de un billete universal o que circulase libremente en todos los países; esta hipótesis de entonces parece que la está realizando el billete americano sin tropiezo ni dificultades en los países europeos y en los latinoamericanos.

Con el oro en abstracto se pueden universalizar los cambios, mientras que con el oro en concreto se disminuye la actividad de las transacciones y se aminora su cuantía. El intercambio comercial, mientras más se extiende y se desarrolla, tanto más hace utilizables las capacidades productoras de los hombres y de las cosas, es decir, crea riquezas. Sin los recursos del cambio el manantial de materias primas que se producen en la América

ecuatorial, por ejemplo, no constituirían riqueza, desde luego que no podrían exportarse a los centros transformadores.

Pues bien: todas las ventajas que se derivan de la universalización de los cambios y del contabilidad social por cuyo medio todas las obligaciones pueden cancelarse sin necesidad de dinero, ya por compensación, por confusión o por novación, el régimen capitalista, favorecido por todos los gobiernos, tiende a entorpecerlas considerando el comercio—al decir de un aventajado economista—como un estorbo de guerra, como una de las formas de la lucha por la vida entre las naciones. De ahí esa forma invasora e imperialista que se le ha venido dando, queriendo avasallar los mercados extranjeros y librar de vasallaje el propio territorio.

Este cálculo desnaturalizado y estulto proviene de la infundada creencia de suponer que la condición de comprador es inferior a la de vendedor, como si fuesen posibles las transacciones sin la concurrencia de esos dos factores. Y en ese empeño de vender sin comprar o de exportar sin importar, los gobiernos, por su parte, establecen sus rentas por gravamen de importación, convenidos que son ello protegen la industria y aumentan sus haberes fiscales.

Constantemente se exhibe la balanza del comercio y se siente especial satisfacción cuando la cifra de las exportaciones excede de las importaciones, sin sospechar que tales datos son realmente engañosos, desde luego que el balance de las cuentas es el que suministra el dato positivo y este dato demuestra claramente que toda exportación implica una importación equivalente. Si Panamá, por ejemplo, importa de los Estados Unidos un millón en maquinaria agrícola, tiene que exportar un valor equivalente, ya sea en productos o en letras de cambio, pues si no verificase tal exportación querría decir que no pagaba sus deudas, y los Estados Unidos, siendo como son un país que exporta mucho y no importa nada, al decir de los que viven dentro del error económico, no se desdiseñaría en el cobro de la deuda cuyo pago constituiría una importación para dicha nación y una exportación para Panamá. La transacción de este ejemplo demuestra hasta la evidencia que las importaciones implican exportaciones correspondientes y que las exportaciones determinan el mismo resultado con relación a las importaciones.

El capitalismo americano, guiado por el error económico que dejamos apuntado e imbuido en su arrogancia imperialista, creyó que la guerra europea era el momento más oportuno de vender considerablemente

a los países aliados y reducirlos a la triste condición de deudores, sin pecararse de que estas exportaciones, por el estado anormal y decreciente de la guerra, no iban a motivar las correspondientes importaciones, como acontece en las épocas de normalidad productiva. Así, pues, la poderosa nación del Norte ocupa el puesto de principal acreedora y siente la satisfacción de haber vendido sus productos a precios exorbitantes. Ahora sí que es cierto que sus exportaciones han excedido considerablemente a sus importaciones y que su balance de cuentas tendrá que saldarse por pérdidas y ganancias, pues

la deuda de guerra tendrá que declararse en completa bancarrota antes que pretender amortizarla en el decurso de siglos.

En este desastro, por fortuna, no quedaría comprometidas sino las ganancias abusivas del capitalismo y los ahorros de los pobres patrióticos. Sería el colmo de los abusos el pretender indemnizar a los capitalistas cuando no se pueden indemnizar los brazos y las piernas de los mutilados en la guerra ni la existencia de los que en ella sucumbieron, y valores por valores, éstos son realmente positivos, al paso que los primeros son completamente relativos y secundarios.



## Actuación de la mujer moderna

### La maternidad y la infancia en Rusia

(Traducido de la revista "Soviet's Russia", de New York)

EN tiempos revolucionarios, cuando todas las energías se dedican a la protección de las ganancias logradas por la revolución, cuando por todas partes se ven enemigos y peligros, la labor de la reconstrucción social es extraordinariamente difícil. Hay ciertas esferas de la vida, sin embargo, que no consienten demoras. Y el Gobierno revolucionario está obligado a hacer todos los esfuerzos posibles para solucionar cuestiones tan inmediatas y apremiantes.

Uno de los problemas que no pueden de ningún modo aplazarse, es el que concierne a la infancia y a todo lo que se relaciona con su desarrollo moral y físico. Es natural que en un Estado que está luchando por el socialismo, la cuestión de los niños, el problema de las futuras generaciones, por la propiedad de las cuales se han hecho sacrificios incalculables, es asunto de importancia cardinal, la piedra angular de la enseñanza cardinal, la piedra angular del nuevo sistema de educación. La Rusia Soviet ha hecho en realidad, una gran revolución en esta esfera; se ha acercado a la solución de estas antiquísimas cuestiones de un modo tan valiente y nuevo, que a pesar de todas las dificultades prácticas para la realización de sus planes, las perspectivas no pueden ser más favorables.

Para comenzar, por medio de un conjunto de decretos y regulaciones, el niño ha sido convertido, desde sus primeros días de cuna hasta la adolescencia, en un pensionista del Estado, por así decirlo. Tiene derecho a enseñanza gratis, a alimentación gratis y a recreo gratis. Toda una red de instituciones han sido organizadas con este fin: hogares,

kindergartens, escuelas, colonias de niños; teatros, excursiones y conciertos funcionan ya en grande escala.

Pero el Estado toma a su cuidado a los niños antes de su nacimiento, ya que el período del embarazo materno se ha tomado en cuenta para protegerlo por medio de reglamentos especiales que tienden a liberar a la madre de toda labor durante los últimos meses del embarazo, concediéndole el privilegio de una mejor alimentación (aumentándosele la ración de pan) y ofreciéndole gratis los cuidados de un médico. Durante el período de su confinamiento en el lecho, la madre tiene a su disposición el uso de una clínica, donde puede gozar de la mejor alimentación y cuidados posibles—bajo las presentes circunstancias—en unión con todos los demás pacientes.

No hay niños privilegiados— todos son iguales y a todos los atiende por igual el Estado. Toda madre está bien segura de que ha de encontrar un hogar para su hijo. No solamente puede ella hallar habitación para su hijo en "El hogar para madres y recién nacidos," sino que ella misma puede vivir en esta institución un mes antes y tres meses después del alumbramiento. Si ella decide conservar a su cuna en su propia casa y alimentarlo por sí misma durante las seis u ocho semanas después del alumbramiento, no solamente queda ella libre de todo trabajo o servicio (a que pueda estar comprometida), percibiendo íntegro su salario durante este tiempo, sino que también durante todo el período de lactancia se le dá el derecho a reclamar ayuda pecuniaria al igual que aumento de comida, la cual incluye una fracción especial de leche, cereales y manzanilla. Esto bajo el estado crítico actual de la cuestión alimentos, tiene, como es natural, una importancia extraordinaria.

Durante todo el período de lactancia, la madre está obligada a someter su niño periódicamente al examen de médicos especiales,

en dispensarios ad-hoc, donde se pesa y examina a los niños y se les dá a las madres información y consejos relacionados con el cuidado de sus hijos.

Por supuesto que antiguamente había tan bien sociedades, dispensarios, hospicios de niños y asociaciones tales como "La gota de leche," pero todas ellas ostentaban un carácter caritativo, no eran obligatorias sino casuales y tenían el sello de limosna a los más necesitados. El Gobierno Soviet ha abolido este sistema de caridad y de beneficencia para los niños desamparados. Se propone resolver la cuestión totalmente, y ha sustituido el principio de "ayuda a los niños desvalidos" con el otro principio de "no debe haber niños desvalidos."

Hay numerosas instituciones encargadas especialmente de los niños. Los niños de más tierna edad son puestos bajo el cuidado del "Departamento de protección de la maternidad y la infancia," rama del "Comisariado del pueblo," que tiene a su cargo la función de "mantenimiento social." Este Departamento está a cargo de una complicada red de centros médicos, cursos de estudio, hogares para la educación, residencia, etc. Mucho se ha hecho ya; todavía más es lo que está en proceso de ser organizado, y hay planes vastos para una futura construcción. La ayuda de los más científicos elementos del país ha sido asegurada. Los planes que se están elaborando están de acuerdo con las más modernas ideas científicas. El designio del estado es el de infiltrar por todos los medios en las masas populares la necesaria información elemental, el popularizar los conocimientos científicos de medicina, higiene y fisiología, transformar a la madre en un auxiliar inteligente en el desarrollo y cuidado de sus hijos.

En relación con el Departamento de protección a la maternidad y a la infancia de Moscú, se ha abierto una exposición permanente. Esta exposición merece la atención más esmerada. Desde sus umbrales el visitante comienza a sentir que ha entrado en un mundo especial, en una atmósfera de profundo amor e interés por el niño. Lo primero que llama su atención es el período de embarazo. Las paredes están cubiertas con cuadros anatómicos. Estos rótulos artísticos contienen las reglas principales que deben observarse en bien de una mujer en estado de preñez. Existen también magníficos diagramas estadísticos sobre la herencia, alcoholismo, etc.

Fanbases de cristal contienen embriones que presentan las varias etapas de crecimiento del feto, incluso casos patológicos, y también se exhiben varios objetos de higiene, tanto los útiles como los perniciosos, con sus correspondientes inscripciones y explicaciones. El traje completo de una mujer en estado de embarazo se exhibe, incluso el patrón en papel. En la misma forma detallada, artística, popular y clara se representa todo lo que está relacionado con el período de alumbramiento, hasta la pequeña mesa, donde se colocan las indispensables medicinas y otros objetos. También hay exhibiciones a cerca del período de la infancia. Todos los aspectos de la vida de un niño, lo mismo de un niño sano que de un niño enfermo, se ilustran de una manera clara y completa.

Todas las formas de las enfermedades de los niños están representadas con la indicación de los síntomas más evidentes, mostrándose los órganos correspondientes perjudicados por la dolencia, de igual modo que retratos de tamaño natural de las partes del cuerpo afectadas. Se muestran también cuadros estadísticos que ilustran los casos de enfermedades, cuadros verdaderamente artísticos que arrojan luz sobre la "historia del contagio" a causa de las moscas, etc., etc. Se exhiben utensilios, juguetes, varios alimentos, trajes tanto útiles como perjudiciales; todas las etapas del cuidado de un niño en lo que respecta a su alimentación y asistencia médica están allí patentes. Lo más importantes momentos de la vida de un niño, todo aquello que demanda la vigilancia más estricta por parte de la madre, está ilustrado allí en forma de avisos, consejos, máximas y pinturas exquisitamente artísticas.

A esta exhibición se le han de hacer adiciones y mejoras que hagan de ella una ilustración permanente y un ejemplo constante para las madres.

En relación con esta exposición, funciona un aparato cinematográfico cuyo objetivo es ilustrar, mediante una sencilla historia, la idea de la institución de la protección a las madres y a los niños, sus problemas, actualización y resultados.

Esta exposición está destinada, en cuanto a la idea y planes que pone en práctica, a ser, mismo Departamento de protección a la maternidad y a la infancia, como la base para el gran edificio del futuro en la fachada del cual brillará una de las más modernas y deslumbradoras divisas de la bandera proletaria: "los niños son las flores de la vida."

## Figuras del Proscenio

### Eugenio Victor Debs: Candidato a la Presidencia de los Estados Unidos por el partido socialista

**C**ORRESPONDIENDO a los deseos de muchos de nuestros simpatizadores que nos han escrito insistentemente pidiéndonos una silueta de Debs que contenga los hechos más culminantes de su vida y la exposición de sus principios más esenciales dentro del credo socialista, nos resolvimos hoy a intentar una sucinta reseña de ambas cosas.

Eugenio Victor Debs nació en Terre Haute, Indiana, en noviembre 5 de 1856. Sus padres fueron Juan Daniel Debs y Margarita Betrich Debs, nacidos ambos en Alsacia y llegados a América en el año de 1849. Los padres de Debs contrajeron matrimonio en Nueva York, septiembre 13 de 1849. De este matrimonio nacieron diez hijos, de los cuales murieron cuatro en la infancia.

Debido a la pobreza de sus padres, Eugenio, lo mismo que sus hermanos y hermanas, no logró obtener sino una muy escasa educación escolar, viéndose obligado muy pronto a dejar la escuela para ganarse la vida. A la edad de catorce años, en mayo de 1870, Eugenio salió de la escuela y entró a aprender en los talleres del ferrocarril "Terre Haute e Indianápolis." Poco tiempo después le hicieron fogonero de una locomotora de la misma compañía. Aunque su paga era muy escasa en este tiempo, todo lo que recibía se lo enviaba a su madre, por quien usó siempre una devoción singular.

Y fué debido precisamente a las alumnas constantes de su madre ante los diarios peligrosos que redaban en aquel entonces su compañía, que Debs abandonó el ferrocarril en octubre de 1874 y entró a dependier-

te en la tienda de provisiones de Hulman and Cox, Terre Haute. En este empleo permaneció quince años, hasta que se le eligió secretario del Municipio de Terre Haute, en cuyo puesto permaneció cuatro años. Su popularidad personal y su sólida reputación de hombre de intachable integridad, fueron causas de que se le ascendiera en 1885 a un cargo más importante, al de representante en la Legislatura del Estado por el partido demócrata.

Aunque la necesidad le hubiese lanzado de los bancos de la escuela a los talleres de un ferrocarril, no por esto decreció en lo más mínimo el afán de Debs por ilustrarse. Lecturas sueltas le habían dado a conocer las obras de Víctor Hugo y ya por este autor comenzó a sentir ardores humanitarios, reverencia por las ideas nobles y el amor de la buena literatura.

Mientras trabajaba como fogonero, Debs aprovechaba toda oportunidad aun durante sus horas de faena, para ilustrarse. Los libros le acompañaban siempre, y cada vez que podía se ponía a leer a la deslambrazada luz del horno. El maquinista, su jefe, soñaba regañarle bondadosamente por este hábito de leer, que a aquel incansante y estóldo esclavo asalariado le parecía simplemente una forma de perder lastimosamente el tiempo. Sin embargo, la seriedad y firme determinación revelada por Debs en cuanto a enriquecer su mente, le conquistó el afecto y la admiración de sus camaradas, que años después, al llegar él a ser la más dramática y vigorosa figura en los círculos obreros, tenían ocasión de recordar sus propensiones al estudio, regocijándose de que este hombre de entre sus

filas se hubiera preparado de tal modo para exponer su causa con tanta elocuencia y firme vida.

Ya desde muy joven Debs había manifestado una ardiente vocación por la oratoria. El mismo Debs ha escrito después acerca de su admisión por Patrick Henry y Robert Emmett—ambos oradores rebeldes—cuyas principales arengas él solía declarar a menudo con el entusiasmo y énfasis de la juventud. Dejémos a Debs mismo que nos cuente de su primera hazaña oratoria y de los efectos que hizo en su ánimo.

"Todo lo revolucionario me era simpático, y fue esto lo que hizo de Patrick Henry uno de mis primeros héroes.—El entusiasmo que me inspiró su elocuento y fogoso reto al Rey Jorge, me llevó a concebir la idea de hablar en público por primera vez en mi vida, escogiendo al mismo Patrick Henry para asunto de mi discurso. Esto sucedió ante el "Club literario occidental" de Terra Haute, Indiana, al cual pertenecía yo entonces. . . y todavía tiemblo cuando recuerdo el genio que me saludó al aparecer, y siento de nuevo la sensación de las grandes gotas de frío sudor que me corrían por todo el cuerpo cuando me di cuenta del trance en que me hallaba y de la absoluta imposibilidad de hollar escape.

"El espectáculo que hice de mí mismo aquella noche no se borrará nunca de mi memoria y las seguridades de "suficiente por parte de mis amigos al final de la exhibición, no aliviaron en nada la sensación de humillación que sentí por la deshonra que había hecho caer sobre mí mismo y sobre mi santo patrón.

"Me di cuenta entonces, por vez primera, de la necesidad que tenía de procurarme la educación que me había faltado, y en el acto mismo resolví desquitarme en la forma que pudiera. Comencé a trabajar en serio para aprender lo que tanta necesidad tenía de saber. Mientras atendida a una cordera por la noche, me dedicaba a asistir a una escuela privada seis horas diarias, durmiendo durante la mañana y asistiendo a la escuela por la tarde. Compré una enciclopedia por el sistema de entregas, un tomo cada mes, y empecé a leer y a estudiar Historia y Literatura y a dedicarme a estudios de Gramática y Construcción."

Debs quedó muy impresionado con la historia de las revoluciones de los Estados Unidos y Francia. Los héroes y mártires de estas revoluciones eran sus ídolos y entre es-

tos Thomas Paine, el gran propagandista de la revolución americana, era el más amado.

Debs ingresó luego en la "Fraternidad de fogoneros de locomotoras," donde prontamente se le hizo Secretario. Este fué el primer paso en su largo camino de devoción a la causa obrera. El mismo cuenta que durante diez años que perteneció a dicha Fraternidad, nunca estuvo ausente ni una vez siquiera de las sesiones de la misma. No pasó mucho tiempo sin que Debs recibiera reconocimiento nacional como líder obrero. En la Convención celebrada en Búfalo por la "Fraternidad de fogoneros de locomotora," en 1878, se le nombró redactor del magazine "Firemen's." Por conducto de esta publicación, Debs pudo irradiar su entusiasmo por la causa de los obreros organizados más allá de los límites en que hasta entonces se había venido agitando. Sus energías y capacidades fueron tan justamente apreciadas, que la misma sociedad le nombró en julio de 1880 Gran Secretario, Tesorero General y Redactor Jefe del magazine. Sólo hasta febrero de 1885 Debs estuvo desempeñando su cargo de Gran Secretario y Tesorero, por los puestos de Director y Gerente que tenía en el magazine de la Fraternidad los retuvo hasta 1894.

La labor de Debs en los citados cargos fué tan excelente, que cuando él entró a servirle a la Fraternidad, ésta no poseía más que sesenta socios y tenía deudas por valor de seis mil dólares. Y pronto bajo su administración, las logias aumentaron a 226 y la deuda se liquidó.

Pero a las actividades de Debs le venía estrecho el círculo en que se desenvolvía, ya que aspiraba a que la organización de los obreros por talleres y oficios se llevase a una fusión de todas estas ramas en una sola poderosa unión industrial. Desearo de entrar en este nuevo campo, ofreció su renuncia de los puestos que ocupaba en la Fraternidad, en la Convención de Cincinnati celebrada en 1892. La Convención se levantó en masa para protestar de su renuncia y confirmarle en todos sus cargos, pero insistió Debs de tal modo, que la Convención no tuvo más remedio que aceptar su renuncia, y entonces, como una muestra de gratitud por sus excelentes servicios, se le acordó la suma de dos mil dólares para que pudiera hacer su viaje de regreso a Europa y descansar de sus recientes esfuerzos en el país de Debs, sin embargo, rechazó el donativo.

Una vez fuera de sus cargos, en la Sociedad de fogoneros de locomotoras, comenzó Debs inmediatamente su campaña en favor de la nueva idea de unión industrial que ha-

ría tiempo acariabiaba. Y gracias a sus esfuerzos, en junio de 1893 quedó organizada en Chicago la "American Railway Union" y se le designó para Presidente de la misma. Como una muestra de su desinterés, nada mejor que el hecho de haber renunciado su puesto en la Fraternidad de fogoneros, donde percibía una remuneración de cuatro mil dólares anuales, para abrazar la causa y en sí imposible tarea de organizar a todos los obreros ferroviarios en una sola unión, persiguiendo por toda remuneración en su nuevo puesto novecientos dólares anuales, esto es, menos de una cuarta parte del salario que había renunciado.

En abril 18 de 1894 ocurrió el primer choque serio entre la American Railway Union y los magnates de las compañías, pues en esta fecha, a causa de una reducción en los salarios de los empleados, estalló una huelga en el gran ferrocarril del Norte. A pesar de que las compañías se habían resistido a toda clase de conversaciones con los directores de la huelga, seguros como estaban de que reducirían a los indómitos obreros, la labor de Debs fué tan vigorosa y tan inteligente, que logró lo que en aquella época era un triunfo sin ejemplo: que se llegase a un arbitraje, del cual resultó un arreglo que significó para los trabajadores un aumento de un 97 y medio por ciento de sus reclamos, aumento que ascendía a 145,060 dólares más de salarios por mes. Y todo esto, en una huelga que sólo duró diez y ocho días. Esta victoria electrizó a los trabajadores a tal punto, que cuando regresó Debs a Terre Haute en mayo 3 de 1894, fué objeto de una enorme ovación por parte de sus consiudadanos. Después de alcanzado este triunfo, el entusiasmo por la nueva organización industrial se hizo sentir en forma de adhesiones innumerables a la nueva asociación.

En el año de 1894, a causa de su participación activa en otra huelga, que no aconsejó pero que secundó una vez declarada, Debs fué arrestado y encarcelado bajo diferentes cargos. No permaneció más que seis meses en la cárcel en esta ocasión, pues cuando el Fiscal Federal descubrió que Debs y sus abogados habían obtenido copia de las actas secretas de las reuniones de la Directiva General del ferrocarril, que comprometían gravemente a esta Asociación, se procedió inmediatamente a ponerle en libertad bajo la excusa de que uno de los jurados había enfermado. En esta ocasión fué que Debs, a su salida de la prisión y después de una enorme ovación que le hicieron sus entusiastas partidarios, pronunció una de las

más famosas arengas que se registran en la historia de la humanidad.

Pero había llegado ya un momento en que Debs, a despecho de la importancia enorme que le reconocía a la organización puramente económica de los obreros, había despertado a la convicción de que más importante aún era el poner en manos de los trabajadores el poder político, ya que se había comprobado que era el ejercicio y los tribunales, obedientes a los mandatos de los magnates ferroviarios, los que habían sofocado los varios movimientos de la American Railway Union. Reflexionando sobre todos estos sucesos, había llegado a la mente de Debs gradualmente la idea de la organización socialista de la comunidad. Durante el tiempo que estuvo preso leyó muchas obras y folletos envueltos por los socialistas escapados por el país por aquel entonces, y tropezó con el libro de Karl Marx "El Capital," y con escritos de Bellamy, Blateland y Gronlund.

Es curioso notar que en 1896 Debs fué por Bryan, candidato a la Presidencia de los Estados Unidos por el partido demócrata, ingenosamente persuadido entonces de que esta nueva figura de la política nacional estaba por los hombres y contra el dinero. Pero esta fué su última manifestación de alianza a todo otro partido que no fuera el partido socialista.

En el periódico socialista "The Appeal to Reason" realizó Debs varias brillantes campañas periódicas de las ciudades surgidas, durante el tiempo, la formación del partido demócrata-social, ahora socialista, que quedó constituido en una convención celebrada en junio 21 de 1897.

En el año 1900, el partido socialista le designó candidato a la presidencia. Por primera vez se lanzaba el partido Socialista de los Estados Unidos a la arena política y en esta campaña Debs, el incansable propagandista, presentaba a las masas en frases sencillas la esencia de sus doctrinas, poniendo de relieve sus inagotables energías de luchador y el maravilloso efecto de su elocuencia. Ya Debs no era como en sus primeros discursos, un hombre tímido que expresaba con gran dificultad sus ideas al auditorio. Ya se había convertido en el dueño de todos de la dialéctica y su verbo poseía una magia irresistible. El papel dramático que este incorruptible caudillo de la nueva democracia venía representando en las luchas obreras, había hecho de él para este tiempo una figura nacional. De lo sermoneante que los viejos partidos políticos tomaban la campaña socialista de esta fecha, emcon-

tramos elocuente testimonio en el rumor que esparramó hábilmente de que Debs se había retirado de la arena en favor de Bryan. En un telegrama—dirigido al "Appeal to Reason," que apareció en la edición de julio 28 de 1900, Eugenio Debs demuestró rotundamente este rumor malicioso en los términos que siguen:

"Appeal to Reason," Girard, Kans.—El rumor de mi retirada en favor de Bryan es absolutamente falso. Es un rumor fabricado por la prensa capitalista. Como candidato socialista, yo estoy en contra de:



EUGENIO DEBS

en un retrato de Atlanta, E. U. de A.

todos los partidos capitalistas, cualquiera que sea su denominación. El partido demócrata, al igual que el partido republicano, es defensor del sistema capitalista y de la esclavitud del salario, y yo estoy irreconciliablemente en contra de ambos, y dispuesto a luchar hasta el fin. Todas las noticias en contrario son falsas y maliciosas.—Eugenio E. Debs."

En esta campaña el partido Socialista obtuvo en las urnas 96,116 votos. A partir de aquí, Debs se consagró enteramente a la propaganda oral en favor de sus ideas y otra

vez en mayo 5 de 1904 el partido Socialista le nombró su candidato.

Los adversarios de Debs en esta campaña de 1904, fueron Theodore Roosevelt, en la papeleta republicana y el Juez Alton B. Parker en la demócrata. La lucha fué más reñida entonces que en el 1900, porque ya el sentimiento socialista se había vueltado a generalizar. Las urnas arrojaron esta vez a favor del partido socialista la cifra de 402,321 votos.

En el 1908 volvió a proclamársele candidato. Esta campaña de 1908 dió lugar a una de las más pintorescas y dramáticas notas prosociales en una campaña política: el "tren especial rojo." Este fué un tren que se centró para uso exclusivo de Debs en su campaña oratoria por toda la unión. El tren especial rojo visitó casi todos los Estados de la Unión y grandes y vociferantes multitudes le acogían en cada punto. Llevaba una banda de música que tocaba en las ciudades de Marsella y otros muchos revolucionarios. Otros viajeros conspicuos del partido ayudaban a Debs en su labor de propagar el mensaje socialista.

El voto alcanzado por el socialismo en 1908 fué de 420,973.

En el 1912, al renunciar la Convención socialista para designar candidato, se hizo una llamada por lista de todos los Estados, para determinar la candidatura de las delegaciones de los respectivos Estados para el puesto presidencial. Un delegado se levantó y pronunció el nombre de Debs y entonces no quedó una sola voz que no clamara: ¡Debs! ¡Debs! ¡Debs! Por cuarta vez recaía en este hombre insignificante la designación número de sus correligionarios para portar el estandarte de su partido. Los esfuerzos que en esta campaña de 1912 llevaron a cabo los oradores del partido socialista bajo la inspiración y brillante dirección de Debs, fueron coronados por un tremendo aumento del voto, que esta vez saltó a 901,062, o sea a más del doble del voto presidencial de 1908.

En 1916, a despecho de los ruegos insistentes de sus camaradas y amigos, Debs se negó rotundamente a aceptar la designación. En su lugar se designó a Allan L. Benson, a quien Debs se entregó su voto, renunciando en su campaña oratoria por todo el país. Debs se vio obligado por sus compañeros en el distrito de Terre Haute a aceptar la candidatura para representante al Congreso, candidatura que le imponía menos esfuerzos físicos que los que exigía una campaña nacional, teniendo en cuenta el mal estado de salud en que se encontraba.

No solamente en tiempos de campaña elec-

toral, sino entre campaña y campaña, Debs ha estado continuamente ocupado en dar conferencias por todos los Estados Unidos. Otras veces bajo los auspicios del partido y otras bajo los auspicios del periódico "Appeal to Reason." Debs ha viajado constantemente, pronunciando conferencias en ciudades y aldeas.

Una conferencia de Debs es siempre una mezcla armoniosa de sólidos principios económicos sentenciosamente expuestos, chispeantes comentarios sobre los acontecimientos del día, raptos magníficos de pura oratoria, ingeniosas anécdotas y agudos epigramas a propósito del contraste entre los puntos de vista del socialismo y los puntos de vista capitalistas, culminando todo ello en una irresistible peroración final que suspende el fustible de los oyentes durante varios minutos hasta que la emoción estalla en aplausos. Debe hacerse mención, como una nota característica de su oratoria, del uso frecuente que hace de la antítesis en sus conferencias, uso en que nadie le supera. Una muestra: "Los trabajadores no producen todo y no tienen nada; los capitalistas no producen nada y lo tienen todo." "Los políticos capitalistas os dirán cuán inteligentes sois, a fin de manteneros ignorantes; los socialistas os dirán cuán ignorantes sois, a fin de que podáis hacerlos inteligentes."

En adición a su constante labor como conferencista, Debs ha escrito voluntariamente para la prensa socialista. Sus escritos son concisos, y al leerlos uno puede imaginarse que está viendo a Debs mismo hablando en una tribuna. Los discursos de Debs han sido impresos en forma de folletos y puestos en circulación por muchos millones.

Dentro del movimiento socialista y obrero, siempre ha luchado por la unidad y solidaridad. Varias veces ha tratado de unificar al partido socialista y al partido socialista-laborista.

Como a su vida privada, todo cuanto se diga de su bondad en su trato con los demás, resultaría pálido ante la realidad. El escritor Luis Kopelin cuenta de él que en el invierno de 1909 le encontró en Park Row, de New York, sin sobretodo, a pesar de que hacía un frío de mil diablos. Era que Debs le había dado su abrigo a un infeliz que había encontrado a la entrada del puente Brooklyn. No poco del encanto de Debs se debe a sus dotes de conversador. Tiene una habilidad suprema para hacer cuentos y no hay quien le escape que no se dispute el placer de pasar algunas horas en conversación íntima con él.

Amado por las grandes masas del pueblo, Debs ha logrado también conquistarse el afecto de algunas de las más grandes figuras de su tiempo que le han profesado siempre singular simpatía y admiración. No aquí lo que el gran poeta Edwin Markham, autor del célebre poema "The Man With the Hoe," ha escrito acerca de Debs:

"Eugene V. Debs! He aquí a uno de los grandes nombres del siglo. Nadie, ni siquiera un enemigo político ha dicho jamás que Debs no sea sincero hasta lo más hondo de su corazón. Es un acontecimiento conocer a este valeroso amigo de los hombres. Un apretón de sus manos conforta, una mirada de sus luminosa faz es una inspiración. En esa sola mirada se siente insecto trasladado a la puerta de su hogar, sentado a su mesa, calentado por el fuego de su chimenea."

Otro escritor, John Swinton, reputado periodista que fué un tiempo director del New York Times," dice lo siguiente, después de haber oído, en unas cuantas décadas de por medio, a Abraham Lincoln y a Eugenio V. Debs:

"Lincoln hablaba en pro de los hombres; así habla Debs. Lincoln hablaba en bien de la justicia y el progreso; así habla Debs; Lincoln hablaba en pro de la redención del trabajador; así habla Debs. Lincoln era el enemigo de la esclavitud humana en todas sus formas; así lo es también Debs."

## Debs y la guerra

En su calidad de socialista y de humanista, Debs fué un adversario decidido de la guerra y del militarismo, desde sus primeros pasos como agitador. Así al estallar la guerra europea en agosto de 1914, Debs conpartió el sentimiento de horror que estremeció a millones de personas en todo el mundo civilizado. Pero, según nos dice su biógrafo Louis Kopelin,

"Debs conocía, como socialista que era, el fondo sórdido de competencia y explotación, de avaricia y riña humana, de diplomacia secreta y engaño de los pueblos ilusos por parte de las clases gobernantes, y así su odio a la guerra se volvía más intenso y desbordante a medida que su inteligencia le permitía ver más claro todo lo anterior. Habló y escribió, pues, condenando la guerra, sus causas y desiguales, como lo hicieron tantas otras que no embulgaban con las doctrinas sociales y políticas de Debs. Los Estados Unidos eran contrarios a la guerra, enteramente y sin

reserva alguna, y Woodrow Wilson era el más grande heraldo y profeta del sentimiento contra la guerra... hasta que nos llevó a la guerra a principios del año 1917.

"Muchos que hasta entonces se habían negado a sancionar la guerra—esta guerra o cualquiera guerra—cambiaron de parecer, fuese por convicción o conveniencia, y apoyaron la entrada de los Estados Unidos. La actitud de Debs ante la guerra permaneció virtualmente inalterable.

"Debs no estuvo presente en la Convención anti-militarista del partido socialista que se celebró en abril de 1917 en la ciudad de San Luis, pero en la generalidad de acuerdo con la actitud adoptada por aquella Asamblea que declaró que toda guerra constituía un crimen internacional. Pero hallándose en aquel entonces muy delicado de salud, permaneció casi retirado de la vida pública, y en su retiro, dándose cuenta clara de que nada podía hacer para parar la guerra o cambiar el curso de los acontecimientos, se limitó, en lo posible que pudo escribir y hablar, a señalar para y simplemente la causa capitalista de toda guerra y la gran lección socialista que la guerra mundial entrañaba."

Tuvo lugar por aquel entonces el arresto de algunos socialistas que eran amigos personales y compañeros de trabajo de Debs. La causa del arresto era el haber expresado ideas contrarias a la guerra y a la política seguida por la administración Wilson. Aquel suceso conmovió profundamente a Debs. El amor hacia sus amigos y el amor hacia la libertad de palabra se unían en el sentimiento de indignación que se apoderó de él. Al mismo tiempo, aparte de sus opiniones concientes a las grandes cuestiones de la guerra, Debs se daba cuenta de la hipocresía de ciertos dubios y vociferadores patriotas americanos, que estaban empeñados en perseguir a sangre y fuego a los socialistas y a todos cuantos profirieran la más inofensiva palabra que no estuviera conforme con la mofa guerra.

En el parque de Nimitz, en Canton, Ohio, y en la tarde del domingo—junio 16 de 1918—Debs pronunció un discurso por el cual se le denunció, arrestó y condenó a una pena terrible. El discurso consistía casi enteramente en las manifestaciones corrientes de la propaganda socialista, con una corta y contundente crítica de la hipocresía refinada de muchos de los patrocinadores de la guerra q' al par q' clamaban por la democracia de fuera, se alzaban iracundos contra la

democracia de adentro; pero no contenía ningún ataque especial de la guerra contra Alemania, ni de sus causas o fines.

Sin embargo, el día 9 de septiembre de 1918 comparó Debs ante el Juez D. C. Westenhaver, de Cleveland, acusado de haber violado la ley de espionaje, ley que (vulgo venos a citar a Kopelin).

"Un lugar de utilizarse para perseguir a los espías alemanes, se dedicó a reproducir toda crítica de la guerra y del Gobierno."

A pesar de que cuatro eminentes abogados, todos de filiación socialista, le acompañaron en este juicio, Debs no quiso que se hiciera en su favor ninguna defensa de carácter técnico legal, y reiteró su oposición a todas las guerras, pero alegó que la constitución americana le daba el derecho de emitir libremente sus ideas.

En septiembre 14 Debs fué condenado a la pena de diez años de presidio y habiéndose apelado a la Corte Suprema de los Estados Unidos, se le señaló una fianza de diez mil dólares para quedar en libertad.

En mayo 10 de 1919 la sentencia de Debs fué confirmada por la Corte Suprema de los Estados Unidos y en abril 12, estando Debs en su casa de Terre Haute, un Fiscal del Fisco Federal llamó a Debs al teléfono y le ordenó que saliese inmediatamente para Cleveland. De allí salió para su prisión en Mansfield, y aunque el viaje era demasiado largo para un hombre de 64 años, Debs lo soportó bien, charlando por todo el camino con sus guardias y con los varios camaradas que le acompañaban. Debs entró en la prisión de Mansfield a las diez de la noche del día 13 de abril. En esta penitenciaría, a cargo de Joseph Z. Terrell, se le trató bondadosamente, permitiéndole que escribiese todas las cartas que quisiese y dejándosele recibir libros y periódicos a condición de que no tratara de reparar folletos radicales entre los otros prisioneros, pudiendo también recibir visitas. Debs no tardó en comunicarse con la simpatía y el respeto de todos los empleados del presidio, desde el director hasta los guardias. Y aquí dejamos otra vez la palabra a Kopelin.

"Poco tiempo después de entrar en el cárcel, mi compañero en la redacción de "Appeal to Reason," E. Haldeman Julius, obtuvo una importante entrevista con A. Mitchell Palmer, Procurador General de los Estados Unidos, y en ella Palmer insistió a Haldeman Julius que si Debs mostraba espíritu de arrepentimiento y solicitaba indulto, se le pondría en libertad."

"Por razones estrictas el Departamento de Justicia ordenó en junio 13 de 1919 que se trasladara a Debs de su prisión de Moundsville al presidio federal de Atlanta, Ga, donde tendrían fin las bondadosas pruebas de respeto y simpatía de que había sido objeto hasta entonces el reo. La salud de Debs comenzó a empeorar tan rápidamente en Atlanta, que los médicos de la prisión tuvieron que aplicarle estimulantes para mantenerle en pie. Finalmente su condición se hizo tan alarmante, que las autoridades temieron que se le muriere en las manos, y se le trasladó a un cuarto en el hospital de la prisión donde podía disfrutar de mayor comodidad y se le permitía un poco de ejercicio en el patio de la cárcel todos los días, siendo necesario relevarlo también de las fatigas, dadas que pesaban sobre él como confinado. El número de Debs en la prisión de Atlanta es el de 9653. Se le permite escribir una carta cada semana, pero no se le deja recibir libros ni periódicos, ni nada semejante.

"Debs leyó la intervención que el Procurador General Palmer había celebrado con Haldeman-Julius, la que fue publicada en el "Appeal," y a propósito de ella, un reportér del "New York Call" que la visitó, le interrogó acerca de cuál era su actitud en cuanto a la indicación de arrepentirse y solicitar indulto. La respuesta de Debs no se hizo esperar:

"Arrepentirme por haberme portado como un hombre! Por tener convicciones acerca de una cuestión política y defendiendo la causa en que milito. Como! Antes de ponerse el elíctico y caer de rodillas en la ceniza ante el Procurador General u otro hombre cualquiera de la tierra por abrir un principio, marcharía alegremente hacia el cadalso o la horca. Si yo hiciera cosa semejante, las bárbaras torturas de la inquisición no serían suficiente castigo para mí. No! Ni en mil años me arrepentiré de uno solo de los principios que he mantenido y que mantengo. Ellos me son más queridos que la libertad. Más que la vida misma."

#### Fragmento del discurso que motivó el proceso de Debs

Refiriéndose a los camaradas que habían pagado con la cárcel su devoción a la causa de la clase trabajadora, exclamó:

"Ellos se darán cuenta ahora lo mismo que nosotros de que es extremadamente peligroso ejercitar el derecho constitucio-

nal de la libre emisión del pensamiento en un país que dice estar luchando para hacer del mundo un lugar propio para la democracia."

Refiriéndose a las trabas que habían impuesto las autoridades al ejercicio de la palabra, dijo:

"Debo ser extremadamente cuidadoso, prudente, en cuanto a lo que voy a decir, y aun más cuidadoso y más prudente en cuanto a la forma de decirlo. Es posible que yo no pueda decir todo lo que pienso; pero no voy a decir nada que no piense. Ellos han podido llevar a la cárcel a aquellos compañeros como nos llevarán seguramente al resto de nosotros—pero ni ellos ni nadie podrán llevar a la cárcel el movimiento socialista. Yo prefiero mil veces ser un espíritu libre en la cárcel que ser un sicofante y un cobarde en la calle."

Hablando de los políticos que manejaban el cotarro en Washington, dijo:

"Ellos tienen a orgullo el haberse elevado desde las filas a sitios de eminencia y distinción; pero yo me alegro de no hallarme en su mismo caso. Cuando yo me levante, cuando yo me desve, habrá de ser con todos los de la fila y no simplemente "desde" las filas."

Con respecto al militarismo prusiano, declaró Debs que los socialistas eran sus enemigos jurados y que le habían estado combatiendo desde el día en que surgió a la vida el socialismo y que continuarán la lucha contra él "día y noche, hasta que sea borrado de la faz de la tierra." Habló de Liebknecht y dijo que había sido arrestado y condenado a tres meses de cárcel en Alemania, precisamente porque, como socialista, había formulado su protesta contra el Kaiser y contra su hueste militarista, y recordó que Liebknecht y Bebel, dos socialistas, fueron los únicos que tuvieron el valor de protestar cuando, a consecuencia de la guerra franco-prusiana, Alemania se anexó a Alsacia-Lorena. "Y por esto se les condenó a dos años de cárcel en una fortaleza militar, acusados de "alta traición," de lo que se desprende que aun en aquella fecha tan remota, hace casi cincuenta años, los líderes, estos presureros del movimiento socialista internacional, estaban ya luchando contra el Kaiser y contra los "junkers" de Alemania."

Y después de manifestar cómo los socialistas alemanes habían luchado contra el Kaiser, Debs entró a considerar la actitud de ciertos elementos de los Estados Unidos

con respecto al autócrata alemán antes de estallar la guerra última. Recordó la visita de Roosevelt al Kaiser, con quien, al decir de los periódicos, llegó a intimar extraordinariamente. Recordó que Roosevelt, después de presenciar un desfile de las tropas del Kaiser, había exclamado entusiastamente:

"Si yo tuviera un ejército como éste, conquistaría el mundo." Y Debs agregó: "Mientras Roosevelt era festejado respetuosa y reverentemente por el Kaiser alemán, ese mismo Kaiser estaba mandando a la cárcel a los líderes del partido socialista por protestar contra su política y la de los "junkers" de Alemania." Y ridiculizó la idea de que hombres como Roosevelt fueran tenidos como patriotas en tanto que a los socialistas se les ponía el estigma de traidores. "Yo reto a todos ustedes—exclama—a que encuentren un solo socialista en cualquier punto del planeta, que haya sido jamás el hosped de la bestia de Berlín, a excepción de que lo haya sido en calidad de confinado en sus prisiones."

"En 1902 el príncipe Henry hizo una visita a este país. El príncipe Henry es hermano del rey Guillermo. El príncipe Henry es otra bestia de Berlín, un autócrata, un aristócrata, un "junkers" de "junkers", muy preciado por nuestros patriotas americanos. El vino aquí en 1902 como representante del Kaiser Guillermo. Fue recibido por el Congreso y por varias legislaturas de los Estados, entre otras por la legislatura del Estado de Massachusetts, que estaba entonces en sesión. Fue invitado a ella por los capitanes del capitalismo de aquella comunidad. Y cuando el príncipe Henry llegó allí, hubo sólo un miembro de aquel cuerpo que conservó el respeto de sí mismo, y se puso el sombrero, y cuando él, el príncipe, entró en la sala, el miembro de aquel cuerpo salió. Ese hombre se llamaba James F. Carey, y era el único socialista que había allí. Todos los demás—todo el resto de los representantes de Massachusetts en su legislatura—todos, todos ellos, se unieron para rendir homenaje, en el más servil de los espíritus, al alto representante de la autocracia de Europa. Y el único hombre que salió de allí al entrar el príncipe, era socialista. Y sin embargo, tienen el emismo de afirmar que ellos están luchando contra la autocracia y que nosotros los socialistas estamos al servicio del Gobierno alemán."

"Un poco más de historia. Recordemos otra vez la venida del príncipe Henry a

esta tierra hace quince años. Toda nuestra plutocracia, todos los acendrados representantes que viven en la Quinta Avenida, todos, todos ellos, abrieron de par en par las puertas de sus palacios para recibir al príncipe Henry. Y todavía esto no fue bastante: barrieron el suelo con sus estómagos, se arrojaron en el polvo que pisaban sus pies, y hombres y mujeres se disputaban el honor de arrodillarse a darle los zapatos al príncipe Henry, al representante de la bestia de Berlín. Y todavía nuestra plutocracia, nuestros "junkers",—no creáis por un momento que los "junkers" viven sólo en Alemania—se llaman enemigos de los autócratas y nos llaman amigos y sirvientes del autócrata. Es que ellos no toleran que nosotros desviemos la mirada de los "junkers" de Berlín, porque si la desviásemos, no tardaríamos en ver a los "junkers" de los Estados Unidos. Yo odio, aborrezco y desprecio, a los "junkers". No quiero cuentas con los "junkers" de Alemania. Pero tampoco quiero cuentas con los "junkers" de los Estados Unidos."

Terminó esta parte de su discurso el orador citando el famoso epigrama de que "el patriotismo es el último refugio de los bribones."

Logo habló de Kate Richards O'Hare que acababa de ser condenada a la pena de diez años de presidio por opiniones que vertió en un discurso, y dijo:

"Imagínoslo: Enviar una mujer al presidio sólo por hablar. Los Estados Unidos, bajo el régimen de la plutocracia, es el único país que puede mandar a una mujer al presidio por diez años por haber ejercido su derecho constitucional a la libertad de palabra."

"Ella hizo cierto discurso, y aquel discurso fué deliberadamente tergiversado por los espías del Gobierno, con el fin de lograr condenarla. La única prueba contra ella fué la de testigos comprados. Y cuando treinta campesinos, hombres y mujeres, que habían concurrido al mitin y oído su discurso, fueron a declarar en su favor, a jurar que ella misma había usado el lenguaje que se la imputaba, el Jefe se negó a permitir que declararan. Esto a mí mismo me parecería inrolable si yo no tuviera ya alguna experiencia propia sobre los procedimientos de una Corte Federal."

Debs manifestó que los jueces federales nunca eran nombrados por el pueblo, que



en toda la historia del país la clase trabajadora no había nombrado a un solo juez federal y que eran las corporaciones y los trusts los que dirigían su nombramiento. "Y así, cuando van a su puesto, no van a servir al pueblo, sino a servirle a los intereses que los han llevado al lugar en que están.

Refiriéndose al movimiento bolchevique en Rusia, dijo:

"Aquí, en esta asamblea, oigo latir los corazones con latidos de simpatía para los bolcheviques de Rusia, para aquellos héroes hombres y mujeres, para aquellos irreductibles camaradas que han sacrificado con sus sacrificios nuevos esplendores al movimiento internacional. Aquellos compañeros rusos han hecho mayores sacrificios, han sufrido más, han derramado más heroica sangre que la derramada jamás en la historia de las grandes luchas humanas. Ellos han puesto los cimientos de la primera democracia verdadera que jamás ha existido en el mundo. Y el primer acto de aquella inmortal revolución fué proclamar un estado de paz con todo el mundo, juntamente con un llamamiento, no a los reyes, no a los emperadores, no a los gobernantes, no a los diplomáticos, sino a los pueblos de todas las naciones. He ahí el primer nacimiento de la democracia, la quinta esencia de la libertad. Ellos llamaron a los pueblos de todas las naciones, a los aliados tanto como a potencias cen-

trales, para que enviaran representantes a una conferencia encargada de formular condiciones de una paz que fuera democrática y permanente. He aquí una bella oportunidad para dar el golpe decisivo ensimismado 'a preparar el mundo para la democracia.' ¿Se respondió de alguna manera a tan noble llamamiento? ¿Respondió alguien a esa apelación que quedará escrita con letras de oro en la historia de la humanidad! No; nadie respondió."

Refiriéndose al sistema capitalista en su afán de aparecer como muy respetuoso del talento, dijo:

"Los capitalistas suelen tener el cerebro de la zorra, la astucia solapada de los lobos, pero en cuanto a inteligencia y a capacidad intelectual, cada día dan más palmarias pruebas de que son en su mayoría las gentes más ignorantes de la tierra."

El discurso que pronunció Debs ante el jurado, constituye una pieza oratoria tan bella y de tan formidable poder dialéctico, que nos resistimos a transcribirlo fragmentariamente y así damos por terminadas estas notas, empeñando la promesa de que traduciremos e insertaremos íntegro este magnífico documento, que consideramos destinado a figurar gloriosamente en los anales del movimiento de las ideas socialistas en el mundo.

## Arturo Alessandri: Primer candidato socialista electo Presidente en América

JULIO R. BERCOS

El triunfo electoral de Arturo Alessandri para Presidente de la República de Chile es una agradable sorpresa para todos los que ansiamos arrancar a estos pueblos del somnambulismo del pasado en que yacen, convertidos en la bíblica estatua de sal a fuer de mirar hacia atrás, para despertarlos bruscamente a la gloriosa aurora de esta nueva civilización libertaria que estamos elaborando los rebeldes en todo el mundo.

Nos sorprende y nos alegra este insólito acontecimiento político; primeramente, porque el triunfo del candidato radical significa que la mayoría de la nación chilena se de-

clara partidaria del régimen socialista, y segundo, por ser Chile, pueblo al que tomamos por muy refractario a las ideas innovadoras de la época, el país donde se acaba de librar tan victoriosamente esta batalla revolucionaria.

A juzgar por las referencias que tenemos del triunfo de Alessandri y sobre todo, por su programa de candidato, vemos que en elección significa el cambio de un régimen político ultra-conservador que subsistió durante casi un siglo en manos de una vieja oligarquía aristocrática (incluyendo a la burguesía liberal de estos últimos años) alta

da del clero y el militarismo, encargada de mantener al país en las férulas y creencias, prejuicios de castas e ideas rancias del colonialismo, por un régimen democrático-radical por base al poder de las clases populares y por meta la realización de los ideales socialistas del proletariado.

Arturo Alessandri no es doctrinariamente un socialista marxista o comunista, ni su país es el escenario político-económico adecuado para que pueda en él improvisarse de la noche a la mañana la figura intelectual de un ideólogo que represente el genio de la idea a la vez que de la acción, como los que han creado la República Socialista en Rusia o los que tratan de implantarla en las demás naciones cultas de Europa. Pero no es como ideólogo que lo admiramos sino como a un precursor de la Revolución Social en nuestro Continente, que le rendimos el franco homenaje de nuestra enorme simpatía.

No solamente las naciones viejas tienen derecho al usufructo de los frutos nuevos de la cultura moderna. También nosotros los hijos de estas tierras de promisión que se llaman América, y de este siglo redentor que se llamará el siglo de los derechos humanos, somos herederos legítimos de la civilización contemporánea. No hemos de permanecer, pues, como esos miembros "opos" más o menos cretinos de la familia, en el limbo del infantilismo mental que nos llega fatalmente inconscientes a las cosas que nos rodean. No, en América hay muchas cosas grandes, nobles y hermosas por hacer que reclaman hombres comprensivos, generosos y audaces que se atreven a realizarlas. Se necesita hoy en estos países atáxicos de nuestra raza indígena europaizada, de estos atletas fogosos y rebeldes que inflamados por un ideal de humanidad y de justicia, conscientes del mundo y la época en que viven, resplandecientes en la acción al ideal que los ilumina, sin nada de cobardía o indecisiones que maten la firmeza de la voluntad, hagan andar, a pesar suyo, a estas colectividades afortunadas y empujen la marcha de estos pueblos rozagados hacia el porvenir, así sea a golpes de genio o a golpes de puntapié. No importa la herméutica estrictez de los principios; lo que importa es la eficaz revolución marcia de la acción. No importan las palabras tautológicas, que producen el milagro, lo que nos interesa es el milagro mismo: des-  
partar al Lázaro y hacerlo andar. Todo revolucionario que destruya un orden de cosas para erar otro nuevo en el mundo debe

Cristo a Lenin, se puede decir que ha forzado la historia para haber la historia. Los estadistas burgueses, sobrecargados de ciencia infusa del derecho, doctos en las sagradas escrituras de la ley, como los padres de la Iglesia en los santos evangelios, que defienden con sus sofismas de teólogos las instituciones moribundas del régimen capitalista, no pueden comprender a estos campeones osados, que como Urus, saltan a la pista social a coger el toro por los cuernos. Eso escandaliza a los amos que tienen el mo-  
ropo de la violencia y la razón en sus manos, pero subyuga a los esclavos que desean romper definitivamente sus cadenas.



ARTURO ALESSANDRI

Hasta ahora no habíamos sabido de las oligarquías más o menos dictatoriales que son el nombre de conservadores o liberales se habían alterado en el poder, en los países latino-americanos. A excepción de Batlle y Ordóñez en el Uruguay, Madero y Carranza en México, no ha habido en toda la América un gobierno que no haya ejercido un gobierno de clase al servicio del capital en contra del proletariado. A Batlle y Ordóñez, que gobernó a nombre de un partido que no se llama socialista sino simplemente liberal y democrático, le correspondió la gloria de haber matado la guerra civil del partidariado monárquico y haberla sustituido por la lucha social de clases.

A don Arturo Alessandri, le está reservada con mucho mayor motivo, puesto que él se ha colocado abierta y categóricamente

Frente a frente de la aristocracia envuencida en el mando, agitando ante ella el estandarte rojo de las reivindicaciones proletarias, iniciar en Chile la transformación del régimen político-económico. La obra es inmensa, si se tiene presente que habrá necesidad de desarraigar creencias y tradiciones que pertenecen al museo social como reliquias del Virreynato. Tiene a su favor, en cambio, la psicología combativa y viril del pueblo chileno, psicología que siempre fue explotada en nombre del patriotismo por las castas gobernantes.

Ignoramos si en el momento de escribir estas líneas, los partidos conservadores que aunaban de sufrir esta trascendente derrota en los comicios y que son los encargados de formar el tribunal para fallar en el Congreso el triunfo de las elecciones, le concederán o no en buena ley la victoria al señor Alessandri. En cualquiera de los dos casos el dilema es siempre el mismo: la revolución legal o la revolución armada entre dos bandos irreconciliables: los elementos conservadores y los elementos radicales. Triunfe momentáneamente cualquiera de los bandos, siempre nos habrá tocado presenciar el comienzo de una nueva etapa histórica, en que la lucha que ayer se libraba en nombre de una bandera política al grito de viva Juan o Pedro, haciéndose romper la cabeza al inconstante elector por Pedro o por Juan, desde hoy se convertirá en una lucha definida de clases donde la bandera son las ideas y los individuos, simplemente, su porta-estandarte. Esta lucha social que se inicia en Chile llevando como capitán de las nuevas huestes libertarias a un verdadero D'Artagnan del

Socialismo, como parece serlo don Arturo Alessandri, hombre joven, de clarísimo talento, de simpática estampa tribunicia y capaz de correr las más peligrosas aventuras en defensa de su causa, tendrá que ser infinitamente más fecunda para aquella República que las viejas reyertas partidarias libradas hasta la fecha en nombre de intereses parroquiales y arrogancias vacuáticas. Comienza ahora la guerra santa entre el pasado y el porvenir. De un lado se congregan por instinto de conservación las fuerzas regresivas que defienden el ayer: clero, burguesía, burocracia y militarismo. Del otro lado están las fuerzas dinámicas del presente que elaboran sin cesar el mundo de mañana: los trabajadores, los educados y las inteligencias jóvenes no embrutecidas por la educación oficial ni contaminadas por la moralidad filistea del burgués. Muchos espíritus nuevos bien forjados para las lides del pensamiento surgían desde ahora en Chile al cojuro de la pelea, en todos los campos de la vida intelectual: en la política, en las letras, en la enseñanza, en las artes y las ciencias.

Nos reservamos para cuando hayamos recogido una información más completa acerca de los hombres y los ideales concretos que promueven esta simpática lucha en Chile, para pronunciarnos entonces en forma definida, pues, nunca lo hacemos sin documentarnos seriamente, a lo cual debe "Cuasimodo" el prestigio de sus críticas, y añadiremos o restaremos juicios y alabanzas al presente artículo, inspirado únicamente en las crónicas que nos traen los diarios de Santiago y Lima sobre el asunto.



## Trabajos Notables

(Traducción y reproducción autorizada)

### De Eliseo Reclus a Romain Rolland

JOSE INGENIEROS

(De la revista "Nuestra América", Buenos Aires)

CON bella, son, serena firmeza, en Julio de 1905, fallecía en Bruselas uno de los más grandes sabios del siglo XIX. Había vivido soñando que una honda revolución se preparaba en las entrañas de la sociedad capitalista, sin que una sola interferencia nublara su adhesión a la causa del pueblo y de la libertad. Todas las veces que su palabra pudo ser útil a los ideales del porvenir, Eliseo Reclus la pronunció; no se dejó amilanar en las horas de mayor peligro, que fueron muchas, ni renegó de sus principios en los momentos de mayor responsabilidad. Nunca, por fin, aceptó los beneficios con que la política y la burocracia corrompen a los caracteres oportunistas.

Murió pensando en la libertad, que había vivido. Se narra que estaba al principio del período agónico, cuando llegaron a su casa los periódicos del día; alguien los abrió, leyendo las noticias de Rusia (Julio de 1905), que eran la última preocupación del sabio. Aquellos sucesos le reanimaron, viendo confirmada una vez más su fe.

Una voz susurró al oído del moribundo, como último consuelo:

—"El acorazado 'Potemkin' se ha sublevado en Sebastopol."

El sabio se incorporó a la frente alta, y en los ojos aquella llama de juventud que iluminó su vejez hasta los últimos instantes:

—"¡La revolución!... ¡Al fin!..."

Y tras este grito volvió a caer, exhalando el último suspiro con la imaginación abierta a la esperanza.

Aquella revolución de 1905 no tuvo éxito definitivo; fue, apenas, un ensayo preliminar de la magnífica afirmación de principios que quince años más tarde realizó el pueblo ruso. Definitiva o no, poco importa, ella marca en la historia universal la primera etapa de una grandiosa renovación de la humanidad, solamente comparable con el advenimiento del Cristianismo y de la Revolución Francesa, cuyos ideales ha ampliado su consonancia con el espíritu y las realidades del siglo XX.

Eminentemente en las ciencias y en las letras,—primero entre los primeros—cien veces tuvo que constatar a ciertos "intelectuales" domesticados por las prebendas de la clase dominante; afirmaban éstos que la educación y la cultura, las artes y las ciencias, ningún beneficio podrían esperar de un nuevo régimen social en que la armoniosa cooperación de todos reemplazara a la despiadada lucha por el privilegio de algunos.

En una de sus conferencias más conocidas pronunció Reclus estas palabras proféticas: "Tengo una fe inamovible en que la próxima revolución social elevará el nivel de educación y la moralidad del pueblo, fomentará las letras y las ciencias, desmenuará las artes, dando a todos los hombres las mayo-

reas posibilidades de cultivar todas las aptitudes superiores, cuando se vean libres de los trabajos que hoy los ponen en las miserias de la vida, y no necesitan pensar al anular de las instituciones oficiales."

Parece que ha venido a confirmar sus profeías el gran experimento de una organización socialista que hace en la actualidad el pueblo ruso. Alguna verdad comienza a filtrarse por entre la campaña de difamaciones que le han movido las clases conservadoras internacionales, con la triste complicidad de algunos renegados del socialismo; pues no son pocos los que, por cobardía o por reguero, se prestan en toda Europa a apuntalar la misma política de intriga y de violencia que anegó en sangre a trescientos millones de seres humanos.

No podía extinguirse la progenie de esos pensadores que han sabido poner desinteresadamente su nombre y su gloria al servicio de los ideales del pueblo, anhelando la paz por la justicia y la solidaridad por la cooperación. No ha sido estéril el bello ejemplo de Eliso Reclus y de William Morris, de John Ruskin y de León Tolstoy, de Jean Jaurés y de Edmundo de Amicis, de Emilio Zola y de Enrique Ibsen, algunos demolidores del pasado, visionarios otros del porvenir. Recogen su bandera, hoy, hombres eminentes en las letras y en las ciencias, en todos los países, para afirmar una vez más, como lo hicieron Reclus, que una organización de las ciudades conforme a los principios básicos de cooperación y solidaridad, elevará el nivel intelectual y moral del pueblo, abriendo infinitas posibilidades al incremento del saber y de la belleza.

Anatole France, Romain Rolland y Henri Barbusse, encabezando el valiente grupo "Clairidad", han señalado un derrotero nuevo a la opinión de los intelectuales del mundo. Y ellos, como otros Eliso Reclus, saludan con palabras jubilosas al pueblo que se ha puesto de pie para aniquilar el opresivo régimen de los zares. Han logrado hacerse oír entre la confusión que han sembrado las agencias telegráficas subvencionadas por los tenedores de los empréstitos hechos por la autocracia rusa, y frente a la Francia de los especuladores que miraban al mundo, fomenta la rebeldía y pagan la traición, ellos representan y honran a la Francia que proclamó sus Derechos del Hombre y cantó La Marsellesa en la hora de las más gloriosas redenciones humanas.

Merece repetirse la palabra del ilustre Romain Rolland, que no ha tenido expresar su pensamiento de viril protesta contra las patrañas con que se ha mistificado a la hu-

manidad; "El aplastamiento de la Revolución rusa por la coalición de las burguesías europeas—aliadas, germanas y norteamericanas—es un crimen odioso. Sin embargo, ello no podría extrañarme. Pone al descubierto la falsedad de las pretensiones demócratas de Europa y América. Ellas dicen liber dirigido la cruzada contra la autocracia germánica. Ellas no son otra cosa que oligarquías egoístas e hipócritas. La Gran Guerra que comenzó ha cinco años—y que aún no ha terminado—se ha revelado como su guerra, la guerra de las burguesías plutócratas contra los últimos bastiones del antiguo régimen monárquico por una parte y contra el despertar del pueblo que reivindica sus derechos por la otra. Esta guerra es llevada por la implacable mala fe de esta clase de juristas torcidos, "retóricos", enfusadamente ideológicos y fraimamente prácticos. Ya antes de la Revolución francesa—desde los tiempos de Felipe el Hermoso—siempre ha sabido abrigar su irresponsabilidad tras impopulares ficciones, autohoy tras el Rey, hoy día tras los ídolos Derecho, Patria, Libertad! El mundo se encuentra abandonado entre las manos de una clase de intendentos hipócritas y rapaces que nos amparados por el nombre de la República y de la República trabajan para satisfacer sus pasiones e intereses. Resistámosle pensar que tantas burocracias, trabajadores, de corazón puro, en la misma burguesía se dejan engañar aún. En tanto que el Gran Engaño subsista, ningún progreso serio social y general es posible. Cada tentativa para renovar el orden viejo y corrupto, será aplastada, como lo es hoy el esfuerzo grandioso y caótico de nuestros hermanos de Rusia. Pero la aspiración eterna hacia un orden nuevo, más justo y más humano, no será extinguida jamás. Mil veces sofofada, ella resucita mil y una vez."

Estas líneas, dirigidas por su autor a la prensa libre del mundo entero, son el más hermoso homenaje a la memoria del sabio Eliso Reclus.

La experiencia empieza a dar su fallo favorable para los que se vacilaron en pronunciarse su profecía optimista. Leyendo las informaciones más verdaderas que llegan de Rusia, no puede negarse que jamás ha sido igualado el celo de las autoridades en favor de la educación pública. Bajo la dirección de un verdadero artista—Lanatchevsk—se han renovado los planes y los métodos de enseñanza, se ha dado a la escuela una función social, se ha vivificado la técnica adminis-

tativa, se han coordinado todos los tramos de la educación pública, desde los jardines de infantes hasta los institutos técnicos superiores.

Una nueva moral reina en las escuelas; la disciplina ciega y la instrucción memorista han sido reemplazadas por la alta finalidad de formar ciudadanos para la vida social, desarrollando las aptitudes vocacionales para el trabajo, capacitando a todos para la política civil.

Con loslabes afán se protege a los institutos de tónica aplicada y de investigación científica, comprendiendo que si éstos son de mayor utilidad precente aquellos son de más gran beneficio para el porvenir. Los hombres de ciencia trabajan con más confianza bajo el nuevo régimen, libres ya de angustias, sus preocupaciones materiales; si alguna espíritu venal ha perdido el estímulo del lucro, muchos son los que no se ven trabados por la pobreza o el favoritismo.

Con el lema "arte social y belleza para todos" se ha dado un increíble vuelo a la extensión de la cultura artística y literaria. Todas las vocaciones tienen posibilidad de ensayarse y para todas ha creado estímulos eficientes el Consejo Nacional de Bellas Artes. La poesía y la música, la pintura y la escultura, las artes aplicadas, tienen un rango social desconocido en la educación burguesa.

Concuerdan sobre este desarrollo intelectual de la nueva Rusia todas las informaciones, aún las de sus más tenaces enemigos en el orden político y económico. Y ante esa creación de un nuevo mundo espiritual, que ha elevado la jerarquía de los valores morales, estéticos y científicos, podemos creer que no fueron desovertadas las previsiones de Eliso Reclus y debemos al pueblo ruso, las simpáticas que para él nos pide Romain Rolland.

## Una voz de Rusia

Capítulo X del sensacional libro que acaba de publicar el famoso escritor americano Upton Sinclair con el título de "USSR Check", libro titulado en el que pone al descubierto las lagas de la prensa americana.

Firma autorizada del autor, CUASIMODO ha emprendido la traducción de este libro y así podemos anunciar que en breve tendrán muchos lectores oportunidad de saborear la producción más interesante que ha visto la luz pública en Norte América en lo que va del siglo. El traductor será el conocido escritor guatemalteco Alejandro Tapia F.

En gracia de la contención de esta historia, me he abstenido de mencionar una gran excitación periodística que tuvo lugar durante la campaña motivada por "The Jungle", la cual pudo observarse de cerca. Voy a referirme a la agitación aludida, para que el lector tenga conocimiento de las dificultades que atravesó otro individuo, alejándolo así, por un momento, de mis propias dificultades.

Para comenzar, representese el lector el empuje del pueblo ruso en la primavera de 1906; ciento o doscientos millones de hombres oprimidos y explotados por la más brutal de las tiranías de los tiempos modernos; separados de sus mejores inteligencias y sus más rectas conciencias; sus líderes sistemáticamente desterrados, asesinados y recluidos, en repugnantes calabozos, expuestos a las más atroces torturas. Al pueblo se le había lanzado en guerra imperialista con el Japón y después de una humillante derrota se estorbaba en conseguir su libertad. Estos

nobles empeños eran tanamente combatidos con creciente ferocidad y los gritos de desesperación de Rusia repercutían en todos los ámbitos del Universo.

De entre estas masas esclavizadas surgió un hombre que, mereced a su genio titánico, alcanzó extensa fama. Y, sin marearse en las alturas de la admiración universal, combatió por los derechos de su pueblo, en presencia del mundo civilizado, siendo siempre una figura simpática y heroica. Este hombre vino a América a interceder en favor de su pueblo y a levantar fondos para el sostenimiento de su causa.

Nunca desde los días de Kossuth se había hecho un llamamiento tan digno del entusiasmo de América como éste que encabezaba Máximo Gorky. Un grupo de socialistas salieron en una lancha aduana, la "Hudson", al encuentro del vapor que conducía a Gorky entre ellos recuerdo a Gaylord Wilshire, Abraham Cahan y Leroy Scott. También se hallaban en la partida los re-

pórtres de los diferentes periódicos, entre los cuales, el del "World" se dirigió a Wilschire, cuando el buque se hallaba ya en la bahía, preguntándole si no había oído decir que la señora que pasaba por esposa de Gorky, la señora Andreieva, no era su legítima esposa. Wilschire se dio a explicar la situación de Rusia sobre la materia, diciéndole que allí tanto el matrimonio como el divorcio eran formas de la explotación de las Iglesias Ortodoxas; que costaba sumas enormes el matrimonio y cantidades aún mayores el divorcio; que el dinero pagado en ambos casos correspondía de hecho a los curas rogadores y sensuales, cuyo principal empeño se halla en dirigir persecuciones contra los humildes campesinos rusos, esforzándose en todo tiempo por mantenerlos en la más cándida superstición y la más abyecta cecidad; así, que, naturalmente, los revolucionarios rusos no estaban sometidos a estas iglesias, que les repudian abiertamente, negándole toda clase de contribuciones por matrimonios, divorcios, o cualesquiera otros servicios; que los susodichos revolucionarios habían adoptado un código especial de matrimonio, al que se había sometido, desde luego, Gorky, por lo que a nadie se le ocurría negarle a la señora Andreieva su carácter de esposa suya.

Entre tanto se habían acercado los demás reportérs, los que convenían en que al público americano nada debía importarle los costumbres de Rusia en punto a matrimonios, y que éstos no tenían conexión alguna con la actual misión de Gorky.

Gorky se alojó en el hotel Belleclair, en realidad de nombre de Wilschire. No bien se había instalado en su residencia, de New York cuando comenzaron las intrigas en su contra. En primer término estaba la Embajada del Czar, la que, sabiendo que su señorido se hallaba ocupadísimo en fusilar y ahorcar a los partidarios de Gorky en Rusia, no omitía esfuerzo ni sacrificio de ningún género para acabar con Gorky en América. Más tarde confesó un espía de la Embajada que había sido él quien llevara el chisme sobre la legalidad del matrimonio de Gorky, a los periódicos de New York, logrando que después hiciese uno de ellos, el "World," debido uso de tan generosa información.

En segundo lugar venían los repórters de todos los periódicos y magazines, que se disputaban los escritos de Gorky y asediaban a sus amigos para que se los cedieran. Pero para terminar, dos grupos socialistas competidores se disputaban el favor del ilustre huésped: "Los amigos de la Libertad de

Rusia," compuesto de empleados y gente por el estilo, los cuales hasta ya tiempo figuraban en las filas socialistas, pero al presente no pasaban de ser unos burgueses tímidos respetables, cuyo espíritu de revolución se circunscribía exclusivamente a Rusia y los "Socialistas Americanos," quienes, sabedores de que Gorky era internacionalista como ellos, deseaban poner su prestigio al servicio del movimiento en América, de la misma manera que en Rusia.

En estos días se llevaba a cabo la audiencia de Meyer y Haywood, en que ambos corrían riesgo de perder la vida y ésta fue la piedra de toque de los dos bandos contendores.

Gaylord Wilschire, quien a la sazón redactaba un magazine Socialista en New York, ideó un telegrama de simpatía para Meyer y Haywood, que presentó a la señora Andreieva, con el fin de que Gorky lo firmase. Esta, desde luego, produjo el pánico entre "Los amigos de la Libertad de Rusia."

En caso de que Gorky se decidiese en favor de Meyer y Haywood, no conseguiría dinero de los millonarios liberales de New York, los Schiffs, los Strusses, Guggenheims y el resto, quienes tal vez se hubiesen prestado a sostener la revolución de Rusia, siendo completamente indiferentes respecto de la libertad industrial de América. Gorky se decidió en favor de Meyer y Haywood, cual correspondía a un Socialista Internacionalista, protestando de que se oidenasen al patibulo a dos líderes radicales del gremio obrero. Firmó el telegrama susodicho, el cual fué enviado a su destino. A la mañana siguiente los periódicos comentaban el hecho horrorizado; la Embajada Rusa activó sus intrigas, logrando que el Presidente Roosevelt cancelase la recepción que se había acordado a Gorky, en la Casa Blanca.

Sin embargo, el peor error cometido por Gorky debe basarse en el contrato que se lebrara para sus escritos. En esto cayó en la misma trampa de que hablé en el capítulo VII. Adquirió compromisos con el "New York Journal," incurrindo así en la furiosa enemistad del "New York World."

De aquí vino la alusión hecha por este periódico al matrimonio de Gorky, de acuerdo con las informaciones de la Embajada Rusa, o tal vez a influjo de la renovada intriga del mismo informante. Con este proceder se proponían destruir la importancia de sus notas concernidas en los escritos de Gorky; pero que hacer nulo el contrato celebrado con su odiado rival. Que incidentalmente ayudasen en la tarea de mantener a

cien o doscientos millones de almas en la esclavitud y el tormento, eso era de poco peso para los miembros de la Redacción del "World."

La mañana siguiente apareció el "World" con un alarmante artículo en la página del frente, diciendo que Gorky había insultado al pueblo americano, realizando su visita en compañía de una querida, a la que hacía pasar como esposa. Por supuesto, esta versión cayó a los cuatro vientos, merced a la actividad de la Embajada. (Recuérdese el hecho de que el Gerente General de la Prensa Asociada fué a Rusia y obtuvo una condecoración del Czar).

Desde Maine hasta California, el provincialismo americano vibra con indignación y horror. Aquella noche Gorky y su "querida" fueron requeridos para que abandonasen el hotel Belleclair. Llamaron a otro hotel y se les rehazó. Se dirigieron luego a una casa de apartamentos de alquiler, y tan poco fueron recibidos. Pasaron varias horas de la mañana vagando de un lado a otro lado de las calles de New York, hasta que unos amigos los condujeron a un sitio que jamás ha sido revelado. A la otra mañana todos estos vergonzantes y humillantes sucesos aparecieron narrados con estúpido alardeo en los periódicos de New York, entre los que desollaba por sus ostentaciones repugnantes el "New York World."

Un perfecto diablo de abuso cayó sobre la cabeza del sorprendido Gorky, los élogios se dieron a la tarea de predicar sermo-

nes en contra suya y nuestros estadistas que mantenían una "Casa de Jaraun" en Albany y varias de prostitución elegante en cada una de las capitales americanas, se unieron al elenco en la tarea de denunciar al mundo la gran corrupción de los extranjeros.

Así, pues, su misión fue un fracaso completo; sus escritos no sirvieron más que para burla del público y lo único que pudo envolverlos a sus héroicos compatriotas en Rusia, fueron unos cuantos dollars ganados por él personalmente. Le vi varias veces; permaneció en América uno o dos años, primero en Staten Island y después en los Adirondacks; Ahora era una figura melancólica y lastimosa, aquel gigante ruso que había venido con el propósito de estimular el sentimiento público de América, "Pueblo Grande y Libre," donde se le había batido y destruido, con las armas vergonzantes de una Prensa Mercenaria.

Aún al presente, se menciona de vez en cuando lo ocurrido a Gorky, cuando conviene a los intereses de los basadores de esclavitud. Gorky se halla al frente de sus revolucionarios, defendiendo la causa de la justicia, contra el Capitalismo de los aliados, en tanto que el Senado Americano se complace en hacerse vocero de los "oscedá los bosheviqnis"; el Senador Knute Nelson, viejo esclavo del privilegio, de Minnesota, se produce así, en los cables de la Prensa Asociada: "Aquella criatura horrible hace se llama Maximo Gorky, es la personificación de la inmoralidad entre los hombres."

## Carta de Lenin dirigida a los trabajadores ingleses

(Del "Worwers" [Adelante] semanario del New Yorker Volkszeitung de Julio 10 de 1920.)

La carta siguiente la trajo Tom Shaw, delegado de la comisión del partido laborista inglés para investigar las condiciones en Rusia, de aquel país a Inglaterra.

"Comaradas: En primer lugar me inculme expresaros mis gracias por haber mandado vuestros delegados acá, para que se familiaricen con las condiciones de la Rusia Soviet. Cuando vuestra Delegación me propuso dirigirme, por conducto de ella, a los trabajadores británicos y a la vez, al Gobierno Inglés, le contesté que muy grato me sería aceptar su primera proposición, pero que no podría entrar en negociaciones

con el Gobierno Inglés por conducto de la Delegación de obreros, sino que sólo directamente por nuestro camarada Peshichera, debidamente autorizado al efecto por nuestro Gobierno. Por este conducto oficial nos hemos dirigido más de una vez al Gobierno Inglés, proponiéndole de la manera más formal y solemne que entrara en negociaciones de paz. Estas proposiciones las hemos repetido varias veces, y seguiremos repitiéndolas por conducto de los camaradas Litvinoff y Krassin, y demás representantes de nuestro Gobierno, pero nuestro Gobierno las ha rehuzado rotundamente. No debiera,

por eso, extrañanos que con vuestros representantes dese hablar sólo como con una delegación obrera, y esto no es ni facultad de representante del Gobierno Soviet Obrero sino sólo como miembro del partido comunista.

No me ha sorprendido de ninguna manera el encontrar que el punto de vista de algunos de vuestros representantes no es el de la clase obrera, sino el de la burguesía, de los explotadores. Ya durante esta guerra imperialista se ha evidenciado qué canchales horrible cortos nuestra organización, a saber, la deserción de la mayoría de los jefes obreros, tanto en los parlamentos como en las uniones socialistas, al campamento de la burguesía. Con el pretexto de la "defensa de la patria" se unieron a la burguesía en su lucha contra la revolución del proletariado, defendiendo así los instintos de presa de uno u otro grupo de bandoleros internacionales, sean estos del grupo anglo-francés americano o del alemán. Su traición han querido velarla con la fraseología vacía de "evolución pacífica," de los medios constitucionales, de los derechos de las democracias, etc. Esto ha pasado en todos los países y, por eso, no es de extrañar que estas mismas ideas, existentes también en Inglaterra, se manifiesten en algunos de vuestros delegados.

"Dos de vuestros delegados, Shaw y Gnest, no quisieron erocerme cuando les declaré que nuestro Gobierno, a despecho de nuestras proposiciones de paz y en abierta contradicción con las declaraciones de vuestros representantes oficiales, estuviera en estado de guerra con la Rusia Soviet, suministrando material de guerra a Wrangal en la Crimea y a los Guardias blancos en Polonia. Ellos me preguntaron si existían pruebas, si yo podía decirles cuántos trenes con municiones se habían mandado de Inglaterra para Polonia, etc.

"Les contesté que los tratados secretos del Gobierno Inglés sólo se conocerían si el pueblo inglés se emancipase de sus Gobiernos por medios revolucionarios, apoderándose de todos los documentos de la Secretaría de Relaciones Exteriores, como nosotros lo hicimos en 1917.

"Todos los hombres educados, todos aquellos que tenían verdadero interés en la política, ya sabían antes de que estallara la revolución, que el Gobierno del Zar había celebrado tratados secretos con los Gobiernos (de prensa) de Inglaterra, Estados Unidos, Francia, Italia y Japón, con el fin de repartirse el botín en Mesopotamia, Constantin-

pla, Galicia, Armenia, Siria, etc. Sólo embusteros e hipócritas hubieran podido negarlo, o hacer como si no supieran nada de todo esto. Pero sin revolución no podemos jamás obtener estos documentos secretos de los Gobiernos que se han puesto al servicio de la clase capitalista. Todos aquellos representantes o jefes del proletariado británico—senadores parlamentarios, jefes de uniones, periodistas, etc.—que quieren aparentar no saber de estos documentos secretos, y no quieren usar todos los medios a su alcance, y hasta la revolución misma, para su revelación, demuestran con su actitud lo que ya todo el mundo sabe, y g., que son serviles defensores del capitalismo. Tiempo ha que nosotros los venimos publicando en todas partes del mundo, y la visita de una delegación obrera apresurará el momento de quitarles la máscara.

"La conversación con Shaw y Gnest a que me refiero, se versó el día 26 de Mayo. Ya el próximo día recibimos telegramas inalámbricos diciéndonos que Bonar Law había confesado en una sesión del parlamento británico que en el mes de octubre se le había "ayudado" militarmente a Polonia en su "defensa" contra Rusia, y que al mismo tiempo el periódico "New Statesman," uno de los más moderados de los periódicos burgueses de Inglaterra, trajo informes oficiales sobre los "tank" nuevos que Inglaterra se mandaron a Polonia, y los cuales serían más poderosos que los que se usaron contra Alemania. Cómo es posible, pues, no tener que reírse de aquellos jefes del partido obrero inglés que, aparentando inocencia hereática, piden "pruebas" del estado de negligencia en que Inglaterra mantiene contra Rusia, ayudando a los polacos y ganar días blancos?

Algunos representantes de nuestra delegación me preguntaron qué me parecía de mayor importancia, la formación de un partido revolucionario comunista o una acción inmediata de la masa de los obreros ingleses en pro de la paz entre nuestros países. Yo les repliqué que esto depende sólo de la conciencia individual. El que sinceramente desea que al obrero se le libre del yugo del capitalismo, no puede oponerse a la formación de un partido comunista. No hay que temer que haya demasiados comunistas en Inglaterra, donde ni siquiera existe hasta hoy un partido de verdaderos comunistas. Pero si se les oírse llamar comunistas a aquellos que todavía están en la esclavitud espiritual de la burguesía y creen en la democracia burguesa, el pacifismo, etc., pa-

ra unirse a la Tercera Internacional, entonces podría surgir una situación que podría redundar más en perjuicio de la causa del proletariado, que la situación actual.

"Tales hombres no son capaces sino de adoptar "resoluciones" contra intervenciones como la que está llevado a cabo Inglaterra contra Rusia. No se puede negar que tales resoluciones puedan tener sus ventajas pues tienden a ridiculizar a los jefes que agitan sus energías en palabras y nunca llegan a una acción enérgica. "Summ cogitavit." Que los comunistas trabajen dentro de su partido para despertar la conciencia revolucionaria del obrero. Que todos aquellos que durante esta guerra imperialista para la repartición del mundo en interés del capitalismo lidiaron por la "defensa de la patria," por los tratados secretos entre Inglaterra y Rusia con el objeto de saquear a la Turquía, aquellos que no quieren saber de la ayuda que Inglaterra presta a Polonia y los guardias blancos en la Crimea, que todos ellos aumenten el número de sus resoluciones hasta la ridiculiz; tanto más pronto correrán la suerte de Kerensky, de los Menshevik y de los demócratas socialistas de Rusia.

"Algunos miembros de vuestra delegación se indignaron del "terror rojo," de la falta de libertad en prensa y pueblo, y de la persecución de los Menshevik, etc., etc. A esto tengo que contestar que los únicos culpables de este terror son los imperialistas de Inglaterra y sus aliados, que mantuvieron y todavía siguen manteniendo el terror blanco en Finlandia y Hungría, en las Indias e Irlanda, que ayudaron y todavía siguen ayudando a los Yudenitch, Koltchik, Denikin, Pilsudski y Wrangel. Nuestro "Terror Rojo" es una arma de defensa de la clase obrera contra sus explotadores, a los cuales se han unido los socialistas, los menshevik y un número insignificante de trabajadores mensheviks. La libertad de la prensa y la de asociarse no significa en la democracia burguesa otra cosa que la libertad de los capitalistas de conspirar con-

tra la clase obrera, de sobornar y comprar periódicos. Todo esto lo he declarado ya tantas veces que, por cierto, no es el placer tener que repetirlo.

"Dos días después de haber conferenciado con vuestros delegados publicaron los periódicos un cablegrama según el cual se había arrestado en vuestra tierra a Sylvia Pankhurst, pocos días después de haber llevado a cabo el Gobierno francés el arresto de Manabat y Loriot. Esto es la mejor contestación a la pregunta que los jefes no comunistas de los obreros ingleses—cegados por prejuicios burgueses—ni siquiera se atreven a hacer, a saber: ¿Contra quién se dirige el terror contra los oprimidos y explotados o contra los opresores y explotadores? Se trata de permitir a los capitalistas el saquear, engañar y condenar a la miseria a la masa obrera, o se trata de liberar al obrero, hacerlo libre del yugo del capitalismo, de los especuladores y propietarios? Nuestra cama rada Sylvia Pankhurst representa los intereses de cien millones de seres humanos, oprimidos por capitalistas británicos, y por eso se la hace el objeto del terror blanco y se la priva de su libertad. Y vuestros jefes que se oponen a una política comunista son, en un 90 por 100, representantes de esta misma burguesía con sus engaños y prejuicios.

Al concluir mi carta, os reitero, camaradas, mis gracias por haber mandado vuestros delegados. A despecho de la actitud hostil de muchos de mis miembros en lo que toca al sistema Soviet y la dictadura del proletariado, y aunque vuestros delegados todavía no han podido librarse de sus predisposiciones burguesas, el sólo hecho de que vuestra delegación haya tenido oportunidad de venir y conocer a la Rusia Soviet, contribuirá en mucho a apresurar el momento en que el capitalismo mundial sucumbirá ante la revolución triunfante del proletariado.

Os saluda

N. LENIN."



## Los grandes asuntos del día

(NOTAS DEL DIRECTOR)

### La situación ruso polaca

ESTE asunto de la guerra ruso-polaca (escribimos el 10 de Agosto de 1920) está presentando los más desconcertantes incidentes. Al principio, cuando Polonia tomó a caballo y armada de todas armas (por la munificencia de Francia, Estados Unidos e Inglaterra) se metió de rondón en el territorio ruso, los "malos", esto es, los bolcheviques, clamaron en vano por la paz, en largos mensajes inalámbricos dirigidos a los "buenos", esto es, los Estados Unidos, Francia e Inglaterra. Pero ¡claro! como entonces la victoria acompañaba a los sucesos del gran Pilsudsky, y hasta soñaba con la caída de Moscú, el clamor de paz de los bolcheviques se perdió tristemente en el vacío. Nadie se dignó hacerle el menor caso.

Entran luego en escena Kamenoff y Brusiloff, ponen éstos en práctica sin alharacas un plan estratégico tan atrevido y genial que el mismo Poch lo había declarado imposible, cogen así en un cinturón de hierro al ejército polaco y lo hacen trizas... y ya vía, ya están oyendo los gritos de indignación que dan ahora Francia, Inglaterra y Estados Unidos porque los bolcheviques no se han averiguado a hacer alto, sin más ni más, en su avance y, a la mera insinuación de estas grandes y "democráticas" potencias, no abandonan todo lo hecho y entregan su suerte a la "buena fe" aliada.

Buena fe aliada que tantas veces ha brindado, deslumbradoramente, en el asunto ruso desde Koltchack para acá. Sin ir más lejos, no hace mucho el mismo Lord Curzon dejó a los Rojos a suspender sus operaciones contra el General Wrangel en Sur Rusia para emprender negociaciones de paz y el resultado fue que este General se apo-

vechó sin escrúpulo alguno de la ocasión para lanzar un nuevo ataque por sorpresa. ¿Sabéis cuántos soldados ingleses hay ahora con Wrangel? Pues entre soldados y oficiales hay más de 500. Y aun este número es insignificante si se le compara con los tres mil franceses, entre ellos nueve Generales, que en varias capacidades militaban a principios de agosto en sus filas polacas. De americanos no se oiga: con no bajar de 50 millones el dinero prestado a Polonia en Estados Unidos, todavía se llegó a más en materia de otros elementos de ayuda, entre los cuales no habréis olvidado seguramente las proezas, que nos referían todos los días al principio, del célebre escuadrón de aviadores americanos "Kosciuszko".

¿Qué derecho hay, pues, a asombrarse de que los bolcheviques no muestren tener ahora suficiente confianza en la imparcialidad de las grandes potencias que de buenas a primeras se han vuelto tan amantes de la paz, después de haberselo pasado más de dos años atizando sin cesar discordias y guerras en todas partes? Desde Archangel hasta la Crimea, desde Koltchack a Wrangel, ¡qué larga y conmovedora serie de actos de "imparcialidad" y de "amor hacia la paz" que ilustra la historia de las grandes potencias "democráticas" en relación con los asuntos de Rusia!

### Lloyd George

Es indudable que el más despierto de los dos compadres que ahora tienen ellos solos en sus manos, en este adorable mundito "democrático" occidental, el poder formidable de la paz o la guerra en todo el mundo es Lloyd George. Con todo y ser éste un político oportunista, sin más altura mental que la necesaria para ponerse al nivel de la opinión de la clase gobernante de su pueblo,

posee, en cuanto a los fenómenos periféricos de la política actual, una sensibilidad y una penetración que le permiten manipular, en circunstancias difíciles, con mucha más soltura y agilidad que el otro compadre.

Ahora mismo, después de haber querido amenazar a los Rojos con su aparatosa amenaza de declararles la guerra si no se rendían a discreción a sus dictados y a los de Millerand, bastó que los obreros ingleses organizados empezaran a gruñirle, sorridamente amenazas de una huelga general si no se jugaba limpio con Soviet Rusia (que sólo aspira a desarmar a Polonia como garantía contra nuevas invasiones de su parte, del mismo modo que los aliados desarmaron a Alemania), para que nuestro hombre bajara el tono y, girando destramente sobre sus talones, se pusiera a parlamentar amablemente con Kamenoff y Krasin, previo aviso de que la Entente no haría armas contra Rusia (si bien—y esto para atenuar el mal efecto de lo anterior—seguiría prestando a Polonia toda la ayuda posible).

Este mismo Lloyd George declaró en la Cámara de los Comunes que Polonia hizo muy mal en invadir a Rusia. ¡Estupenda declaración! Hizo mal, y no sólo te castalle la boca, sino que la incitaste y ayudaste, o consentiste que tu propio Gabinete la incitase y ayudase!

¡Ay, amigo Lloyd George: qué chiquitos, qué microscópicos se van poniendo ustedes—los grandes "estadistas" omnipotentes de este período histórico—ante el avance avasallador de la verdad nueva que viene de oriente! Mientras a ustedes todo se les vuelve decaire y contradecirse, declarando negro hoy lo que proclamaron ayer blanco y vice-versa, ved cómo allá en Rusia, sin secretos ni subterfugos ni astucias baratas de saltimbancos, sencillos como claro hoy y mañana y siempre lo que se quiere y adopte se va, todo se ha ido desenvolviendo con tal rectitud y nobleza en la expresión y tal nitidez, vigor, coordinación e inteligencia en la acción, que bastaría el contraste de ambos cuadros—el cuadro funambulesco, borroso y mequino de ustedes, frente al cuadro austero, limpio e inspirador de los Lenin y los Trotsky—para empezar a preguntarse si al fin y al cabo no serán éstos, los "malos", los que representan hoy, como han sostenido tantos pensadores eminentes, desde Bernard Shaw a Romain Rolland, Barbusse y Anatole France, la única esperanza de la civilización!

### Bella actitud de Alfredo Palacios

El doctor Alfredo L. Palacios, es una de

las más simpáticas figuras de intelectuales dinámicos y combativos que han surgido en el campo de las luchas sociales y políticas de la Argentina.

Pertenece a la vieja generación de los románticos del socialismo del tipo de Lamartine en Francia y de Esteban Echeverría en Buenos Aires. Ideológicamente, está prendido aún a ciertos sentimientos e ideas tradicionalistas como los del honor y la patria. Por ser consecuente con su temperamento caballeresco a usanza del clásico hidalgo español, reincidió en la desobediencia contra la disciplina del partido socialista que lo había llevado a las bancas del Parlamento, batiéndose en duelo dos o tres veces, lo cual motivó su expulsión del partido y su renuncia a la Diputación no obstante los brillantes prestgios que él había aportado a la causa, su vasta palabra elocuente de tribuno parlamentario y con su labor fecunda de legislador. En vez de sentirse decepcionado por la conducta de sus correligionarios y hacer lo que han hecho tantos otros en su lugar: retornar a las filas de la burguesía que lo habría colmado de halagos, prefirió la excomunicación a la deserción de las ideas y fundó el Partido Socialista Argentino del cual es hoy su líder. Doctrinariamente, repetimos, Alfredo Palacios no es un revolucionario radical, pero su moralidad personal es superior a la de muchos líderes del Socialismo Político Internacionalista que ocupan actualmente sillones de diputados y senadores en el Parlamento de la Argentina. De su sinceridad y hombría de bien da una prueba concluyente el hecho de haber renunciado a la Legión de Honor con cuyas insignias ha querido honrarlo el Gobierno de M. Doumergue en mérito a su propaganda pro-aliada durante la guerra.

El doctor Palacios se siente un sincero y fervido admirador de Francia, pero, no obstante, no puede aceptar una emancipación otorgada por un gobierno que inicia una política opresora, antitética a los ideales de libertad que fueron su blason de gloria, contra los trabajadores. No puede aceptar la alta distinción de que se le hace objeto—dice—de un gobierno reaccionario que ha pedido la disolución de la Confederación Nacional del Trabajo en Francia. Se parece esta simpática actitud de Alfredo Palacios a la que adoptó Tagore en el Rey Jorge, de Inglaterra, al devolverle la condecoración singular que equívocamente se le dio a su pecho con su propia mano, alegando que él no podía exhibir con dignidad tal insignia por provenir ella del gobierno que había atormentado las grandes crueldades que las tropas

inglesas estaban cometiendo en la India con sus pobres compatriotas.

Hay actitudes del carácter que valen por el mejor de los sermones revolucionarios, tales la de Tagore contra el imperialismo británico, la de Palacios contra la dictadura plutocrática de Francia o la de Eugenio Dels contra esa misma dictadura elevada al terrorismo blanco de los Estados Unidos. Transcribimos la parte sustancial de la nota elevada por el doctor Palacios al ministro francés comunicándole su renuncia a las condecoraciones insignias de caballero de la Legión de Honor, que deducimos a tanta importancia de agredir y alende el océano para que el lector pueda atenerse al valor de sus propias palabras:

"Tengo el honor de acusar recibo de vuestra nota de ayer, comunicándome que el señor presidente de la República Francesa, seaba de nombrarme caballero de la orden de la Legión de Honor, teniendo en vista mi acción, durante la guerra, en favor de los principios superiores defendidos por los aliados, y especialmente mi amor a la Francia.

Con hondo sentimiento, debo cumplir el

### Lenin según Sorel

Estábamos engolfados en la tarea de esta a notas cuando nos cayó en las manos un número de la notable revista "España" do me se inserta un artículo del reputadísimo sociólogo George Sorel, que es una de las más inteligentes interpretaciones de la obra y personalidad de Lenin que hayamos visto hasta ahora. Como no estamos en este oficio de la pluma para lucir lo de la cocha por lo pía, sino para difundir lo bueno, sea de quienes sea y venga de donde viniere, nos hacemos modestamente a un tafo y llamamos la atención hacia el formidable artículo en cuestión.

\*\*\*

La última edición de "Reflexiones sur la violence", de Georges Sorel, publicada en 1919, está aumentada con una "Defensa de Lenin", que a continuación traducimos. Fue motivada por un artículo del profesor suizo Paul Seippel, en el "Journal de Geneve" de 4 de Febrero de 1918. Del artículo, que Sorel reproduce en su trabajo recordamos sólo los dos párrafos que resumimos a continuación.

Antes de la guerra (se copian las palabras del profesor Seippel) se había propagado en los círculos sindicalistas una doctrina de la fuerza que tenía evidente parentesco con la de los imperialistas alemanes. En sus "Reflexiones sobre la violencia" Georges Sorel ha predicado este evangelio nuevo: "La función de la violencia, decía, nos aparece con singular grandeza en la historia, siempre que sea la expresión brutal y directa de la lucha de clases". "Nada se hace más que por la violencia. Es tan sólo mejor que no se ejercite de arriba a abajo como en otro tiempo, sino de abajo arriba. No se pretende poner fin al abuso de la fuer-

za, del que no se puede prescindir, sino de la mala distinción de que he sido motivo.

Yo estuve en Francia, señor, en los días dolorosos, porque ella había levantado la enseña ideal y agitado nuestra pasión de libertad. Yo estoy con Francia en los días de la victoria, porque ella es la depositaria del idealismo activo, y porque su pueblo elabora en sus entrañas el nuevo derecho, que no se fundará en el privilegio, sino en la justicia social.

Apíand desde mi tribuna al gobierno de la defensa nacional, que organizaba la victoria, alentando a los trabajadores que defendían la patria en las trincheras y en las fábricas, y de él hubiera aceptado con orgullo el alto honor que hoy se me discernie.

Pero, debo declinarlo con sentimiento, ahora que me lo otorga un gobierno, a quien en publicaciones recientes, he atacado, con motivo de su actitud en frente de los trabajadores de Francia.

Aceptad, señor, vos que concierneis tan bien, el espíritu caballeresco de la Francia inmortal, estas leales y sinceras manifestaciones mías, y creed en mi gran amor a vuestra patria".

za. Se quiere que la fuerza cambie de mano y que el oprímido de ayer sea el tirano de mañana que volverá las cosas a su primitivo estado".

"Durante su estancia en Suiza, Lenin y Trotsky han podido meditar a su sabor el libro de Georges Sorel. Apliean sus principios con la más temible lógica... Esos militaristas jacobinos pretenden establecer para su provecho un carismismo al revés. Y este es el ideal que hoy se propone a las naciones europeas".

.....  
Aunque se haya acusado más de una vez a los amigos del "Journal de Genève" de

ser agentes de la diplomacia oculta de la Entente, quiero creer que el profesor Seippel, al escribir este artículo no estaba animado del piadoso deseo de hacer rener sobre mí la atención de la sombra política francesa. No necesito hacer observar a mis lectores que este representante eminente de la burguesía liberal no ha comprendido nada de mi libro. Su caso prueba, una vez más, cómo los polemistas que asumen la tarea de defender la civilización latina contra las barbarias nórdicas orientan su espíritu hacia la estupidez.

No es mi intención hacer méritos para obtener indulgencia de los innumerables Pablos Seippels que contiene la "literatura de la victoria", maldiciendo a los bolcheviques, que tanto asustan a la burguesía; no tengo motivo alguno para suponer que Lenin haya tomado ideas de mis libros; pero sí así fuera, no estaría yo poco orgulloso de haber contribuido a la formación intelectual de un hombre que me parece ser, a la vez, el teórico más grande que el socialismo haya tenido después de Marx y un jefe de Estado genial, que recuerda el genio de Pedro el Grande.

Cuando la Comuna, de París, sucumbía, Marx escribía un manifiesto de la Internacional, en el cual los socialistas acudían a sostener a la vez la expresión más acabada de las doctrinas políticas del maestro. El discurso pronunciado en Mayo de 1918 por Lenin sobre los problemas del poder de los Soviets, no es mejor en importancia que el estudio de Marx sobre la guerra civil del 1871. Es posible que los bolcheviques, a la larga, sucumban bajo los golpes de los mercenarios contratados por las plutocracias de la Entente; pero la ideología de la nueva forma de Estado proletario no perecerá; sobrevivirá, amalgamándose con mitos que somparán su contenido de las narraciones populares referentes a la lucha sostenida por la República de los Soviets contra la revolución de las grandes potencias capitalistas.

Cuando Pedro el Grande subió al Trono, Rusia no se diferenciaba mucho de la Italia meridional. Quiso transformarla de raíz, para que su Imperio se hiciera digno de figurar entre los Estados civilizados de la época; todo lo que podría llamarse "director" (nobles de la Corte, funcionarios, oficiales); tenía que aplicarse en imitar a las gentes que en Francia ocupaban análoga posición. Su obra fue terminada por Catalina II, que los filósofos de la época val: sus exaltan, justificadamente, como una prodigiosa creadora del orden, del orden tal como se comprendía en el siglo XVIII.

Podría decirse de Lenin, que quiere, como Pedro el Grande, forzar la historia. Pretende, en efecto, introducir en su patria el socialismo, que, según los maestros más autorizados de la democracia social, no puede suceder más que a un capitalismo muy desarrollado; ahora bien, la industria rusa, sometida desde hace tiempo a un régimen de alta dirección gubernamental, de política fastidiosa y de incuria técnica, se encuentra en situación de gran retraso; no faltan socialistas de nombre que califiquen de quimérica la empresa de Lenin. La buena práctica de fábricas que habían conseguido imponerse a los capitalistas por el juego de mecanismos medio ciegos; la función de la inteligencia, limitándose con su crítica a señalar las ventajas o desventajas de cada práctica, había sido bastante mediocre. Si la economía socialista sucedía a la economía capitalista en las condiciones previstas por Marx, inspirándose en observaciones hechas en Inglaterra, la transmisión de esos buenos usos se operaría de un modo casi automático, pues la inteligencia tendría, todo lo más, que proteger las adquisiciones del pasado burgués contra las ilusiones de revolucionarios cándidos. Para dar al socialismo ruso un asiento, que a un marxista (como Lenin es) pudiera considerarse sólido, es menester un prodigioso trabajo de la inteligencia. Esta ha de estar en situación de demostrar a los directores de la producción el valor de ciertas reglas que se han inducido de la experiencia de un capitalismo muy desarrollado; hay que hacerlas aceptar a las masas, en virtud de la autoridad moral de los grandes hombres que, por sus servicios, han obtenido la confianza del pueblo. Los responsables de la revolución están, en todo momento, obligados a defenderla contra los instintos que empujan siempre la Humanidad hacia las regiones más bajas de la civilización.

Cuando Lenin afirma que la empresa a emprender para hacer definitivo el régimen socialista en Rusia es mil veces más difícil que la más difícil campaña militar, no comete exageración ninguna. Tiene razón al decir que nunca se han encontrado revolucionarios frente a empresa semejante a la suya. Antaño los innovadores tenían solamente que destruir ciertas instituciones reputadas como malas, mientras que se abundaba en el trabajo de reconstitución a las iniciativas de los maestros que la busca de ganancias extra lanzaba a tales empresas, pero los bolcheviques están obligados a destruir y a reconstruir, de modo que los capitalistas no vengan a interponerse más entre la sociedad y los trabajadores. Ningún gran

progreso se obtiene en la industria sin pasar por muchas escuelas; los directores de la producción deben pararse a tiempo cuando siguen un mal camino a inquirir si no habría alguna probabilidad de mejor éxito usando de otro método; a esto se llama, adquirir experiencia. Lenin no es uno de esos ideólogos que creen que su genio los eleva por encima de las indicaciones de la realidad; así es como observa muy atónito las cosas que suceden a la revolución le suministra la práctica.

Para que el socialismo ruso llegue a ser una economía estable de bienestar que sea muy activa la inteligencia de los revolucionarios, muy bien informada y libre de prejuicios. Así cuando Lenin no ejecutara todo su programa daría al mundo enseñanzas muy serias que la sociedad europea aprovechará.

Lenin puede, con razón, estar orgulloso de lo que sus camaradas hacen; los trabajos rusos conquistan una gloria inmarcescible abarcando la realización de lo que hasta ahora no fue más que una idea abstracta.

A despecho de las predicciones de los grandes hombres de la "Entente", no parece fácil suprimir el bolchevismo; los gobiernos inglés y francés debían de empezar a percatarse que no tienen razón al dar oído demasiado complacientemente a los rusos ricos que viven en las metrópolis del Occidente; todas esas gentes son completamente extrañas a las ideas que han prendido en los obreros y campesinos de su país. A pesar de haber vivido Lenin mucho tiempo fuera de Rusia, ha seguido siendo un verdadero moscovita. Cuando llegue la hora de jugar los acontecimientos actuales con imparcialidad histórica se observará que el bolchevismo ha debido buena parte de su fuerza al hecho de que las masas le consideraban como una protesta contra una oligarquía cuyo principal afán era no parecer rusa. A fines de 1917, el antiguo órgano de los "Cien negros" decía que los bolcheviques habían "demostrado que eran más rusos que los rebeldes Kaledin y Ruský, que han traicionado al zar y a la patria". ("Journal de Genève", 20 Diciembre 1917); Rusia aguantaba paciente muchos sufrimientos porque se siente por fin gobernada por un verdadero moscovita.

Desde hace dos siglos sólo un zar quiso ser ruso: Nicolás I, "Año a mi país, decía en 1839 a Custine, y creo haberlo comprendido; os aseguro que cuando estoy hastiado de todas las miserias de la época, quiero olvidar el resto de Europa sumiéndome en el

interior de Rusia. Nadie es más ruso que yo". Custine consideraba que Nicolás quería hacer volver "a su manera natural, una nación perdida durante más de un siglo en las vías de la imitación servil". Es sabido que el emperador exigía que se hablara ruso en la corte, a pesar de que muchas damas no conocían la lengua nacional. Sentía que Nicolás, "un obstante su gran sentido práctico y su profunda sagacidad", no tuviera el valor de dejar a Petersburgo por Moscú. "Con esta vuelta hubiera reparado la falta del zar Pedro que, en vez de arrastrar a sus boyardos a la sala de espectáculos que les construyó en el Báltico, hubiera podido, y debido, civilizarlos en su propio país, aprovechando los admirables elementos que la naturaleza, había puesto a su disposición, elementos que desenojaban con un desdén y ligereza de espíritu, indignos de un hombre superior, como lo era en ciertos aspectos. . . . O Rusia no cumplirá, lo que nos parece ser su misión, o Moscú será algún día de nuevo capital del imperio. Si yo viera alguna vez el trono de Rusia vuelto a colocar en su verdadera base, diría: "la nación eslava, triunfando por su legítimo orgullo, de la vanidad de sus emper, vive, por fin, su propia vida". (Custine, La Russie en 1839).

Los accidentes de la guerra han movido a los bolcheviques a efectuar ese traslado. Si ocurriera que sucedieran a manos de sus enemigos, no es probable que un gobierno de reacción, o sea zarista o Moscú, se rindiera de capital. Así, admitiendo que el régimen nuevo no pueda durar, habrá contribuido a reforzar el moscovismo en una sociedad cuyos jefes habían, durante tanto tiempo, orientado su espíritu hacia el Occidente.

Es pensando en los caracteres moscovitas del bolchevismo, que se puede hablar en historiador del procedimiento de represión revolucionaria adoptado en Rusia. Ciertamente que hay mucho de mentira en las acusaciones de la prensa de la "Entente" contra los bolcheviques, mas para apreciar sanamente los episodios dolorosos de la revolución rusa, es necesario preguntarse qué habrían hecho los grandes zares si hubieran estado amenazados por revueltas análogas a las que la República de los soviets tiene que vencer rápidamente a si quiere sobrevivir. No habrían, ciertamente, retrocedido ante los más terroríficos rigores para acabar con las conspiraciones sostenidas por el extranjero, en el seno de las cuales padecían los asesinos. Por otra parte, las tradi-

ciones nacionales suministraban a las "guardias rojas" innumerables precedentes, que éstas han creído deber imitar para defender la revolución; después de una guerra espantosamente sangrienta, durante la cual se había visto al general Kornilov mandar aniquilar regimientos enteros ("Journal de Genève", 16 Octubre 1917), la vida humana no puede respetarse en Rusia. El número de personas fusiladas por los bolcheviques es en todo caso prodigiosamente inferior al número de víctimas del bloque organizado por los órganos oficiales de la justicia democrática.

Lenin, además, no es candidato al premio de virtud que otorga la Academia francesa; es sólo justiciable arte la "Historia rusa". La única cuestión verdaderamente importante que el filósofo tiene que debatir es la de saber si contribuye a orientar a Rusia hacia la constitución de una República de productores capaces de abarcar una economía tan progresiva como la de nuestras democracias capitalistas.

Volvamos, para terminar, a la "complejidad moral que, según el "Journal de Genève" me haría a Lenin. No creo haber presentado en ninguno de mis escritos una apología de las proscripciones; es, pues, absurdo suponer, como el profesor Paul Scieppel hace, que Lenin haya podido encontrar en sus "Reflexiones sobre la violencia" ninguna incitación al terrorismo; pero sí las ha meditado verdaderamente durante su estancia en Suiza, podrán haber ejercido en su ánimo una influencia muy otra que aquella a que mi acusador se refiere. No sería imposible que ese libro de inspiración Lev Proudhoniana, haya llevado a Lenin a adoptar las doctrinas expuestas por Proudhon en "La Guerra y la Paz". Si esta hipótesis fuera exacta, pudiera haber sido inducido a creer, con toda la energía de su alma apa-

sionada, que las violaciones del derecho de guerra tienen infalibles sanciones históricas. Entonce se explicaría fácilmente su indomable resistencia.

He aquí un discurso que, pondría gustoso en boca de Lenin: La guerra de hambre que las democracias capitalistas hacen a la República de los soviets, es una guerra de cobardía; no tiene más que a negar el verdadero derecho de la guerra definido por Proudhon; admitiendo que las "guardias rojas" fuesen obligadas a capitalizar, la victoria de la Entente tendría sólo resultados efímeros. Por el contrario, los heroicos esfuerzos de los proletarios rusos, merecen que la historia los recompense con el triunfo de las instituciones, para la defensa de las cuales consisten tantos sacrificios las masas obreras y campesinas de Rusia. La historia, según Renan, ha recompensado las virtudes guerreras concediendo a Roma el imperio del Mediterráneo; aparte de los grandes abusos de la conquista, las legiones realizaban lo que él llama "la obra de Dios"; si hemos de estar agradecidos a los soldados romanos por haber reemplazado civilizaciones abortadas, desviadas o impotentes, por una civilización de la cual somos todavía discípulos en arte, literatura y monumentos, no habrá por qué no estar agradecidos a los soldados rusos del socialismo. Qué frágiles serán para los historiadores las críticas de los retóricos a quienes la democracia encargó el denunciar los excesos de los bolcheviques.

Y he aquí, por último, lo que yo por mi propia cuenta me permito añadir: Malditas sean las democracias plutocráticas que acosan a Rusia por hambre; no soy ya más que un anciano, cuya existencia así a la merced de los más mínimos accidentes; mas puedo darte de bajar a la tumba ver humilladas las orgullosas burguesías democráticas, hoy únicamente triunfantes.





## Notas

### A LOS COLEGAS QUE NOS VISITAN

Pedimos disculpa a todas las publicaciones que visitan con asiduidad nuestra mesa de lectura por no haberles tributado en nuestras páginas el respectivo saludo a que todas ellas son acreedoras.

La abundancia de material de inaplazable actualidad con que cuenta "Cuasimodo," nos ha venido obligando a postergar hasta ahora nuestra sección bibliográfica. Pero prometemos ocuparnos de ella desde el próximo número.

### NUESTRA COLABORACION

No nos hacemos solidarios de los trabajos que ven la luz en este periódico con firmas responsables.

### A NUESTROS AGENTES

A todos aquellos de nuestros agentes que no han respondido a las reiteradas solicitudes de la administración de esta empresa, les notificamos que no se les servirá más el periódico mientras no rindan debidamente sus cuentas. Y como esta medida podría perjudicar injustamente a las personas suscritas por conducto de dichos agentes, rogamos a todo aquel que se encuentre en este caso se sirva dirigirse directamente a nosotros para agregarle a nuestra lista de suscriptores.

### A NUESTROS SIMPATIZADORES

Si es usted verdaderamente simpatizador de nuestro periódico, no olvide que un órgano de opinión independiente es objeto constante de toda suerte de ataques, maquinaciones y asechanzas, y préstamos de una forma práctica y nada onerosa para usted. ¡Cómo! Pues con sólo fijarse en nuestros anuncios y preferir en sus tratos comerciales a nuestros anunciantes—siempre que esto no lo perjudique—estaría usted librando la mejor de las campañas en favor del desarrollo de las ideas liberales en América.

### MANERA DE REMESARNOS DINERO

Creemos conveniente instruir a nuestros agentes de que, caso de que en su localidad no exista Banco alguno que tenga relaciones con los de esta ciudad, puedan enviarnos sus fondos en giros sobre Nueva York.

# DIRECTORIO PROFESIONAL

**DR. HARMODIO AROSEMENA F.**  
ABOGADO

Avenida Norte. Frente a la oficina del doctor E. Chiari.

DOCTOR JULIO ARJONA Q.  
ABOGADO

AVENIDA CENTRAL NUMERO 4. TELEFONO No. 352.

**CARLOS L. LOPEZ**  
ABOGADO

AVENIDA CENTRAL NUMERO 4. TELEFONO No. 352

**DR. EDUARDO CHIARI**  
ABOGADO

AVENIDA NORTE NUMERO 12. PANAMA

**ULISES NOGUERA**  
ABOGADO

PANAMA, CALLE 11 OESTE, NUMERO 19

**J. JESURUN LINDO**  
ABOGADO

PLAZA ARANGO No. 28. TEL. No. APARTADO No. 76

**HONORIO GONZALEZ GUILL**  
— ABOGADO —

AVENIDA B No. 19. PRIMER ALTO. TEL. No. 571 B

Juan J. Amado José Ma. Núñez R.

**AMADO y NUÑEZ ROCA**

AGENCIA JUDICIAL—PANAMA

Avenida Norte N° 8.—Apart. N° 900.—Teléfono N° 302

**DANIEL BALLEEN**  
ABOGADO

OFICINA: AVENIDA NORTE NUMERO 24, PANAMA

DOCTOR JUAN LOMBARDI  
— ABOGADO —

AVENIDA A No. 26. PANAMA, R. DE P.

**JUAN J. ILLUECA**  
ABOGADO

Plaza Arango No. 38. Tel. No. Apartado No. 76.

*Gestiona asuntos judiciales y administrativos,  
Civiles y Criminales.*

**DOCTOR R. A. LASSO**  
ABOGADO

OFICINA: AVENIDA NORTE NUMERO 10

**DOCTOR J. J. MORENO PONCE**  
MEDICO Y CIRUJANO

Teléfono 503.—Avenida Central, Número 49

**Dr. PABLO EMILIO CASTILLA**  
CIRUJANO DENTISTA

AVENIDA CENTRAL No. 46. TELEFONO 936.

**Drs. J. M. AND J. B. ARIAS**  
SURGEON DENTISTS  
UNIVERSITY OF PENNSYLVANIA GRADUATES

OFFICE HOURS: 9 A. M. - 6 P. M.  
HOME 842. P. O. BOX 223

SANTA ANA PLAZA  
NEXT TO METROPOLE HOTEL

1920 ☆ 1920

**DR. VERNON CROSBIE**  
SURGEON—DENTIST

Crown and Bridge Work a Speciality. All Work  
Guaranteed. Prices Beyond Competition.

**NIGHTS BY APPOINTMENT**

125 Central Ave., Opposite 18 St. Panama  
TELEPHONE 784 CORPON.

P. O. BOX 584  
ANCON, C. Z.

PHONE 1-8

**Dr. A. G. CONNELL**

SURGEON—DENTIST

112 CENTRAL AVENUE

OPPOSITE P. R. R. STATION

PANAMA, R. P.

OFFICE HOURS

8 A. M. 11.30 A. M.

1. P. M. 6 P. M.

**DR. R. E. ABADIA**  
CIRUJANO DENTISTA

AVENIDA CENTRAL No. 145. TELEFONO No. 2062.

**Dr. FRANCISCO G. DE HERMOSO**  
CIRUJANO—DENTISTA

Calle B Número 13

**ISTHMIAN PARK**

CALIDONIA ROAD

**GENERAL SPORTING GROUND**

PROFESOR

**JUAN DE DIOS GONZALEZ PRADO.**

INSTITUTO-ABOGADO-AGENTE COMISARIO

Graduado en ciencias jurídicas del Instituto de Ciencias de New  
York, Rochester, E. U. A., en Medicina, cirugía, obstetricia, A. A.

Oficina de asuntos judiciales y administrativos—Residencia elemental pa  
ra señoras—Departo de Recreación (paga suscripción).

Administración de Financas Nacionales.

TRATAMIENTO POR VITAPATIA Y POR SCORBITON

Se solicita catálogos. Apartado número 1017.

**TODA CORRESPONDENCIA EN ESPAÑOL**

Calle "Domingo Díaz", casa No. 2, cuarto No. .

**MAURICE F. REARDON**

Diseador y Constructor de Yates

**AGENTE ESPECIAL**

PARA

**BUFFALO MOTORS**

"La máquina de servicio constante"

Aplicable a embarcaciones menores, ya  
les de placer, lanchas, botes, y pangas  
grandes y pequeñas.

P. O. BOX 357.  
ANCON, C. Z.

TELEFONO  
1438 Balboa

**LA CONVENIENCIA**

**HAN HAP & Co.**

Avenida Central, número 38, frente al pa  
rque Santa Ana—Panamá.

**SEDERIA, JUGUETERIA,  
PERFUMERIA**

Y

**ARTICULOS DE FANTASIA**

Es la casa que hace más negocio, por-  
que es la que más barato vende.



**FRUTERIA  
CENTRAL**



**YPSILANTIS HERMANOS**

IMPORTADORES

PANAMA, R. de P.

Frutas de toda clase.

Refrescos, dulces,  
leche pasteurizada,  
helados exquisitos.

Teléfono 784

Correo 574



# FARMACIA MODERNA

DE  
**RAMON GRAU**

AVENIDA CENTRAL No. 92

PANAMA, R. DE P.

¿Que qué le ha dado a la

## FARMACIA MODERNA

la importancia que tiene y el crédito de que disfruta?

El esmero en el despacho de recetas; la buena calidad de sus drogas y de sus medicinas, siempre frescas; el buen surtido que mantiene y la baratura de sus precios.

TELEFONO 153.

APARTADO DE CORREO 416

## DROGUERIA Y FARMACIA AMERICANA

DE  
**JAVIER MORAN**

AV. CENTRAL No. 108, PANAMA, R. DE P.

### Surtido extenso y completo

de drogas y productos químicos,  
de las mejores marcas americanas  
y europeas.

### Perfumería y Aguas Minerales.

PRECIOS MODEROS VENTAS AL CONTADO

DIRECCIONES:

Por Telef. No. 57. Por Correo: Apart. No. 445

## TALLERES DE PEÑA PRIETA

PANAMA, R. DE P.

Construcciones y Reparaciones  
de carácter marino.

Talleres de Maquinarias en general  
y de fundición inclusive.

ESPECIALIDAD EN

REPARACIONES DE MAQUINARIAS  
PARA INGENIOS.

Telefono 84 de

**PINEL HERMANOS**

## BERNARDINO RODRIGUEZ

PRESENTE AL PARQUE CENTRAL  
Panamá, R. de P.

## SASTRERIA MODERNA

LA PREFERIDA POR TODAS LAS  
PERSONAS DE BUEN GUSTO

LOS ULTIMOS MODELOS;  
LOS MEJORES CASIMIRES,  
ESPECIALIDAD EN VESTIDOS  
BLANCOS Y EN VESTIDOS  
LIGEROS

PUNTUALIDAD, RESPONSABILIDAD Y ESMERO

## PANAMA HARDWARE

M. D. CARDOZE

Franco Central y Avenida Central 87-125 - Panamá, R. P.  
Dirección: Teléfono 578. Correo 249.

### HERRAMIENTAS Y TODA CLASE DE ARTICULOS DE FERRETERIA

Pinturas, Varnices, Armas, Municiones,  
Cuchillería.

Suplementos eléctricos y de auto-  
-tomóviles - - -

Agencia de Llantas para Automóviles Marca  
**AJAX**

ESPECIALIDAD en artículos de  
**Yale**, como Candados, Cerraduras,  
Botones, etc., y en la fabricación  
de llaves para toda clase  
de cerraduras de este estilo.

## KIOSKO CASTILLO

Agencia de publicaciones  
nacionales y extranjeras

RENOVACION CONSTANTE DE LOS

MEJORES PERIODICOS Y REVISTAS

### AGENTES DE "CUASIMODO"

importante magazine interamericano  
de información mundial, afirmación  
de ideas renovadoras y afluencia  
de los valores intelectuales predominantes  
en España y América.

## HOTEL LOMBARDI

David, R. de P.

La Provincia de Chiriquí es el sitio  
a donde convergen las miradas de todos  
los hombres de negocio por las mil  
oportunidades que ofrecen la feracidad  
de sus tierras y sus facilidades de trans-  
portes con motivo del nuevo ferrocarril.

Pero el forastero que llega a David  
necesita un sitio confortable en donde  
descansar, y lo tiene ya en el

### HOTEL LOMBARDI

el mejor de la localidad; allí cuenta el  
pasajero con todo el confort que puede  
obtener en una ciudad moderna.  
Buenos baños, Cuartos bien ventilados;  
Servicio sanitario, eficiente y magnífica  
cocina.

Dirigirse: SANTIAGO LOMBARDI, David

# PALAIS ROYAL

J. S. PEREIRA

Avenida Central y Calle 9a., Panamá, R. de P.

TODA CLASE DE ARTICULOS FINOS PARA CABALLEROS

ESPECIALIDAD EN VESTIDOS HECHOS Y A LA MEDIDA, EN  
LANA INGLESA, HILO Y PALM BEACH

TODA COMPOSICION EN LOS VESTIDOS ES GRATIS

# LA NACIONAL

FABRICA DE MUEBLES Y CARPINTERIA

— DE —

ANTONIO MARTINEZ

≡ Apartado No. 37.—Calle 9a. Número 18.—Panamá.—Teléfono No. 195

Reparación de antigüedades e incrustaciones con toda clase de maderas finas.—Restauraciones finas de Barnicería de muñeca

Old furniture repaired and renewed.—Inlay work of every description with Native woods. Best workmanship used and strict work

# CANAVAGGIO HERMANOS

AVENIDA CENTRAL, No. 16.—PANAMÁ.—R. de P.

CASA IMPORTADORA DE

VINOS, LICORES Y CONSERVAS DE LAS MEJORES MARCAS



VENTA POR MAYOR Y MENOR

de un variado y escogido surtido de objetos artísticos como lámparas eléctricas, cuadros, cristalería y otros objetos curiosos muy propios para regalos de boda

# The F. C. Herbruger Company

CASA ESTABLECIDA EN 1874

AVENIDA NORTE No. 19, PANAMA, R. de P.

SUCURSAL FRENTE AL MERCADO

TELEFONOS Nos. 665-477

APARTADO No. 285

**45** AÑOS de experiencia en los negocios hacen de este establecimiento el más popular y acreditado de la República.

**L**A excelente calidad de sus telas de hilo y de algodón; el surtido magnifico que mantiene de

ZARAZAS, LONAS,  
OLANES, PERCALAS,  
LETINES, ENCAJES,  
MERCERIA, MANTASUCIA,  
TEJIDOS, COTINES, Etc.

y el esmerado interés con que atiende los pedidos que se le confian, convierten ésta en la casa de confianza de todos los comerciantes del interior de la República.

Relacionese usted con

**THE F. C. HERBRUGER COMPANY**

y se sorprenderá de la calidad de sus géneros y de la baratura de sus precios.

## LA CASA ROSADA

S. ODDR, PROPIETARIO  
Calle 12 Este, Frente al Teatro Eldorado  
Panamá, R. de P.

Es la casa más completa en su ramo; su existencia se debe a los buenos artículos que recibe semanalmente. Allí siempre se conseguirá: JAMONES CON Y SIN HUESO, SALCHICHONES DE VARIOS ESTILOS, MONTADELLAS, QUESOS desde el YOUNG AMERICA, hasta el renombrado ROQUEFORT. Distintas clases de quesos en latas.

**LIGORES PARA BUENOS GUSTOS; VINOS TINTOS DE VARIAS CLASES**

Para una buena mesa, **LA CASA ROSADA** no hace falta nada en

UNICO DEPOSITO DEL MUY AFAMADO Y SIN RIVAL.

**JABON CHITRE**

### FARMACIA Y LABORATORIOS

DE

**MELHADO Y Cia.**

Calle 11 Este, No. 1, Bajada de Manuel Jafa  
cerca del Mercado.—Panamá, R. de P.  
Apartado, No. 83.—Teléfono, 979.—Dirección  
Telegráfica, "Meico".

MEDICINAS DE PATENTE, PER-  
FUMERIA, DROGAS Y OTROS AR-  
TICULOS DEL RAMO.

ESPECIALIDAD EN DESPACHO DE  
RECETAS Y ANALISIS QUÍ-  
MICOS.

### VA UD. A NUEVA YORK?

Le conviene solicitar por una magnífica casa de huéspedes bien situada, de confianza, en donde no extrañará usted las comidas de su casa ni el trato de su familia.

**QUIERE USTED ENCONTRAR  
LA CASA IDEAL?**

Solicite por la familia  
**IBAÑEZ GARMENDIA**  
56 W. 112 Street, near Lenox Avenue.

Dé usted estas señas al llegar a los muelles de Nueva York y está usted salvado.

PRECIOS RACIONALES  
SE HABLE ESPAÑOL E INGLÉS.

TELEFONOS  
No. 4, almacén  
No. 311, depósito

APARTADO  
DE CORREO  
No. 847

## EMANUEL LYNOS

EL ALMACEN DE FERRETERIA MAS  
SURTIDO Y MEJOR PROVISTO EN TODA  
LA REPUBLICA

TRATO EXQUISITO A LOS CLIENTES

Número 14 — AVENIDA CENTRAL, PANAMA — Número 98.

## LAS MEJORES EDICIONES MEXICANAS

PUBLICADAS POR LA

EDITORIAL MEXICO MODERNO, S. A.

PRESIDENTE: ENRIQUE GONZALEZ MARTINEZ  
DIRECTOR GERENTE: AGUSTIN LOBBA Y CHAVEZ

BIBLIOTECA DE AUTORES MEXICANOS MODERNOS, la mas seria y genuina representación del movimiento intelectual mexicano, un volumen mensual.....	1.00
CULTURA, Antología mensual de buenos autores.....	0.50
MEXICO MODERNO, gran Revista Literaria y artistica, dirigida por Enrique González Martínez.....	0.50
REVISTA MUSICAL DE MEXICO, mensual.....	0.25
LA NOVELA QUINCENAL, interesantísimos tomos ilustrados de novelas de aventuras y cuentos escogidos.....	0.20
LOS BANDIDOS DE RIO FRIO, espeluznante y divertida novela histórica mexicana, dos volúmenes encuadernados.....	2.50

Pedidos de libros y particulares al EDITORIAL MEXICO MODERNO  
Apartado Postal, 4527. Oficinas: 3ª de Diciembre 79. México, D. F.

EDICIONES MEXICO MODERNO

# Farmacia Italiana

EUSEBIO BARAÑANO, PROPIETARIO.

PANAMA, R. DE P.

**T**IENE siempre en existencia un surtido completo de drogas, productos químicos y farmacéuticos frescos y de la mejor calidad, importados de los más afamados fabricantes de Estados Unidos de América y Europa.

**E**SPECIALIDAD en toda clase de artículos de perfumería de las más acreditadas casas de más renombre de ambos Continentes.

VENTAS POR MAYOR Y AL DETAL, A LOS PRECIOS MAS EQUITATIVOS POSIBLE

### EL DEPARTAMENTO DE RECETAS

está al servicio de expertos en la materia, y la dirección médica bajo los auspicios de facultativos de la mayor nombradía y reputación.

TRATO AFABLE Y COMEDIDO

PREPARACION ESPECIAL DEL "VINO PAOLI", ACEPTADO COMO UNO DE LOS MEJORES RECONSTITUYENTES

PRONTITUD Y ESMERO EN EL DESPAGO DE PEDIDOS

AVENIDA CENTRAL No. 40.

APARTADO DE CORREO NÚMERO 595.

TELÉFONO NÚMERO 227.

DIRECCIÓN CABLEGRÁFICA: BARAÑANO

## DR. ALFONSO DE LA TORRE

**CIRUJANO  
DENTISTA**

OFICINA - CORREO - TELEFONO  
Ave. Cent., No. 43 No. 5 No. 37

**PANAMA**

ORIFICACIONES, PUENTES Y CALZAS  
SON NUESTRA ESPECIALIDAD

### EXTRACCIONES SIN DOLOR

La más rigurosa higiene reina en nuestra clínica, la cual cuenta con todos los aparatos modernos que se usan en los principales gabinetes dentales de los Estados Unidos.

**DISPONIBLE**

**DISPONIBLE**

# HOTEL INTERNACIONAL

J. LEWIS.—PROPIETARIO

FRENTE A LA ESTACIÓN DEL FERROCARRIL.—PANAMA

HOTEL DE PRIMERA CLASE REGIDO POR LOS SISTEMAS AMERICANO Y EUROPEO

**EXCELENTE COCINA FRANCESA**



EL MEJOR de todos y más confortable Hotel; edificio contra incendio situado en el lugar más fresco y ventilado de Panamá.

CADA CUARTO con sus llaves de agua y apartamentos especiales; con baños privados. Teléfono en cada cuarto y ascensor eléctrico.

APARTADO No. 343—ANCON, C. Z.

BARBERIA Y AGENCIA DE VAPORES EN EL MISMO EDIFICIO



**BANCO NACIONAL**

INSTITUCION OFICIAL  
DE LA  
REPUBLICA DE PANAMA  
(Fundada en 1904)

J. A. ARANGO  
GOBERNANTE

E. A. JIMENEZ  
CAJERO

DIRECTORES

FEDERICO BOYD  
PRESIDENTE

SANTIAGO DE LA GUARDIA  
JUAN BRIN,  
JULIO ORILLAC  
— V —  
JUSTO AROSEMENA  
CONSEJEROS

Propaganda  
Gráfica  
Venezolana  
S. de C. Lda.

EL BANCO NACIONAL, es, por la solidez de su crédito y por las ventajas económicas que ofrece, la primera y la más respetable institución nacional de crédito en la República.

**Su capital es de B. 750.000.00**

CONCEDE PRESTAMOS SOBRE HIPOTECAS

ABRE CUENTA DE DEPOSITOS CON INTERESES Y OFRECE

**4% sobre cuentas especiales de ahorros**